PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Diego Herrera Plata

Entrevistado: José María Romero Calero

Fecha de la entrevista: 28 de mayo de 2008

Lugar: Dos Hermanas (Sevilla)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

Esta entrevista se compone de cinco archivos de audio digital con una duración total de 3: 54´:50´´

ARCHIVO I: FECHA: 28/05/08. DURACIÓN: 30´:32´´

CAPÍTULO I: Familia, infancia y adolescencia. Actividad sindical en los años 60.

Diego Herrera: Bueno, buenos días, estamos hoy a 28...

José María Romero: 28…

D.H.: ...de mayo de 2008, y estamos en casa con José María Romero García, en su casa…

J.M.R.: Calero, Calero.

D.H.: Calero, perdón…, empiezo yo bien la entrevista. Para hacer una entrevista dentro del Proyecto de Historia Oral del "Sindicalismo Socialista", auspiciado por la Fundación Largo... Largo Caballero. José María buenos días, y disculpa la metedura de pata nada más iniciar con el nombre.

J.M.R.: Buenos días.

D.H.: La entrevista como has visto, consta de un cuestionario que va a servir simplemente de hilo conductor, pero nada más, que va desde la infancia hasta prácticamente la época actual, y lo que pretendemos es hacer un recorrido por

tus antecedentes familiares y sobre todo por tu actividad sindical y política en la... sobre todo en la etapa más complicada de formación de la UGT en los años 60 y 70 también. Aunque el cuestionario es una guía, siéntete muy libre y camina por dónde, por dónde quieras. Bueno, pues si te parece empezamos sin más dilación a hablar de tu infancia... del primer período de la entrevista, de tu infancia, de tu adolescencia, de tu juventud, y en concreto pues de tus abuelos, de tus padres y de la vinculación que tú tuvieras. Bueno, me decías antes de comenzar a grabar, que bueno, que sois de Guadalcanal, no sólo tú, sino también tus padres, y que ya tu padre tenía actividad política bastante relevante.

J.M.R.: Efectivamente, nosotros somos de Guadalcanal, en Guadalcanal nacieron mis padres y mi abuelo José María también, mi abuelo Santiago, mi abuelo Santiago era de Monesterio, de un pueblo de Badajoz, y luego en Guadalcanal, nació mi hermano mayor y yo, y mi hermano pequeño ya nació en Sevilla, ahora, naturalmente si ves que me desvío, que me disperso, pues enseguida me vuelves al redil.

D.H.: No te preocupes, de acuerdo. No pasa nada.

J.M.R.: Efectivamente, nosotros, yo nací en Guadalcanal, mi padre había estado…, había sido, era, tenía una actividad política relevante en el pueblo, pues fue, era secretario de la Juventud Socialista cuando estalló la guerra, y... y luego claro, se incorporó al frente, se incorporó a un batallón de Juventudes Socialistas en la defensa de Madrid, se fue de Guadalcanal, se fue a Madrid, estuvo, estuvo en Guadalcanal hasta que entraron las tropas franquistas, y poco antes de que entraran las tropas franquistas se fue a Madrid, se pudo ir a Madrid, y allí se incorporó a la defensa de Madrid y estuvo..., luego estuvo en la Ciento Doce Brigada, fue comisario de... fue comisario socialista, es una cosa que él siempre tenía con mucho orgullo, porque como en gran medida el comisariado lo controlaba el Partido Comunista, a él le ofrecieron muchas veces hacerlo comisario de brigada si se afiliaba al Partido Comunista, y nunca se afilió al Partido Comunista, se mantuvo siempre en el Partido Socialista, y

fue comisario de batallón. Estuvo en diferentes frentes y tuvo la suerte de que cuando terminó la guerra, él estaba convaleciente de una herida de guerra en un hospital en Murcia, y bueno, lo hicieron prisionero y estuvo preso mucho tiempo, por vicisitudes que…, pues no lo condenaron, en fin, le conmutaron la condena a muerte por cadena perpetua y luego al cabo de los años ya salió en libertad, y volvió a Guadalcanal, claro. Para entonces mi abuelo José María, que era mi abuelo materno, que era un... un dirigente campesino… La familia de mi madre era una familia muy pobre del pueblo, al contrario que la familia de mi padre. La familia de mi padre, mi abuelo Santiago, mi abuelo paterno, tenía una pequeña zapatería propia, era zapatero, hacía…, tanto hacía zapatos nuevos como arreglaba, eran zapateros remendones, y eso le permitía vivir con un cierto desahogo. Por el contrario mi abuelo José María, y mi abuela Ana, la familia de mi madre, ellos…, mi abuelo trabajaba en el campo y era un dirigente sindicalista de la CNT, con lo que sufría las represalias de los propietarios del pueblo, que a lo mejor cuando llegaba la época de la siega pues el sindicato decía que no se podía segar por menos de no sé cuánto y luego pues al final cuando ya..., como la gente vivía al día, no tenía ahorros, no tenía ningún tipo de protección de ninguna naturaleza, pues cuando pasaban 8 o 10 días tenían que ir a segar claro, pero entonces a él no le daban trabajo, en fin, era una... y... él no estuvo en el frente, porque ya era mayor, claro, pero se fue, a medida que iban avanzando las tropas franquistas hacia el norte, él con toda la familia se iba hacia... iban huyendo también hacia el norte. Murieron en la guerra, no en el frente, porque la mayor de los hijos de mi abuela era mi madre, y era muy joven, había nacido en el año 20, en fin, cuando empezó la guerra tenía 16 años.

D.H.: 16 años.

J.M.R.: Pero..., y los otros eran todos más pequeños, y en la guerra de miseria y de..., murieron cuatro, tres murieron en la guerra, tres hermanillos de mi madre, pequeñitos y luego, y otro murió un poco después ¿no? Sí, eran nueve hermanos, nueve... y cuando terminó la guerra, todas las familias tenían que volver a sus pueblos, era la orden que había, y presentarse en el cuartel de la

Guarda Civil y mi abuelo, mi abuelo José María, ellos volvieron a Guadalcanal desde donde estaban, que era un pueblo de Ciudad Real y..., y a mi abuelo inmediatamente lo trajeron a la cárcel, sin ni siquiera haber estado en el frente y sin nada. Lo trajeron a la cárcel. Entonces en la cárcel de Sevilla, entonces claro, coincidían en la cárcel de Sevilla, el que sería mi padre después y el que sería mi abuelo después, junto con otros muchos hombres de Guadalcanal. En la cárcel entonces había unas condiciones de vida totalmente infrahumanas, moría mucha gente de hambre, de miseria, de... Mi padre, por la posición más acomodada de mi abuelo Santiago, pues le enviaban un canasto de comida todas las semanas y él podía..., pero mi abuelo José María, claro, allí en el pueblo se quedó mi abuela Ana y mi madre, en fin, y los hermanos de mi madre que eran todos más jóvenes que mi madre, que no había manera de que ellos con gran peso podían sobrevivir allí, pero no podían enviar nada a Sevilla a la cárcel. Entonces mi madre se vino a trabajar a Sevilla, a servir a casas de Sevilla, para poder llevarle un canasto de comida a su padre a la semana, y efectivamente eso le salvó la vida, porque si no, hubiera muerto en la cárcel, y como consecuencia, he hecho esta introducción porque es relevante en el sentido de que mi padre, estas cosas que ocurren, claro que había te... que tenía una novia del pueblo de toda la vida, que no era mi madre, pues la novia cuando lo... cuando estaba en la cárcel y lo condenaron, tenía una cadena perpetua, en fin, pues la novia lo dejó.

D.H.: Esto no es partido…

J.M.R.: Se quedó el pobre ahí y tal. Entonces mi madre que iba a la cárcel todas las semanas a llevarle un canasto de comida a mi abuelo, pues otras muchachas que estaban en su misma situación y que iban a la cárcel, le dijeron que por qué no le escribía a Santiago, que estaba, que se había quedado muy solo, porque tal, lo había dejado fulana, la novia. Total, que mi madre empezó un poco, empezó a escribirle unas cartas a mi padre en este sentido, un poco de..., para que se sintiera, para que no se sintiera y ahí se inició un noviazgo epistolar que luego concluyó, o sea que mi padre y mi madre se hicieron novios por la... alrededor de la cárcel de Sevilla, y por la... entonces ya cuando mi

padre ya... mi abuelo, eso lo he sabido, he conseguido toda la documentación en el tribunal militar de Sevilla de mi abuelo y de mi padre, a mi abuelo a los tres años de estar en la cárcel le dijeron que se fuera, ni le hicieron consejo, ni le... nada, le abrieron la puerta de la cárcel y le dijeron que se fuera, y mi abuelo pues se fue a mi pueblo otra vez y ya está ¿no?, y se pasó tres años el hombre en la cárcel, que se podía haber muerto perfectamente, y ni siquiera, ni había estado en el frente ni nada, y ni siquiera lo acusaron de nada, sino simplemente lo tuvieron ahí tres años. Mi padre por el contrario no, mi padre le claro, había tenido una, una, una actividad mucho más relevante, y luego ya cuando mi padre ya se salió de la cárcel y volvió al pueblo, pues se casaron mi padre y mi madre, y allí nacimos mi hermano Santiago y yo. Pero mi padre, en los años que había estado en la cárcel había estudiado contabilidad, y ya lo del pueblo se le quedaba muy pequeño porque no..., en fin, en el pueblo tenía una actividad ligada a la zapatería de mi abuelo y ligada a la música, porque mi padre era músico. Mi abuelo Santiago también, mi abuelo Santiago era el maestro de la música, le llamaban entonces en el pueblo. Y mi padre también era músico autodidacta, y tocaba sobre todo el saxofón, tocaba muy bien el saxofón y tenía una actividad pues ligada a la zapatería y a la música. Entonces se vino a Sevilla, porque había una casa de distribución de películas en Sevilla, que el propietario era José María Ortiz, que había estado ligado a la masonería, y fue un hombre que dio trabajo a..., bueno, de hecho allí todos los que estaban trabajando, yo fui mucho, me llevó mi padre allí muchas veces, habían sido dirigentes socialistas, sobre todo José Muñoz, que era muy amigo de mi padre, y que fue un dirigente de muchísimo nivel, y se vino a trabajar ahí, a la casa esa de películas. Nos vinimos nosotros también, nos fuimos a vivir al Cerro del Águila a una habitación, vivíamos todos en una habitación realquilada, que nos tenían realquilada otra familia que vivía allí en la casa aquella, nos tenía realquilada una habitación, y allí nació mi hermano Antonio, pero yo la verdad es que del Cerro tengo un... de la... de cuando vivíamos en el Cerro del Águila tengo un recuerdo muy confuso, porque era muy pequeño y no..., mis recuerdos de infancia empiezan a concretarse ya de una manera más evidente en Bellavista. Bellavista era un barrio que estaba, estaba emergiendo alrededor de una colonia de presos que había en..., que había allí vamos, en

los Merinales, entre Bellavista y la Corchuela, presos que estaban construyendo el canal del Bajo Guadalquivir, que se llama ahora canal de los Presos. Y entonces vivían… las familia, para estar cerca de sus familiares presos, se venían a vivir a..., entonces ahí estaban dos tíos míos, estaban en la... en el... presos en el canal. Entonces mi abuelo Santiago les ayudó a mi padre y a una hermana de mi padre que tenía ahí a su marido, a que pudiéramos construir una pequeña casa para estar cerca de... y así nos vinimos ahí a Bellavista.

D.H.: Tus tíos, tus tíos perdona, José María, tus tíos estaban presos por los mismos motivos que tu padre.

J.M.R.: Sí, sí, eran presos políticos.

D.H.: Evidentemente políticos.

J.M.R.: Sí, sí, no, eran presos políticos, eran bueno, todos los que estaban en el canal eran presos políticos, eran presos políticos que estaban construyendo el canal, condenados a trabajos forzados y entonces estaban construyendo el canal. Eso fue una política del franquismo, tenían tanta gente en las cárceles que ya no les cabían en las cárceles y además se les morían, no les podían dar de comer, y entonces inventaron esta cosa de los trabajos forzados y allí hubo muchísima gente, bueno en Dos Hermanas, vive mucha gente que estuvo presa en el canal, ya desgraciadamente han ido falleciendo…; entonces empezamos a construir ahí una pequeña casa en Bellavista y yo me acuerdo que siempre, todos mis recuerdos de esa época es que siempre estábamos trabajando en la casa, mi padre no era albañil, mi padre..., pero había que hacer de todo, entonces ahí los sábados y los domingos siempre estábamos trabajando y yo creo que eso me marcó bastante, sí, yo creo que la infancia en Bellavista; yo viví en Bellavista hasta los 15 años, y yo creo que eso me marcó bastante, porque ahí vivían, ahí vivían dos, vivía mucha gente, pero había dos bloques de familias que eran, que estaban muy diferenciadas. Por un lado había unas familias que eran gente muy del lumpen, muy... y luego había

gente, familias de hombres vinculados a los presos del canal, presos antiguos, presos políticos, y había una distinción muy clara, eran, en las primeras pues, en general, había de todo, pero en general pues eran hombres que se emborrachaban, que pegaban a sus mujeres, que eran unas..., y los otros eran un concepto que se me quedó grabado entonces, que eran hombres de ideas, decía no, es que es un hombre de ideas, eran anarquistas, comunistas, socialistas, es decir, era un hombre de ideas.

D.H.: de ideas.

J.M.R.: Que es una..., que es un concepto muy hermoso, era un hombre de ideas, que era la gente que no le pegaba a sus mujeres, que no se emborrachaban, que se preocupaban de que los niños fueran al colegio, que eran..., entonces en una época en la que..., en una época de la vida en que los niños necesitamos referentes físicos, referentes que puedas tocar, en fin, yo creo que esos referentes me marcaron, si no, luego naturalmente pues, en mi casa siempre, yo siempre supe que mi padre había estado en la cárcel, que mi abuelo había estado en la cárcel, eso nunca nos lo...

D.H.: nunca se ocultó porque en muchos casos se ocultaba a los hijos, sobre todo por evitarles problemas y que ellos no siguieran por ahí…

J.M.R.: No, no, nunca se ocultó, nunca, mi padre que siempre estaba muerto de miedo el pobre, porque era..., la guardia civil llegaba allí, se lo llevaban, en fin, era una cosa, pero a pesar de eso él nunca nos ocultó, sobre todo a mí que desde pequeño siempre tenía una curiosidad por preguntar y por saber cosas de estas y mi abuelo José María igual, también me contaba cosas de la cárcel, cosas de la guerra, en fin, que no..., entonces esa fue un poco la infancia, la infancia fue marcada sobre todo por vivir en un entorno tan concreto, tan determinado, que en unos años en los que vas modulando todo lo que vas a hacer un poco después, pues todo eso me fue muy después, muchas veces hablando con amigos o con otras personas y tal, bueno, al final yo llego a la conclusión de que mi devenir natural era afiliarme a las Juventudes Socialistas,

en fin, que no era... Sí, que otra cosa hubiera sido, no hubiera sido, en fin, que eso era lo, porque claro, los amigos de mi padre que iban a mi casa, pues eran todas personas que si bien estaban siempre con mucho miedo y estaban, pero claro; primero yo creo que hay una forma de transmitir los valores que desde uno mismo, eso, Largo Caballero y Pablo Iglesias, lo que Luís Gómez Llorente ha llamado después el "Pablismo" y lo tiene bastante estudiado, era..., no se podía ser un buen sindicalista sin ser un buen trabajador, y no se puede ser un buen socialista sin ser un buen padre de familia, en fin, que todo eso estaba muy ligado, eso desgraciadamente después, se ha dispersado mucho y ya no es exactamente, ya las cosas se separan y te encuentras gente que puede tener aficiones que… y luego y ser socialistas, pero eso antes no era así, antes había que vivir…

D.H.: era una forma de vida, vamos…

J.M.R.: Eso, había que vivir un poco de acuerdo con la..., entonces todo eso yo creo que me ayudó mucho a..., luego mi padre se preocupara de que leyéramos por ejemplo, en fin, todo este tipo de cosas, y esa fue mi infancia. Luego ahí en el... empezamos a ir al colegio desde muy pequeñitos…

D.H.: José María, antes de ir al colegio, cuando tus padres, una pregunta que me queda ahí, cuando tu padre después de salir de la cárcel vuelve a Guadalcanal y bueno se casa allí ya con tu madre y tal, él te comentó en algún momento…, porque tú naciste en Guadalcanal pero eras muy pequeño cuando te fuiste, pero el haber tenido algún rechazo, Guadalcanal es un pueblo pequeño, entre la gente del pueblo por haber estado en la cárcel, por haberse significado de alguna manera o él no vivió, la gente que lo conocía...

J.M.R.: Eso no se produjo en Guadalcanal, porque en Guadalcanal lo raro era no haber estado en la cárcel.

D.H.: *Claro, sí.*

J.M.R.: todo el mundo tenía a alguien que había estado preso, que había estado en el exilio, o que estaba en el exilio, o que había muerto en campos de concentración nazi, en Mauthausen por ejemplo murieron seis hombres de Guadalcanal. En fin, Guadalcanal no había habido, no se produjo un rechazo. Yo en esa época de niño además, yo la alternaba entre Bellavista y Guadalcanal, porque nosotros éramos tres hermanos, entonces en el verano en cuánto terminábamos el colegio, mi madre nos mandaba al pueblo, porque en el pueblo, mi hermano Santiago, con mi abuelo, iba a casa de mi abuelo Santiago y mi abuela Amadora, y yo iba a casa de mi abuelo José María y mi abuela Ana, y ellos, aunque eran una gente muy pobre, pero estaban vinculados..., la economía de subsistencia del campo era distinta a la de la ciudad, es decir, podías, en el campo tenías otras cosas que no tenías en la ciudad, y entonces pues yo iba con mi abuelo, con mi abuelo José María, del que tengo un recuerdo, porque era, él salía a trabajar, él tenía…, vivíamos una casa que todavía está igual, allí en Guadalcanal, era una casa que tenía la vivienda y luego en el fondo de la vivienda tenía un corral grande y en el corral tenía una cuadra, entonces él tenía un burro y yo dormía en una habitación, una habitación que dormía una tía mía que acaba de morir la pobre, que estaba soltera entonces, y que da justo al pasillo por donde se pasaba del corral para afuera, yo estaba allí y mi abuelo salía y mi tía no quería que me despertara tan temprano para irme al campo con él porque yo era pequeño, entonces él hacía ruido con el burro para que yo me despertara y me iba al campo con él, y me pasaba todo el día en el campo con él, haciendo las cosas que él hacía en el campo, pues yo estaba allí jugando, en fin, que todo eso yo tengo un recuerdo de una infancia, hombre, desde el punto... desde una perspectiva material de muchas estrecheces y de muchas... y de y por otro lado pues un magnífico recuerdo de relaciones con mi padre, con mi abuelo, en fin, con otra gente de Bellavista, con..., pero no, yo creo, volviendo a la pregunta tuya, él no, yo creo que no se sintió allí…, rechazo no, si era lo normal, si Guadalcanal, y otros sitios, lo normal era que…

D.H.: Hombre, hubo sitios donde sí que se producía rechazo y tal, porque son sitios que se sumaron rápidamente al alzamiento donde la derecha controlaba

y entonces pues allí la gente estaba estigmatizada si había estado en la cárcel por motivos políticos. Entonces yo no sabía si Guadalcanal era de este tipo de...

J.M.R.: No, yo creo que no, yo creo que en general no se produjo ese rechazo, hombre, en general no se produjo ese rechazo.

D.H.: Es curioso la coincidencia, el hecho de que tu madre, hija de un anarquista, terminara, aunque fuera epistolarmente después, siendo mujer de un socialista…

J.M.R.: Sí, pero fíjate tú, yo creo que en la época, bueno, el sindicalismo, ahora estamos haciendo un trabajo, le acaban de conceder la medalla de..., la Medalla de Sevilla, de la ciudad de Sevilla a la UGT, a la UGT, a Comisiones Obreras y a la Confederación de Empresarios, entonces me pidieron que preparara unas notas de…, y he estado preparando, estoy preparando un artículo junto con otro compañero, con Chema Camarero, que no sé, lo que pasa es que ha salido la cosa demasiado larga, que es difícil publicarla como artículo periodístico, pero en fin, no sé qué forma le daremos. La UGT, la implantación de la UGT en Sevilla y en general vamos, fuera de Asturias, y del País Vasco y algo en Madrid también, tuvo muchas dificultades porque Pablo Iglesias, si el papel que jugaba el sindicalismo pretendidamente más radical de la CNT que entroncaba quizás de una manera más directa y más con los intereses inmediatos de la gente, eso chocaba con lo que la UGT proponía, es decir, que la UGT proponía fundamentalmente, proponía naturalmente también mejorar las condiciones de trabajo y las condiciones de vida, pero el núcleo fundamental del sindicalismo socialista era la instrucción pública, más allá del concepto de educación, el concepto de instrucción pública, y entonces eso no calaba de una manera tan directa y tan inmediata. De hecho en Sevilla, en la provincia de Sevilla y en toda Andalucía, empezó a haber una actividad, una organización de una cierta importancia de la UGT alrededor de la Federación de los Trabajadores de la Tierra, pero no era…, pero entonces, pero en fin…, volviendo a lo anterior, no era tan paradójico que, en fin, anarquistas en manos

de mi abuelo eran de la UGT y él era de la CNT, en fin, eran, yo creo que en aquella época había un concepto de enfrentarse a la burguesía, de enfrentarse al capitalismo y de republicanismo, es decir el republicanismo está muy arraigado, muy, muy arraigado entre la izquierda, entre la fuerzas de la izquierda y no era..., y luego por otra parte mi madre no tenía ningún tipo de formación política ni nada, si mi madre era muy joven, no había tenido, había aprendido a leer y a escribir mal en fin, que no era..., mi padre era bastante más instruido, pero mi padre la pobre no, mi madre no era... Entonces luego ya en Bellavista empezamos a ir al colegio, colegio que había en Bellavista, don Salvador, me acuerdo, que debía de ser un maestro represaliado, porque tenía en su propia casa, nos enseñaba a los niños pues las cosas más elementales, más... y, pero… y después fuimos, ahí estuvimos hasta que nos prepararon para ingresar en un instituto que había en Bellavista, donde se estudiaba el bachillerato laboral, que era una cosa muy…, igual que unos años después los hijos de los trabajadores no íbamos a la universidad, en aquella época no se iba al instituto, es decir, no era una cosa que fuéramos, de hecho yo me acuerdo que al instituto íbamos muy pocos niños, muy pocos. Mi padre se ocupó de que nosotros fuéramos al instituto y siempre decía que primero decía, como he dicho, el bachillerato y después ya trabajaríamos o en fin, no era, y de hecho lo hicimos así, mi hermano Santiago y yo hicimos el bachillerato en ese instituto, que es un instituto, yo tengo también un recuerdo, desde el punto de vista de los métodos pedagógicos, pues era un desastre, como era toda, como era la época, en fin, que no, era todo autoritario, pero sin embargo había unos cuántos profesores que los contenidos que explicaban, en matemáticas por ejemplo y en ciencias naturales eran…, yo tengo muy buen recuerdo de la formación que se nos dio desde ese punto de vista, desde esa perspectiva en el instituto. Y vamos, de hecho cuando nos, cuando ya nos vinimos a Sevilla, yo, cuando tenía ya 14 o 15 años pues era un joven que tenía una cierta instrucción, había hecho el bachillerato, leía mucho porque se nos había habituado en casa a leer, primero con tebeos y después ya con libros, me acuerdo que debía tener yo 10 o 11 años cuando leí el primer libro que leí en mi vida, que era un libro de Salgari, "Los náufragos del Ligurio", el primer libro

que leí que se me quedó, y mi padre me lo traería en alguna…, en fin, que tuvimos mucho hábito de...

D.H.: ¿Ese instituto laboral, era público?

J.M.R.: Sí, sí.

D.H.: Y la escuela donde empezaste a estudiar en casa de este maestro que tú piensas que era represaliado, no era una escuela reglada, era en su casa enseñando, preparando un poco para ir al instituto ¿no?

J.M.R.: Eso es. Sí. Allí estuvimos en un par de escuelas de este tipo, una más informal, que yo tengo un recuerdo más informal, también era más pequeño, de este don Salvador, y luego otra, que yo creo que ese ya sí era un colegio un poco más formal, que era de don Diego, no tenía… y ahí sí, ya, pero con 9 años nos examinábamos en el instituto y entrábamos ya en el instituto, con 10 años entrábamos en el instituto y allí estudiábamos, este era el bachillerato laboral que era una modalidad de bachillerato de 5 años, no era de 4 años porque el bachillerato elemental, y era un bachillerato que combinaba la enseñanza teórica con la enseñanza práctica, al menos teóricamente, en fin, o ese era el modelo. Luego había unas clases, este era…, académicamente dependía de un instituto de Carmona, el instituto Maese Rodrigo de Carmona que era donde, donde se examinaban de reválida los chavales de ese instituto de Bellavista. La modalidad que ahí se enseñaba era agrícola y ganadera, y había unas clases de..., bueno, en la carga había unas asignaturas que eran agronomía, cultivo, ganadería, y luego había prácticas, prácticas agrícolas, prácticas de carpintería, prácticas de electricidad, prácticas de...

ARCHIVO II: FECHA: 28/05/08. DURACIÓN: 31´:30´´

D.H.: Pues seguimos José María, sin problema. Hablabas de que la especialidad que tenía el instituto era agrícola y ganadera.

J.M.R.: Ah, sí, pero luego había…, yo, claro, la enseñanza en esa época era.., pues me acuerdo el cura que nos daba las clases de religión, que eran una cosa.., nosotros, mi padre era no solamente ateo sino anticlerical, en fin, una cosa muy, de hecho no fue a la comunión, cuando hicimos la primera comunión que había que hacerla...

D.H.: eso te iba a preguntar…

J.M.R.: ...no era una cosa, no era una cosa que se hacía o no se hacía, sino que había que hacerla, mi hermano Santiago y yo que fuimos a hacer la primera comunión él no vino, no vino, nos llevó mi madre, pero nunca jamás lo vi que entrara en una iglesia para nada, en fin, que no es…, y me acuerdo un cura que nos daba unas clases de religión que eran tremendas, y otro que nos daba unas clases de formación del espíritu nacional y más cosas de estas, que era una cosa terrorífica, yo cuando ahora dicen que a los niños se les aliena con esta asignatura de Educación para la Ciudadanía y tal, tenían que ver lo que nos enseñaban a nosotros, era... y, pero luego sin embargo, pues por ejemplo yo me acuerdo unas clases de matemáticas, de dos profesores de matemáticas, don Nazario y don Julio Mínguez, que eran unos excelentes profesores de matemáticas, o por ejemplo me acuerdo un profesor de lengua y literatura, don José Luís de la Rosa, que yo creo que consiguió con nosotros algunas cosas que luego…, primero el gusto por la lectura, el que leyéramos, luego el que era importante expresarse bien por escrito, el no escribir con faltas de ortografía, después que yo no, cuando terminé el bachillerato empecé a trabajar y no había ido a la universidad y fui a la universidad con 40 años, pues después... (teléfono….)

D.H.: No pasa nada, interrumpimos…

(Corte de grabación)

J.M.R.: No, te decía, que después yo cuando fui a la universidad, me llamaba mucho la atención, que chavales ya universitarios tenían muchas faltas de

ortografía, o tenían faltas de ortografía y no se expresaban bien, no tenían un uso del lenguaje adecuado, yo creo que eso es seguramente porque no han leído mucho, entonces, este, este don José Luís de la Rosa nos daba unas clases que yo recuerdo también con mucho.., don Agustín Peiró que era un profesor de ciencias naturales, en fin, es significativo que después de 50 años yo me acuerde de los nombres de estas personas, hombre y de las cosas que nos daban, y que…, yo creo que ahí, yo distingo entre lo que querían, lo que querían inculcarnos los jerarcas de la educación y esto que eran, y otra cosa distinta era lo que nos enseñaban los maestros, los profesores que teníamos, que eran.., pues habría de todo, claro, en aquella época pues habría gente que había sido más de izquierdas, gente que había sido menos de izquierdas…

D.H.: Eso te iba a preguntar. ¿Tienes imagen de algún profesor que hubiera sido más de izquierdas y que estuviera ahí, o no se trasmitía nada de ideología?

J.M.R.: No, no, no se trasmitía nada. Entre nosotros seguramente, no sé si porque alguien lo sabía de una manera fehaciente o porque se empezó a comentar, había un profesor de matemáticas, este don Nazario que teníamos la cosa de que había sido rojo, de que había sido…, pero en fin, no porque el hombre transmitiera nada en las clases, porque estaría muerto de miedo, vamos, igual que todo el mundo, si yo, el franquismo es una, fue una cosa terrible, porque no es solamente la represión durísima contra la gente más comprometida, sino que generó un clima de miedo que todo el mundo, nadie hablaba de nada, todo el mundo estaba asustado y costaba muchísimo, es decir, yo, ahora ya después, un pequeño paréntesis, ahora hay mucha gente que estuvo contra el franquismo, pero claro, hay un amigo mío que dice que si hubiéramos sido tanto hubiera durado menos, así que no...

D.H.: Es verdad, es verdad…

J.M.R.: O que estuvo en la transición, es decir, yo me acuerdo en Logroño, cuando era senador estuvimos en Logroño en una actividad, tal, y había allí

una senadora que su padre había sido alcalde de Logroño, en los años 60, o sea, que no es que fuera tampoco..., y esta señora situaba a su padre en la transición, y yo digo bueno, claro, si la transición empezó en el año 39 pues naturalmente claro, tu padre, pero en fin, que esto no es, esto es otra cosa. Entonces no, no, ellos no, los profesores no, no recuerdo yo, vamos, seguro, no, no transmitían nada de... Pero yo para entonces ya tenía muchas inquietudes, pues escuchábamos la pirenaica por ejemplo, con mucho miedo, en mi pueblo en Guadalcanal, porque un tío mío que se casó, se casó con una tía mía, con esta tía mía que era hermana de mi madre, este habían fusilado a su madre, a su madre, allí en Guadalcanal, que había, nada, era una mujer joven que había bordado una bandera en la República, y por haber bordado...

D.H.: ¿Ese fue el motivo, bordar una bandera?

J.M.R.: Por haber bordado una bandera de la República, cuando entraron las tropas nacionales pues la fusilaron, y entonces claro, este que era un niño pequeño, mi tío Manolo, tiene ahora 80 años, quizás no tenga todavía, y que era un niño pequeñito, pero claro, se…, todo su, toda su infancia fue de, de rencor hacia los que habían matado a su madre, aunque no era, entonces allí escuchábamos la Pirenaica con mi tío, escuchábamos la Pirenaica, en fin, yo era y allí en Bellavista pues nos reuníamos un grupo de niños, de chavalillos que también, que nuestro, esto era de qué manera podíamos hacer algo en contra del franquismo, sin concretarlo de ninguna manera, pero en fin, esa era la..., y esa fue la infancia, una infancia como ves pues muy caracterizada, muy, después nosotros cuando yo ya terminé el bachillerato y tuve que empezar a trabajar, ya estaba trabajando también en Sevilla mi hermano Santiago y entonces teníamos que venir a Sevilla...

D.H.: ¿A qué edad aproximadamente?

J.M.R.: 14 años.

D.H.: 14 años…

J.M.R.: 14 años, yo empecé a trabajar en febrero del año 63, en febrero del año 63, empecé a trabajar, y entonces mi hermano Santiago también trabajaba ya en Sevilla, mi padre también, teníamos que venir los tres a Sevilla. Mi padre empezó viniendo a Sevilla a trabajar desde…, yendo a Sevilla a trabajar desde Bellavista, con una bicicleta, después compró un velo motor, un Mosquito, que eran de la marca Mosquito, después compró una Gusi de aquellas que tenían el cambio en... y así estuvo viniendo a Sevilla, nosotros íbamos en autobús, los Amarillos, pero claro, teníamos que ir los tres. Entonces ir de Bellavista a Sevilla era un poco un mundo, no era una cosa..., aunque Bellavista está muy cerquita de Sevilla, y ahora mismo es un barrio de Sevilla completamente integrado y tal, pero entonces decíamos, es que tenemos que ir a Sevilla. Íbamos a Sevilla un par de veces al año, a hacer la compra, a hacer una compra de ropa o algo de eso, no era una cosa... y entonces mis padres decidieron vender la casa de Bellavista y comprar un piso en Sevilla, y nos fuimos a vivir a Triana, y allí, entonces mi infancia y primeros años así de adolescentes fueron en Bellavista, y luego ya mi juventud fue en Triana, en Triana, y ahí además es donde empezó a formarse ya, empecé a tener ya una actividad política definida, concreta, de lucha antifranquista, porque ahí ya sí nos reunimos un grupo de jóvenes, que teníamos todos pues las mismas inquietudes, fue una cosa curiosa, porque ninguno de nosotros era creyente, pero empezamos a desarrollar ahí un grupo de gente alrededor de un cura, de estos curas obreros que hubo en los años 60, hicimos un club ahí en Sevilla... en Triana, alrededor de una parroquia, luego ninguno de nosotros iba a misa ni ninguno de nosotros tenía ninguna actividad...

D.H.: religiosa…

J.M.R.: ...religiosa ni de ninguna naturaleza, todo lo contrario. Pero, pero alrededor de esto empezamos ahí a desarrollar una…, empezamos a hacer un club que hacíamos unas charlas, pues me acuerdo de haber hecho ahí teatro leído, haber hecho recitales de poesía, empezamos a conocer a Miguel Hernández, a León Felipe, empezamos a tener ya algunas lecturas más

comprometidas, más directas, ya conocía a mi mujer que también, a mi novia de entonces, vamos, mi mujer de ahora y de siempre, y empezamos ya a desarrollar una actividad que era, que era una manera más definida, no solamente algo que teníamos en el sentimiento, sino algo que ya empezaba a concretarse. Empezamos a...

D.H.: además muy joven ¿no?, porque estamos hablando de 16-17 años, cuando inicias...

J.M.R.: Sí, eso es, eso es.

D.H.: Eras muy joven, muy joven. Es verdad que tú tenías antecedentes familiares para tener conciencia política, empezar a tener conciencia sindical, pero eras muy joven.

J.M.R.: Era un reto. Yo creo que la gente con 15-16 años de mi época, no es lo mismo que los chavales de ahora de 15-16 años, que la sociedad ahora es distinta.

D.H.: Sí, es distinta, y los tenemos superprotegidos.

J.M.R.: Eso es, empiezan a vivir un poco más tarde, en fin, que es otra cosa distinta. Nosotros, claro, yo con 14 años estaba trabajando, en fin, no era... y ahí en este grupo de Triana, donde estaba Manolo Barcos, Manolo Bonmati, que es ahora el Secretario de Relaciones Internacionales de la UGT desde hace mucho tiempo, en fin, que éramos un grupo de jóvenes que teníamos todos inquietudes…, curiosamente, fíjate ahí se empieza a producir ya una, una diferencia que yo creo que es muy relevante, es decir, en la época todo el que se oponía al régimen era comunista, se le ponía la etiqueta de comunista. Pero nosotros, sin haber profundizado mucho, sin ser todavía gente que habíamos, porque, pero empezábamos ya a formarnos y empezábamos, además de…, en mi caso concreto además de mis antecedentes, de mis antecedentes familiares, ninguno nos decantábamos hacia el comunismo, nos parecía que el

comunismo, es decir, la falta de libertades nos parecía ya entonces que no era algo…, es decir, que no era un horizonte en el que nos podríamos desenvolver de una manera cómoda, de una manera..., y no nos atraía el campo comunista en general, no nos atraía, nos manteníamos…, vamos, y de hecho ingresamos en las Juventudes Socialistas, directamente en las Juventudes Socialistas, no tuvimos ningún escarceo de ninguna naturaleza con organizaciones de…, en fin, yo la primera organización en la que milité fue en las Juventudes Socialistas, no, y mis compañeros de Triana pues igual.

Entonces ahí en Triana empezamos ya a formar, en el año 66, vinieron, organizaron en un colegio de Triana, un ciclo de conferencias, e invitaron a Felipe González, estuvo Felipe dando una conferencia cuando todavía, me acuerdo perfectamente porque el que lo presentó lo presentó como abogado, y él lo corrigió y dijo que él no era abogado, que era Licenciado en Derecho, porque todavía ni siquiera se había colegiado, tenía la carrera recién terminada. Y sobre todo Luís Tejeiro, Luís Tejeiro era hijo de Celestino Tejeiro, y Celestino Tejeiro es una persona de una calidad humana impresionante, que mantuvo una militancia política activa en la posguerra, que le llevó a la cárcel y a ser represaliado, era militante socialista y ugetista, y entonces a través de Luís Tejeiro, conocimos a Celestino Tejeiro que era su padre, que vivía en Ciudad Jardín, y con el que tuvimos ya a partir de entonces una relación…, desgraciadamente murió antes de que muriera Franco; empezamos a tener un contacto ya directo con jóvenes socialistas. Y luego ya, ingresamos directamente en las Juventudes Socialistas en el año 67, ya teníamos muchas actividades vinculadas con el socialismo, en este club de Triana, pero luego formalmente ya, yo recuerdo que formalmente, yo ingresé en las Juventudes Socialistas, es decir la primera reunión de Juventudes Socialistas a la que asistí, fue en la iglesia de Santiago de Alcalá, en agosto de 1967, entonces éramos 19 jóvenes que estuvimos allí y luego yo a partir de ahí pues ya empecé una actividad ligada inmediatamente a las Juventudes Socialistas, y por añadidura también a las organizaciones socialistas y a la UGT claro, como éramos… La organización de Sevilla, la organización socialista de Sevilla, tiene, tenía un peso importante de gente de a universidad, Felipe, Alfonso Guerra, Luís Yánez, Guillermo Galeote, Alfonso Fernández Malo.

Y luego nos incorporábamos jóvenes trabajadores, y nuestra tarea inmediata fue cómo recogíamos la antorcha de la UGT que había mantenido viva pues Celestino Tejeiro, en Bellavista, Agustín Carmona y Carlos, en Dos Hermanas Paco el malagueño y Manuel Espada, en fin, gente que habían…, gente que... yo ahora me niego a asumir que entre la guerra y los años 60 no hubo UGT, sí hubo UGT, claro que hubo UGT, si no, nosotros no hubiéramos podido...

D.H.: Claro.

J.M.R.: Lo que pasa…, porque además sería una falta de respeto...

D.H.: claro que sí, pero es lo que siempre se ha dicho, hasta los años...

J.M.R.: Sí, pero no es verdad, no es verdad, o sea, si profundizas un poco no es verdad, lo que pasa es que fíjate hasta que..., Centeno murió en el año 52, la gente, me parece que estuvieron en la cárcel hasta tres o cuatro comisiones ejecutivas de la UGT que caía una, se elegía, caía otra, en fin…, hubo una represión contra la UGT tremenda, contra los socialistas en general, pero hubo gente que mantuvo viva, el referente de la UGT y el referente socialista, que lo mantuvo vivo en su barrio, en su empresa, en su..., y eso fu..., eso claro, no existía una UGT organizada como existió luego, o como había existido antes, pero también la época es que era distinta, no podemos, es decir, yo que conocí, tuve la inmensa suerte de conocer a estos veteranos, no solamente de conocerlos, sino de poder vivir con ellos y de que me transmitieran muchas cosas, la UGT desde luego, no sería posible sin esa UGT, sin esa UGT que existió un poco en las catacumbas, un poco en la..., luego ya sí, luego ya claro, nos incorporamos, gente joven que empezamos ya a reconstruir cosas, a hacer cosas en las empresas, a otra cosa distinta, pero sobre la base de lo que nos habían transmitido esta gente. Y bueno, yo ahí estuve en las Juventudes Socialistas, con las características de la reconstrucción de la UGT en Sevilla. Ahí hay una cosa que naturalmente yo no he contado, cuando por ejemplo, si miras mi entrevista de Comisiones Obreras, del archivo de Comisiones Obreras

esto no aparece, pero claro, porque son cuestiones internas nuestras que no las voy a contar fuera de nosotros, pero que en nosotros sí las debo de contar. En la UGT, había, es decir, en la reconstrucción del Partido Socialista en España, el foco de Sevilla fue muy importante como luego se vio. Entonces había una serie de personas en Sevilla, sobre todo Alfonso Guerra, en cierta medida también Felipe, Felipe González, Luís Yánez, que tenían un afán por controlar de una manera muy directa, la reconstrucción de la UGT, porque, es decir, hasta el punto de que ellos decían, que el Comité de la UGT de Sevilla eran ellos, no era..., y nosotros no teníamos contacto con el exilio, no teníamos, porque el contacto con..., la relación con el exilio la tenían ellos, la tenía Felipe y Alfonso y la..., entonces por un lado había, una organización incipiente del Partido Socialista, que era muy, muy potente, intelectualmente muy fuerte, con una presencia muy fuerte, dentro del Partido y en los medios de comunicación y en la sociedad, en fin, era... y por otro lado había una organización de Comisiones Obreras que también era muy fuerte, que también era…, porque la organización de Comisiones Obreras de Sevilla, como luego se vio por ejemplo en el proceso 1001, había tres sevillanos, es decir que no..., había una organización de Comisiones Obreras en Sevilla, que era muy fuerte, y en medio de eso, estábamos los que queríamos una UGT que respondiera a lo que era la UGT, que no era una cosa..., que no era una organización supeditada...

D.H.: al Partido…

J.M.R.: ...al Partido Socialista y a las directrices del Partido Socialista, y que tampoco nos alineábamos con el sindicalismo comunista, o..., entonces yo creo que un factor muy importante de la UGT en Sevilla fue ser capaz de hacer una organización fuerte en Sevilla, a pesar de estar un poco emparedada de manera interna, porque la dirección socialista no quería…, bueno, hay casos pues por ejemplo, periódico El Correo de Andalucía, empezó a hacer una página laboral. Esa página laboral fue fruto de un acuerdo que hicieron Felipe González y Eduardo Saborido, que se pusieron de acuerdo con José María Javier, director de El Correo, y Eduardo Chinarro, que era el redactor de

elaborarlo, que fue compañero nuestro y desgraciadamente murió hace unos años. Y de ese acuerdo fuimos excluidos la UGT, es decir, la página laboral de El Correo de Andalucía, que era un referente del activismo sindical y de la lucha, fue excluida la UGT porque Felipe consideraba que si estaba él, estaba la UGT, pero claro, no era verdad.

D.H.: En eso coinciden algunos compañeros tuyos a los que he entrevistado, coinciden en eso, en los intentos de supeditar la UGT al Partido, y me hablaron incluso, me ponían un ejemplo muy gráfico de que la UGT en Sevilla se reorganiza, se reconstruye a pesar de Capitán Vigueras y no a favor de...

J.M.R.: Si señor, efectivamente, a pesar de Capitán Vigueras, porque yo creo que Capitán Vigueras fue un despacho que fue, fue un elemento muy, muy positivo para el movimiento obrero en Sevilla, es decir, que no es..., pero concretamente para la UGT no fue un elemento positivo. Concretamente para la UGT no fue un elemento..., porque bueno eso luego nos llevó, luego en el XXX Congreso, cuando lleguemos a eso lo veremos, nos llevó por ejemplo a, nosotros que habíamos venido mantenido una... unas tesis de autonomía sindical que nos llevaron a defender en el XXX Congreso una ponencia de incompatibilidad de cargos, que fue muy conflictiva y que fue muy..., pero en fin, eso no es algo que nosotros se nos había ocurrido en el camino de Sevilla al XXX Congreso, sino que era la consecuencia de todo esto, hasta que yo ya…, yo personalmente yo, decidí que iba a ir a ver a Nicolás Redondo y a Lalo, pues…y fui a ver a Nicolás Redondo a Portugalete, en fin, y ya rompimos el bloqueo ese que teníamos de aquí, al que nos sometían Alfonso y Felipe, con un concepto muy instrumental del corto plazo, de lo inmediato, de la UGT. Porque ellos no querían que nosotros nos reconociéramos como los interlocutores, como la UGT de Sevilla, que en realidad es lo que éramos, en fin, que no éramos...

D.H.: Sí, tampoco pedíais que se os reconociera algo que no erais, reconocer una realidad...

J.M.R.: Después ya yo efectivamente ya fui al País Vasco, estuve con Nicolás y con Lalo y luego ya empecé…, fui a un Congreso de las Juventudes Socialistas en París, yo creo que en el año 71, que fue muy importante porque me posibilitó tener una serie de conocimientos en el exilio, que no, que no teníamos, es decir, nosotros nos quedábamos en Sevilla y de Sevilla no salíamos, hasta que yo fui a París a este Congreso de las Juventudes Socialistas, y ya conocí, conocí por ejemplo a Txiki Benegas. Txiki Benegas fue una cosa curiosa, porque yo ya había estado en la..., en el año 69, yo estaba haciendo el servicio militar, y había en..., creo que fue en enero, debió de ser creo el 24 de enero del 69, se proclamó el Estado de excepción en toda España, primero estaba decretado en Guipúzcoa y luego lo extendieron a toda España. Entonces nosotros, las Juventudes Socialistas, hicimos un panfleto en contra del Estado de excepción, en contra del Estado de excepción, un panfleto que yo redacté, yo hice el..., me acuerdo que el panfleto empezaba, el pasado día 24 el portavoz de la oligarquía, ministro Fraga, proclamaba el Estado de excepción en todo el territorio nacional. Yo redacté eso, luego lo imprimí también en una multicopista, y no lo distribuí porque yo estaba haciendo el servicio militar y entonces teníamos que guardar unas medidas de seguridad. Había estado en Sevilla un... seguramente alguien te habrá hablado de este tema, pero en fin, había estado en Sevilla un representante de las Juventudes Socialistas suecas, se llamaba Hakywidin. Y a este hombre lo detuvieron en Madrid, le cogieron una agenda con direcciones en Sevilla y como consecuencia de eso nos detuvieron a cuatro personas en Sevilla: a Curro Rodríguez, a otro chico que era…, otro joven que era novio de una hija de Celestino Tejeiro, José Luís Guillén y a mí, y a una sobrina de Dulce del Moral, a Rosa, a una sobrina de Dulce del Moral y Ventura Castellón. Nos detuvieron. Yo estaba haciendo la mili, y entonces fue una cosa muy..., porque claro, primero me tuvieron en prisiones militares, luego al final decidieron que en vez de hacerme un consejo de guerra me expulsaban del ejército, porque yo había ingresado en la mili voluntario, esas cosas que se hacían antes de que ibas a la mili voluntario. Y entonces me expulsaron del ejército y después de..., bueno, estuve primero en prisiones militares, luego me llevaron a la cárcel de Sevilla, y

estando, cuando, estando en prisiones militares me expulsaron del ejército, y entonces como ya no era militar, me llevaron a la cárcel de Sevilla.

D.H.: te llevaron a la cárcel…

J.M.R.: Me llevaron a la cárcel de Sevilla. Y después ya salimos de la cárcel en libertad provisional y eso, nos juzgó Orden Público, nos condenó Orden Público, y luego yo tuve que ir a la mili otra vez. O sea, yo hice dos milis, tuve que ir a la mili porque no me consideraban...

D.H.: …no te lo reconocieron...

J.M.R.: ...no me lo reconocían, después al final sí me lo reconocieron, pero cuando llevaba allí un año en una mili, en otra, en fin, un desastre. Y ¿por qué te estaba yo contando esto?

D.H.: No, me estabas comentando que vino el de Juventudes Socialistas sueco.

J.M.R.: Ah, este vino, sí, y nos detuvieron. A propósito de este congreso de la..., después yo ya, en la cárcel estuvimos un grupo de gente, comunistas y socialistas, había algunos trotskistas también me acuerdo, alguna gente trotskista de la IV Internacional.

D.H.: Sí, sí…

J.M.R.: …y la cárcel fue un período también muy..., yo no estuve mucho tiempo en la cárcel, estuvimos ocho o diez meses en la cárcel, pero era una... teníamos organizada la vida de una manera muy disciplinada, de manera que todos los días hacíamos ejercicio físico, todos los días leíamos, teníamos organizada una comuna en la que cada uno de nosotros se encargaba de alguna cosa concreta, en fin, de manera que la cárcel, en la medida de lo posible, no nos destruyera..., en fin, no fuéramos..., y después cuando..., en el

año... eso fue en el año 69 y en el año 71 yo fui a un congreso de las Juventudes, yo no tenía pasaporte, porque claro, no me daban el pasaporte, fui a..., teníamos organizado, el Partido y la UGT y las Juventudes, teníamos organizado salir de España, lo tenía organizado Enrique Mújica, Enrique tenía..., Enrique vivía en San Sebastián y tenía de alguna manera, tenía una relación con un funcionario de la aduana de Irún, entonces el sistema era un sistema nada romántico, nada, una cosa muy…, yo llegué a casa de Enrique Mújica en San Sebastián, me abrió la puerta Tina, su mujer y tal, me pidió la documentación para identificarme, y entonces salió Enrique, hombre Pepe qué hay, qué tal, no sé qué, bueno, dice bueno pues, y entonces me dio dos pases para salir.
Había una forma de salir entonces de España a Francia, que era un pase de 24 horas, que tú llegabas a la aduana, a la frontera, te sellaban el pase y dentro de las 24 horas siguientes tenías que volver...

D.H.: …tenías que volver…

J.M.R.: ...con el mismo pase, y ya está. Entonces me dio dos pases. Un pase que me tenían que sellar en la aduana para salir, y otro pase que estaba ya sellado como si..., de siete días después, o de diez días después, que estaba ya sellado como si yo saliera efectivamente siete días después o diez días después, o en fin, entonces tenía que volver dentro de las 24 horas de ese segundo pase que estaba, que estaba sellado. El primer pase, pase que tú llevabas que era legal, que llegabas en blanco, te lo sellaban, ese lo destruías una ve que pasabas...

D.H.: …y a la vuelta ya tenías el otro.

J.M.R.: ...y a la vuelta tenías el otro que era con el que...

D.H.: *Sí, tenías un margen de siete días para estar fuera.*

J.M.R.: Tenías que volver dentro de las 24 horas siguientes...

D.H.:…a ese segundo pase.

J.M.R.: Entonces Enrique me dijo, mira, ahora en Hendaya te va a estar esperando un chaval, un compañero que acaba de venir de Venezuela, Txiki Benegas y tal, y que tú ya vas a estar…, me dio una contraseña para que el otro, para que nos identificáramos,…y entonces va a viajar contigo a París, y así conocí yo..., así nos hicimos amigos Txiki y yo, viajando a París, estuvimos en ese congreso. Y ahí conocí ya a mucha gente, conocí a gente de Valencia, a gente de Madrid, a gente del País Vasco, eran jóvenes, pero a la vez, los jóvenes que eran jóvenes, que eran trabajadores, también eran ugetistas. En realidad en aquella época, una condición para afiliarse al Partido Socialista era que había que ser miembro de la UGT…

D.H.: …de la UGT.

J.M.R.: Es decir, que no es que..., eso no..., todos éramos de la UGT, no era... y luego ya, en el año 73, creo que era en el 72, en el 73 quizá, fue el último congreso del exilio de la UGT…

D.H.: si en el 73…

J.M.R.: En el 73, que fue en Toulouse, en la sede de Fuerza Obrera, era Bergeron Secretario General de Fuerza Obrera, de CGT-Force Ouvrier y allí hicimos, estuve yo también en el congreso de la UGT. Pero en fin, ya era una época en la que se había impuesto, en fin, la realidad, lo que pasaba, que la UGT éramos nosotros, no eran Felipe y Alfonso. Felipe y Alfonso eran Felipe y Alfonso, pero la UGT éramos nosotros, no eran..., y eso ya se había impuesto, y ya...

D.H.: Sí, pero hay un período largo, quizá entre el año 67-68, me hablas tú casi al 73, intentando UGT afianzar su propia identidad.

J.M.R.: Eso es. No, si no hasta el 73 por lo menos hasta el 71, es decir, hasta que nosotros ya…, hombre, ya cuando nosotros salimos de la cárcel y ya fuimos...

D.H.: Perdón, ahora se cambia...

ARCHIVO III: FECHA: 28/05/08. DURACIÓN: 62´:15´´

CAPÍTULO II: La clandestinidad. Actividad sindical en los años 70. El XXX Congreso.

J.M.R.: ...se había producido la huelga de Siderúrgica Sevillana en Sevilla, que fue una huelga muy larga, fue una huelga además de unas características muy singulares y que Comisiones Obreras no controló, porque no era gente que..., a pesar de que todo el que estaba en contra del franquismo y todo el que se movía era comunista y de Comisiones Obreras y tal, pero esto era una gente, que si bien sus principios, sus inicios habían estado alrededor de Comisiones Obreras, no se sentían cómodos en ese ámbito. Eran Miguel Guillén, Manolo Burgos, Merino, Antonio Guerrero, y con los que nosotros inmediatamente sí conectamos y conectamos además de una manera muy directa y muy fraternal, y fue una buena que se mantuvo, es decir, que desde la UGT ayudamos mucho, hicimos mucha..., entonces en aquella época lo fundamental era el aparato, lo que llamábamos aparato de propaganda, eso era lo fundamental, eso era lo que no podía…, nosotros habíamos tenido una multicopista, la primera multicopista que tuvimos, fue en un piso…, las Juventudes Socialistas suecas, que tenían un poco de mala conciencia por las detenciones nuestras, porque había sido consecuencia de unos militantes de ellos, nos mandaron el dinero para la fianza, cuando nos dieron la libertad bajo fianza, pero por otra parte el dinero ya se había recogido en Sevilla, es decir, no... y entonces con ese dinero nosotros pusimos una academia en Triana, en la calle Rodrigo de Triana, en este afán de enseñar, de transmitir, pues pusimos una academia, alquilamos un piso y compramos unas bancas y pusimos una academia.

Ninguno de nosotros era universitario, pero bueno, habíamos estudiado bachillerato, había un universitario, Juan Luís Rojas, que estudiaba letras en

Sevilla, entonces pusimos una academia para enseñarle a los chavales de allí del barrio, que sacaran el graduado escolar, y le dábamos clases allí en la academia, para el graduado escolar, una cosa muy muy elemental, y nada..., los exámenes, tenían que presentarse a unos exámenes que hacía la Delegación de Educación, y se presentaban como si fueran por libre, claro, porque nosotros no éramos nadie, nosotros simplemente los enseñábamos allí. Y allí en esa academia, me acuerdo que teníamos, hicimos una multicopista, y la teníamos allí. Una multicopista que era una vietnamita. Mucha gente se piensa que las vietnamitas eran las multicopistas de manubrio, pero es verdad, las multicopistas vietnamitas, lo que llamábamos vietnamitas, era una cosa simple, era un cajón de madera, en el que se ponía el taco de papel, y luego arriba poníamos un marco en el que se..., con grapas, se fijaba una tela de seda, y ese marco se fijaba con una bisagra al cajón de papel, aquí ponían el cajón de papel, escribías un cliché, que era un cliché que se perforaba, los clichés de cera, que tenían una película de cera, y se escribía en una multicopista, sin cinta, perdón...

D.H.:…se ponía la máquina para que no tuviera cinta…

J.M.R.: Sin cinta, se ponía la máquina sin cita, y ahí perforabas, perforabas ese cliché, lo pegabas en ese... en esa seda, y por debajo y por arriba le ponías una tinta pastosa, que era como la pasta de dientes, y un rodillo, entonces bajabas el esto, el marco ese que se apoyaba en el papel que tenías dentro, pasabas el rodillo, lo levantabas y tenías una copia y luego otra y así, pero claro, así cuando hacías 15 o 20 copias, ya salía tinta por todos los sitios, en fin, era una cosa aquello…

D.H.: yo pensaba que las vietnamitas eran las de manubrio…, si yo estaba en ese error.

J.M.R.: Eso es, pero antes que las de..., las de manubrio fueron posteriores. Yo me acuerdo de la primera multicopista de manubrio que nosotros tuvimos, la traje yo de Barcelona. Fui a Barcelona y tuve allí una reunión con gente de la

UGT de Barcelona, con Valentín Antón y Antonio Parra, y ellos me dieron una multicopista de manubrio, que tenían ellos, y la facturé yo en Barcelona hasta Sevilla. Me fui en el Catalán (tren expreso que comunicaba Andalucía con Cataluña), me vine en el Catalán, vino una multicopista facturada en una caja, y entonces, y me acuerdo perfectamente, cuando fui a recoger la multicopista a la estación de Córdoba, muerto de miedo, me parecía que todo el que había allí eran policías, que en cuánto yo cogiera multicopista pues me iban a..., porque claro, la cosa es, el mérito de hacer estas cosas con miedo, porque claro, porque miedo teníamos todos, en fin, que no era… y yo además que tenía ya antecedentes y había estado en la cárcel...

D.H.: …habías estado en la cárcel.

J.M.R.: Había pasado por comisaría en un Estado de excepción, que la comisaría en Estado de excepción era una cosa dura. Y entonces el aparato de propaganda era una cosa fundamental. Tuvimos ese aparato, luego tuvimos otro y me acuerdo que en esta huelga de Siderúrgica, nosotros hicimos muchísima propaganda, mucha propaganda de apoyo a la huelga y fue un elemento también…, bueno, hay, hay incluso gente, gente que mantiene, por cierto, te decía al principio, que esta es una cosa muy subjetiva. Hay gente que mantiene que la reconstrucción de la UGT de Sevilla, se hizo a partir de la huelga de Siderúrgica. Yo estoy convencido de que no, en fin, la huelga de Siderúrgica fue una cosa muy importante, pero ya... habíamos hecho ya algunas cosas, sobre todo estábamos un núcleo de gente ya importante, dando una cierta importancia, y teníamos ya relaciones con el exterior, y además también sobre todo habíamos recogido esa antorcha que yo te decía antes de que eso no, porque claro, es que si no sería una frustración enorme, yo me acuerdo, pienso en Celestino Tejeiro, en esta gente, es decir que, todos estos años nosotros, estos años fueron fundamentales, es decir, ellos fueron fundamentales.

Luego a partir de la huelga de Siderúrgica, a partir de que yo fui al congreso de las Juventudes y ya empecé a tener otro contacto con, contacto con otra gente y luego ya fui al congreso de la UGT del 73, ya habíamos hecho nosotros

mucho…, en el año 71 me acuerdo el primero de mayo del 71 tuvimos una caída en Sevilla también importante que nos llevó…, a mí no me detuvieron.

D.H.: ¿Ese es el primer, digamos el 1º de Mayo, el primer 1º de Mayo, valga la redundancia, que celebráis así...?

J.M.R.: No, el primer 1º de Mayo, la primera manifestación de 1º de Mayo en la que yo sa... en la que yo participé, fue el 1º de Mayo del 67, el 1º de Mayo del 67 hubo una manifestación en Sevilla que en la historia del movimiento obrero de Sevilla tiene relevancia, fue una manifestación que salió del Palacio Arzobispal, es decir, hubo una concentración en el Palacio Arzobispal, en el salón Santo Tomás del Palacio Arzobispal, y yo era muy joven, claro, pero bueno me acuerdo perfectamente, abrimos la puerta de par en par, y salimos de allí en manifestación. El objetivo era llegar hasta el Sindicato Vertical, hasta el sindicato del Duque (Plaza del Duque) que está aquí, pero vamos, no llegamos porque la policía...

D.H.: …mucho antes…

J.M.R.: …mucho antes nos pegó muchísimo, bueno, y luego, todos los primeros de mayo hacíamos alguna cosa... y este 1º de Mayo del 71, nosotros, la UGT decidió hacer un reparto de propaganda en mano, es decir, hacer…, repartir folletos de la UGT, panfletos de la UGT, pero dándoselo a la gente, es decir, hacer una cosa más…, en contra del criterio de Felipe y de estos que no querían de ninguna manera, ellos no participaban, nunca participaron en estas cosas, bueno yo me acuerdo Felipe vino una vez a una tirada de propaganda de la UGT en la puerta de ITASA porque Carmen Romero que era militante de la UGT de la FETE y además una magnífica militante, iba a venir pero estaba embarazada y entonces para que no viniera su mujer vino él, pero bueno…; sobre todo Alfonso nunca vino a ninguna, a ningún reparto de propaganda de ninguna cosa de estas, hombre seguramente con toda la razón del mundo, en fin, que tampoco digo yo que fuera…; pero en fin, que ellos no, pero no querían que se hiciera un reparto de propaganda, hasta el punto de que fíjate una cosa,

una anécdota, el día 14 de abril del año 71, sin tener nada que ver con el aniversario de la República, pero, porque habíamos hecho una propaganda de la UGT para distribuirla ese día, yo vivía otra vez en Bellavista, cuando me casé me fui a vivir a Bellavista otra vez, entonces mi mujer, otro compañero Manolo Martínez Ocón y yo, salimos esa noche a repartir propaganda en Bellavista de madrugada, a echarla, en fin, como hacíamos los repartos de propaganda en aquella época.

Yo salí sólo por un lado y ellos dos salieron juntos por otro, pero yo nada más que salí me vi la pareja de la guardia civil, eran las tres de la mañana, en fin, tuve la sangre fría de ir a ver una farmacia y mirar la farmacia que estaba de guardia, y me fui, la farmacia que estaba de guardia estaba justo al final del barrio, en la calle detrás de la plaza de las Cadenas, en la calle Laguna, y la guardia civil que me había visto dio la vuelta y me pilló, me pilló antes de…, me preguntó que a dónde iba, yo iba todo cargado de propaganda, debajo de un anorak que llevaba y eso, le dije que iba a la farmacia de guardia, que mi mujer tenía un dolor de muelas y tenía que coger, tenía que comprar un calmante y tal no sé qué, y bueno, de momento...

D.H.: …se lo tragaron.

J.M.R.: Se lo tragaron y me fui a eso…, y antes de llegar a la farmacia de guardia, me deshice de la propaganda que llevaba debajo de los coches, o sea para que no…, tiré la propaganda debajo de los coches, fui a la farmacia de guardia, compré un calmante, me volví a casa y la guardia civil estaba allí esperándome, llegué con el calmante y tal; mi mujer y Manolo Ocón, habían visto a la guardia civil cuando iba a encontrarse conmigo, y se pudieron volver a la casa y estaban ahí, y bueno, aquello pues nada, los coches que…, donde yo tiré la propaganda, por la mañana cuando se fueron pues aquello, y entonces dijeron, Felipe y Alfonso y tal, dijeron, ah, pues esto es una forma magnífica de tirar propaganda, y es más segura y tal, pero claro, eso no era forma de tirar la propaganda, nosotros queríamos que se nos viera, es decir, no queríamos…, y entonces en la calle San Luís hicimos un reparto de propaganda en mano y al entrar en una taberna que había allí a repartir la

propaganda, unos que estaban allí, en vez de coger la propaganda, cogieron con la mano a los que les daban la propaganda, eran guardias civiles que estaban de paisanos allí, de la Calzada, y allí cayó uno, detuvieron a uno, otro no lo detuvieron pero le quitaron, en la refriega perdió un chaleco donde llevaba el carné de identidad, en fin, ahí hubo una... y nosotros, alguno de nosotros, entre ellos José Mari García Márquez, mi mujer y yo, pues tuvimos que escondernos, estuvimos un tiempo escondidos.

D.H.: ¿Ese es el tiempo que te vas a Cádiz?

J.M.R.: Eso es, eso es, justamente. Primero había un cura en Cádiz que era Miguel Mougán que nos llevó, primero me llevó a mí, a mí solo me llevaron primero a una iglesia a Cádiz, y luego a los pocos días me llevaron a un convento a Jerez, a un convento…, y ahí estuve, y una cosa curiosa, porque a mi mujer también la llevaron al convento, es decir, de manera que estábamos los dos juntos, mi mujer y yo, estuvimos, porque a mi mujer fueron a buscarla allí a la…, mi mujer trabajaba en Sevillana de Electricidad, y fueron a buscarla allí y estuvimos los dos juntos allí en el convento. Y luego después de esa época, que ya es una época en que la UGT es muy activa, en que la UGT de Sevilla es muy, muy activa, a nivel de esto, de estar presente en conflictos, de repartir propaganda, de este tipo de cosas.

Me acuerdo que era una época en la que yo viajo con bastante frecuencia a Portugalete, a entrevistarme con Nicolás Redondo y con Lalo, Eduardo López Albizu, Lalo, el padre de Patxi López, que eran dirigentes de..., vivían…, Nicolás vivía en la calle Santiago y me acuerdo que siempre quedaba con ellos en la calle, con Lalo sobre todo, en el puente colgante de Portugalete, y ya era una época en la que yo voy y vengo mucho a Portugalete, traía yo ya, traía propaganda ya directamente de ellos que me daban, y algún dinero también, no mucho dinero, pero algún dinero también, y en esa época yo trabajaba en empresas de montaje eléctrico. Mi profesión era electricista y trabajaba en empresas de montaje eléctrico, en unas circunstancias un poco penosas también, porque entonces me acuerdo que para hacerte fijo pedían un

certificado de buena conducta, y a mí no me daban el certificado de buena conducta.

D.H.: No lo tenías.

J.M.R.: Y entonces nadie, no me hacían fijo, trabajaba en una empresa, con un contrato, cuando terminaba ese contrato pues trabajaba en otra empresa, pero la verdad es que casi nunca me faltaba el trabajo porque trabajaba, era un buen electricista, en este afán que yo te decía antes de ser un buen profesional, y me acuerdo que por las noches me iba a la universidad, a la universidad laboral a, a seguir, a seguirme formando, allí hice unos cursos de automatismo industrial eléctrico que ahora ya no es nada, porque ahora ya esas cosas no se hacen, pero en aquella época pues sí era una cosa desde el punto de vista profesional relevante, y me acuerdo que empecé a trabajar en una empresa, ahí tuve suerte porque necesitaban a alguien un poco cualificado o más cualificado y ahí encajé, en una empresa que fabricaba túneles de lavado, de lavado de automóviles y compresores y esto, una empresa de Valencia. Y yo llevaba el mantenimiento de esas máquinas en Andalucía y viajaba mucho por Andalucía con el mantenimiento de estas máquinas, pero en el año 73, leí un anuncio en el periódico de que en Cerámica Bellavista necesitaban un electricista, y entonces mandé una carta, y me llamaron, me hicieron un examen y me admitieron.
Cerámica Bellavista era una fábrica, era y es, una fábrica que hay aquí en Dos Hermanas, que entonces éramos 650 personas trabajando en esa fábrica, una fábrica bastante importante y había una gente muy conflictiva, muy conflictiva, una gente en cierta manera concienciada, y entonces bueno pues a pesar de que en la empresa aquella en la que yo estaba, que estaba como un trabajador bastante cualificado y eso, ganaba bastante más dinero, pues me vine aquí ganando bastante menos dinero pero porque nos interesaba desde el punto de vista sindical, nos interesaba la fábrica y nos interesaba Dos Hermanas.

D.H.: En la empresa, en la empresa anterior ¿cómo ha dicho que se llamaba?

J.M.R.: ISTOBAL, ISTOBAL…

D.H.: ¿En ISTOBAL, realizaste entre los compañeros algún tipo de actividad sindical o la gente se quería mantener, se mantenía al margen?

J.M.R.: Es que en realidad éramos muy pocos, esto eran delegaciones, pero en la delegación de Sevilla había dos mecánicos y un electricista que era yo, y un vendedor, eso éramos todo lo que habíamos en esa... entonces y generalmente tampoco coincidíamos, que los mecánicos hacían su trabajo de mecánico y yo había mi trabajo de electricista pero casi siempre fuera, aunque yo tenía muchas conversaciones con estos de…, sobre todo con uno de ellos, mantenía pero en fin claro, eran cosas tampoco, tampoco te podías fiar...

D.H.: …claro.

J.M.R.: ...porque tampoco era una cosa muy... y eso fue una de las cosas que me determinaron a venirme a...

D.H.: …a Cerámicas Bellavista.

J.M.R.: …a Cerámicas Bellavista. Ahí entré en Cerámicas Bellavista, y conocí a un grupo de gente que estaba ahí, que ellos ya habían, estaban, de alguna manera vinculados con el despacho del Capitán Vigueras porque el despacho del Capitán Vigueras les había asesorado en la negociación, un convenio, cuando yo me incorporé y eso, y ahí, a partir de ahí ya sí empezamos, empiezo yo personalmente unas relaciones con otra gente de otras empresas, que nosotros habíamos mantenido hasta entonces y seguimos, la UGT había seguido manteniendo que no había que participar en el Sindicato Vertical, es decir, era una situación también porque claro, entonces yo empiezo a tener relaciones con gente de Uralita que estaban en el jurado de empresa porque eran gente que, en fin, eran sindicalistas pero que estaban…, pero no eran gente comprometida con la lucha clandestina, es decir, no eran gente comprometida contra el franquismo pero era gente con conciencia, con

conciencia de clase, con gente, gente que quería y que tenían, tenían voluntad y tenían interés por…, pero estaban, eran, gente de primerísimo nivel, vamos, de hecho después se incorporaron a UGT, Enrique Martínez Lagares que fue Diputado después en las Cortes Constituyentes y fue Secretario General de la UGT de Sevilla y un dirigente de un primerísimo nivel, en Uralita, en Sevillana de Electricidad, donde mi mujer desde siempre había hecho allí una labor un poco…, hasta que pudimos, pero claro, es, lo, la gente que allí estaba, Pilar, mi mujer no estaba en el jurado de empresa porque nosotros le habíamos dicho siempre que no había que estar, pero la gente que estaba allí en el jurado de empresa eran gente que luego también pues fue el primer secretario general que tuvo la UGT de Andalucía, Faustino Díaz, era dirigente de UGT de allí, que fue secretario general de la Federación de la Energía de la UGT, que era Paco Peñalver, era dirigente de la UGT de allí, Alfonso Rodeño, en fin, Paqui Gómez, en FASA-Renault nos pasaba igual, había un grupo de gente con Ramón Rueda, en fin, gente que, entonces se originaba una situación muy conflictiva porque…, y ahí, y eso está incluso documentado, la gente de la UGT de Sevilla, que se había mantenido siempre en la órbita más del Partido y que querían que la UGT fuera más dependiente y menos autónoma, se habían hecho fuertes en la FETE, en la Federación, pero claro, eran profesores de universidad, eran, y, y hay un documento que, en el que la FETE pide mi expulsión de la UGT, pide que se me expulse de la UGT, porque, por participar en el jurado de empresa, fíjate que nosotros hicimos unas elecciones sindicales, en Cerámica Bellavista, que nos presentamos para jurado de empresa y, y hicimos que hubiera un único voto, o sea, para que fuera una cosa, todo el mundo se abstuvo, pero hubo un único voto, fíjate una cosa más clara que el agua, o sea, que no era... para que tuviéramos la cobertura legal de eso de jurar de empresa que nos permitía a nosotros negociar los convenios colectivos y tal pero por otro lado el que se viera que éramos gente que estábamos en contra de eso…

D.H.: …En contra de eso.

J.M.R.: Pero eso no era suficiente para nuestros amigos de Felipe y Pepe Rodríguez de la Borbolla, que luego yo fui Consejero suyo en la Junta, pero, y somos muy, muy amigos, pero en aquella época, hay un documento que está firmado por Pepe Rodríguez de la Borbolla, y que pide mi expulsión de la UGT, la expulsión…, mi nombre de guerra en aquella época era Diego y entonces me piden la expulsión del compañero Diego, tal, no sé qué, no sé cuántos, y hubo una situación muy conflictiva dentro de la UGT de Sevilla, que había, se había quedado un poco larvada, porque la realidad es muy tozuda y se había impuesto de que la UGT éramos nosotros, pero en fin, ellos estaban ahí siempre queriendo... y... pero luego ya se empieza, empezamos a tener una relación más directa con... con estos compañeros de fábricas importantes, de empresas muy importantes, de los Amarillos, que empiezan ya a vincularse con la UGT de una manera más directa y vamos, de hecho después ya, ya por aquel entonces yo estaba en el Comité, yo era miembro del Comité Nacional de la UGT, se había…, habíamos hecho una asamblea en una... en el colegio San Luís, en la Macarena, unos procedimientos de seguridad que entonces, entonces se trataba de elegir un comité, pero que nadie supiera quién era el comité...

D.H.: …quién era.

J.M.R.: ...elegido, entonces me acuerdo que Manolo Burgos, un compañero de Siderúrgica Sevillana, que ya ha muerto el pobre desgraciadamente, pues se le encargó que él fuera el que recogía todas las papeletas y él el que le decía a los que habían sido elegidos quién había sido elegido. Todo el mundo sabía que había sido elegido yo, en fin, que yo era el que..., entonces ya a partir de entonces se empieza a aceptar y ya se formaliza que yo fuera un poco el cabeza de..., el Secretario General y de hecho fui el último Secretario General de la clandestinidad. Después en el XXX Congreso...

D.H.: Espérate un segundín, antes de llegar al XXX Congreso, que ahí vamos a..., que tengo dos cosillas que te quiero preguntar. Mira, una es bueno, la postura de UGT de no participar en el Sindicato Vertical, la postura oficial, pero

había muchos compañeros tuyos, yo no sé cuál es tu postura personal, que no estaban de acuerdo en absoluto con esto, porque veían que Comisiones Obreras, de alguna manera estaba empezando a ganar terreno y cuando... y a crear también cuadros dirigentes que eran necesarios. ¿Cuál era tu postura personal ante esto?

J.M.R.: Hombre, la posición teórica, era una posición teórica impecable, es decir, no podíamos practicar el "entrismo", eso era más una política leninista, y que nosotros teníamos nuestro propio sindicato que era la UGT y no necesitábamos otro sindicato que era el Sindicato Vertical. Pero eso era una posición teórica, que yo creo que desde el punto de vista teórico tenía suficiente armazón, es decir, no era ninguna tontería, era una cosa que estaba bastante elaborada, pero que eso servía para la gente del exterior, para la gente del exterior servía, pero claro, que aquí dentro hacía aguas, hacía aguas porque…sobre todo porque si bien, había, la gente que estábamos comprometidos con el socialismo, desde un punto de vista vital, no solamente desde un punto de vista ideológico, pues podíamos, es decir, no necesitábamos participar en el Sindicato Vertical para poder desarrollar la UGT y tal, eso estaba muy, muy enmarcado, porque eso éramos cuatro, es decir, que no... por aquel entonces la negociación colectiva se había extendido, es decir, los convenios colectivos habían empezado a ser un instrumento de lucha en las empresas, las mejoras de las condiciones de trabajo, en fin, era ponerle puertas al campo y entonces el no participar en el Sindicato Vertical, excluía de que pudieran estar en la UGT o pudieran estar en nuestro campo muchísima gente, que era gente de muy buena fe, y gente, y magníficos sindicalistas, incluso antifranquistas, gente que tal, pero que entonces estaban excluidos, entonces mi posición era que eso había que flexibilizarlo, no podíamos seguir manteniendo esa…, pero en la UGT no se podía hablar de ese tema, vamos, de hecho hoy todavía, de hecho hoy todavía hay gente en la UGT que eso era la posición correcta y tal y no sé qué, entonces yo no tanto por la vía del debate teórico, sino por la vía de los hechos, fuimos vadeando ese tema, fuimos incorporando a gente que estaba en la, y entonces los que se mantenían en

una posición digamos purista desde el punto de vista teórico, eran la FETE de Sevilla que nos quería expulsar de la UGT precisamente por...

D.H.: ...por eso.

J.M.R.: ...eso, o sea, que no era, pero yo recuerdo que en aquella época, eran acuerdos de congreso, los acuerdos de congreso eran muy difíciles de…, es decir, porque un acuerdo de congreso era sagrado, no era una cosa que se pudiera, entonces yo sí me acuerdo que eso nos lo planteamos más por la vía de los hechos que por la vía del debate teórico, es decir que no fue tanto, porque sabíamos que el debate teórico lo teníamos perdido porque había una resolución de congreso y había una…, y había digamos que eso que te decía antes, que desde el punto de vista teórico estaba bastante armada, el planteamiento estaba bastante, tenía bastante consistencia, pero luego claro, había que llevar eso a la realidad. Y eso, y en Sevilla concretamente empezamos a incorporar a gente que participaba en el Sindicato Vertical, en Cerámica Bellavista, en Uralita, en Roca Radiadores, en fin, en muchas empresas, en ITASA, en muchas empresas.

D.H.: Y después por otro lado, en los años…, me llama la atención, bueno ha ocurrido en muchos sitios, pero en el año 67 cuando empezáis a organizaros y tal, me hablas de que la primera reunión de la UGT que la que vas se produce en una iglesia, después cuando sales de la cárcel y tal, de alguna manera te tienes que esconder en una iglesia de Cádiz y en un convento, bueno, se está produciendo un cambio o hay un sector de la iglesia desde luego que ya no... no comulga con el franquismo o...

J.M.R.: Sí, sí, sí, claro, clarísimamente, clarísimamente. Yo creo que la iglesia, hombre yo en los temas de la iglesia tengo que reconocer que soy poco objetivo porque no soy nada... vamos, no soy creyente y no he sido, pero es evidente que se produjo en los años 60, se produjo una eclosión de un movimiento en la iglesia que era un movimiento, no solamente ajeno al franquismo, sino contra el franquismo. Y... y claro, ellos tenían la ventaja de

que tenían la cobertura de la iglesia, tenían el paraguas de la iglesia, en fin, el paraguas de la iglesia aunque muchos curas fueron procesados pero en fin, para procesar a un cura necesitaban el permiso del obispo y ellos tenían…, yo me acuerdo de haber hecho muchísimas reuniones en iglesias o en o por ejemplo en el seminario de Sevilla hacíamos una cosa que, había una editorial, una editorial ZY X, editorial ZYX, que editaba…, que era una editorial de la iglesia que editaba libros de, de alguna manera comprometidos, me acuerdo que editó un libro sobre una huelga que hubo en el País Vasco, la huelga de Laminadora, laminadora en bandas en frío de Etxebarri, que fue una huelga también muy larga y muy, yo me acuerdo que hacíamos comentarios de esos libros, es decir, leíamos los libros y luego hacíamos comentarios de esos libros. Había una…, es decir, aunque no fuéramos creyentes y aunque, había una relación con, con un sector de la iglesia que ayudaba bastante, con algunos curas aislados que ayudaban, que ayudaron bastantes, y ayu... además ayudaban de una manera honesta, de una manera…, y efectivamente, eso se produjo más en el ámbito de Comisiones Obreras que en el ámbito nuestro, es decir, el ámbito de Comisiones Obreras estuvo más vinculado a esas cosas, bueno de hecho en el 1001 estuvo Paco García Salve, era un cura y ellos tenían más, o sea, había dirigentes de Comisiones Obreras que eran curas, nosotros en nuestro caso eso no ocurría.

D.H.: No ocurría.

J.M.R.: Aunque, aunque luego con nosotros se incorporó Eduardo Chinarro que era jesuita y que estuvo muchos años, fue muchos años dirigente de la UGT, pero, pero sí efectivamente hubo una, una relación con…, con, por ejemplo nosotros retomando ya el tema del XXX Congreso, cuando hicimos la asamblea para elegir la delegación del XXX Congreso que se hizo en los Salesianos de Triana, el debate para ver si el XXX Congreso se hacía, si el XXX Congreso era XXX Congreso o era XIV Congreso...

D.H.: …era...

J.M.R.: Si era un Congreso que se hacía en el exilio, estaba previsto, se había previsto que se iba a hacer en Bruselas ese congreso y estábamos…, perdona un segundito porque le vamos decir a Pilar que nos de un cafelito, ¿te apetece un café o...?

D.H.: Bueno, como tú quieras.

(Corte de grabación)

J.M.R.: ... a favor del interior, claro, nosotros tenemos una posición muy clara y muy nítida a favor del interior y, y, y naturalmente del papel que tenía que coger Nicolás Redondo y que jugaba Nicolás Redondo en, luego ya el congreso de Toulouse, fue el congreso en el que se afianza de una manera definitiva el peso del interior en detrimento del peso del exterior, yo creo que ellos mismos lo asumen, que en ese congreso el exterior asume ya que su papel es distinto, que ya no van a tener un papel determinante. Los socialistas en el exterior, en el exterior y en el interior también pero en el exterior tuvieron siempre mucho recelo de los comunistas, claro, no hay que olvidar que el nacimiento del Partido Comunista fue una escisión del Partido Socialista, la escisión tercerista del Partido Socialista, en el campo concreto del sindicato, ellos quisieron hacer un sindicato que no cuajó, vamos, de hecho hasta el año 30 y... no me acuerdo exactamente pero en fin, la UGT de Sevilla creció enormemente cuando se volvieron a integrar otra vez los sindicatos comunistas, el sindicato unitario que se había salido de…, yo creo que fue en el 37 debió de ser ya...

D.H.: …ya iniciada la guerra.

J.M.R.: Ya iniciada la guerra. Entonces hay mucho recelo de los comunistas ahí, y entonces en el exilio a nosotros, a la gente del interior, se nos veía, a todos se nos veía un poco, como si fuéramos…, esta gente van a ser gente del campo comunista que se nos van a infiltrar aquí, nosotros tampoco éramos tan anticomunistas, no éramos anticomunistas viscerales, porque también porque estábamos conviviendo con los comunistas aquí y no éramos anticomunistas

viscerales, no éramos…, entonces, pero yo creo que en ese congreso, en el congreso de Toulouse que yo me acuerdo que fue un congreso muy vivo, de unos debates, ahora cuando yo veo algunas veces, ahí, me acuerdo que tuvimos una pelea a puñetazos en el congreso, o sea, que no fue, no, no que había una discusión subida de tono, no, no, sino de pronto empezamos allí a puñetazos unos con otros y perdimos nosotros por cierto, claro, porque había habido, estaba el conflicto árabe-israelí, entonces pues estaba el ejército israelí había derribado un avión sirio o egipcio, no me acuerdo, y en El Socialista Alfonso Guerra había publicado un artículo, nosotros éramos muy propalestinos, es decir, nosotros en aquella época me acuerdo que éramos muy, muy propalestinos, por contra, en el partido y la UGT había una presencia judía muy importante.

D.H.: muy importante.

J.M.R.: Había una presencia de dirigentes judíos muy importante, el propio Enrique Múgica, Manolo Simón, en fin, gente…, y había una tradición de relaciones con los laboristas israelitas y con la Histadrut, con el sindicato israelí, y me acuerdo que tomó la palabra para dirigir un saludo al congreso el representante de la Histadrut, del sindicato israelí y alguno de nosotros empezamos a abuchearlo, empezamos, en fin, porque nos parecía a nosotros que era un deber de solidaridad con los palestinos, el que no... y me acuerdo que entonces pues los vascos sobre todo, Lalo, Paul, pues nos echaron del…, nosotros abucheábamos y ellos nos pegaban, y nosotros pegábamos, en fin, pero nos echaron, nos echaron de allí a..., me acuerdo también de una crítica que se había planteado a Pablo Castellano, porque Pablo Castellano escribía en una revista que se llamaba Criba, que es una revista de, debía de ser una revista de una, de una cosa de estas de Falange pseudoprogresita, de esta Falange que hubo de Díaz o de algunos de estos, y en esa revista Pablo Castellano se proclamaba social-demócrata.

Entonces ser social-demócrata para nosotros era un insulto, no era una…, nosotros éramos socialistas, es decir, nuestro referente teórico era Rosa Luxemburgo, en fin, no era, ser social-demócrata para nosotros era una cosa

no... y me acuerdo que entonces Carlos Navarrete estuvo refiriéndose a Pablo Castellano como el señor Castellano. Me acuerdo perfectamente de aquello. El señor Castellano tal, y Arsenio Jimeno lo interrumpió para decirle que no, que era el compañero Castellano, tal, pero a pesar de que todavía Pascual Tomás y Arsenio, Arsenio Jimeno, bueno Arsenio luego estuvo, luego te contaré, en el XXX Congreso tuvo un papel también importante. Pero ahí ya se afianzó mucho las posiciones del interior...

D.H.: Del interior.

J.M.R.: ...y ya nadie discutía el liderazgo de Nicolás Redondo, es decir, ya todo el mundo le pareció...

D.H.: Creo que a Pascual Tomás le pasó algo en el congreso, se puso malo o algo…

J.M.R.: Sí, sí, le dio una especie de...

D.H.: de colapso…

J.M.R.: ... de lipotimia, una cosa, sí, sí, yo creo que de ira.

D.H.: Veía que se le iban las cosas…

J.M.R.: Ya las cosas no le eran, no eran como habían sido como él pretendía que siguieran siendo. Nosotros pues, por ejemplo nosotros nos parecía que mantener una relación única con, con el sindicalismo francés, que era una sindicalismo muy activo, pero con la CGT-Force Ouvrier, con Fuerza Obrera. Fuerza Obrera era una escisión de la CGT, muchos de nosotros estábamos mirando ya más a la CGDT en Francia, es decir que ya no éramos…, es decir, ya el sindicalismo, ya habíamos leído muchas cosas, ya era y ellos ya veían que no, a pesar de que muchos de nosotros…, yo no porque a mí me cogió en la época de la mili, de la cárcel y eso, pero mi mujer si fue allí a cursos de

formación que se hacía en las Juventudes Socialistas en Francia y teníamos buena relación con…, pero, ya ahí se afianzó mucho la idea de que el interior no era una cosa subsidiaria sino que lo importante...

D.H.: era el interior…

J.M.R.: ...era el interior y que el exterior era bueno pues los compañeros que habían mantenido la UGT en el exterior y eso y tal, pero que ya…, ahí jugaron un papel muy importante gente del exterior también que eran, que tenían esto más claro incluso que mucha gente del interior, pues sobre todo Curro, Curro López Real. Curro López Real no sé si alguien te había hablado de él, fue un dirigente, fue una persona clave en la reconstrucción de la UGT y del Partido, porque era el representante de la UGT en las CGSL en Bélgica, y desde el primer momento él que tenía un cargo relevante, había sido comisario en el ejército republicano, había estado preso aquí en el canal, Curro había estado preso aquí en el canal, de aquí se evadió, muy amigo suyo y luego el pobre murió, de aquí se evadió Curro, se fugó, de aquí del penal este de aquí del canal, se fugó, en un…, y se metió en un tren camino de Lisboa, con la mala suerte de que un sargento del campo iba también...

D.H.: iba en el mismo tren, qué mala suerte…

J.M.R.: y lo reconoció y lo volvieron a traer otra vez, total, él era facultativo de minas, era una persona culta y profesionalmente muy…, vivió siempre en el exilio cuando ya salió de la cárcel y eso, él vivió en el exilio y era el representante de la UGT en la CGSL y como representante de la UGT en la CGSL pues, pues jugaba un papel internacional importante. Y él apoyó siempre al interior, siempre, de una manera…, tanto en la UGT como en el Partido, siempre, y fue un elemento, a partir del año 73, ya el interior...

D.H.: …toma las riendas.

J.M.R.: Toma las riendas definitivas, toma…, luego ya me acuerdo, te hago aquí otro pequeño paréntesis, me acuerdo porque fue, para mí fue una cosa muy emotiva, Curro era de Nerva, de la provincia de Huelva, Curro López Real y cuando volvió a España, ya después de muerto Franco, volvió a España, iba a volver a Nerva a su pueblo, me llamó para que la acom..., por si quería acompañarle a, a Nerva, al reencuentro con su pueblo, y fui, viví con él, viví con Curro López Real su reencuentro con su pueblo y con la gente de su pueblo y...

D.H.: fue un momento muy emotivo.

J.M.R.: Una cosa muy emotiva y muy entrañable, y luego para mí también que era un sindicalista joven y fue una, fue muy gratificante, que una persona que era una persona de un prestigio enorme dentro del partido y dentro de la UGT pues me llamara para que fuera yo precisamente el que le acompañara ese día. Y ya...

D.H.: Bueno, entre este congreso de Toulouse y el XXX Congreso, el que será el XXX Congreso del 76, hay casi, hay dos acontecimientos claves, uno es la muerte de…, el atentado de ETA a Carrero Blanco en diciembre, y... y bueno y después la muerte del dictador, la muerte de Franco. ¿Cómo vives tú el atentado contra Carrero Blanco, qué recuerdas de aquello?

J.M.R.: Lo recuerdo perfectamente, lo tengo muy vivo, nosotros…, claro, ahora ya lo ves con más perspectiva histórica y con más años, y entonces ves el daño tan tremendo que le ha hecho a España y a todos los españoles la ETA, pero claro, en aquella época era distinto.

D.H.: En aquella época...

J.M.R.: En aquella época, ellos eran antifranquistas, uno de los primeros atentados que cometieron fue contra un comisario de la brigada social de San

Sebastián, contra Benito Manzana, que era un torturador, era un torturador y un asesino, en fin, no, no es que eso justifique que lo mataran pero en fin...

D.H.: ...sí, sí, sí.

J.M.R.: ...era, era la realidad, era Benito Manzana era un…, era el jefe de la brigada social de San Sebastián, y la brigada social pues ya sabemos lo que era, yo me acuerdo, nosotros tuvimos mucha actividad, cuando el Proceso de Burgos, hicimos muchas manifestaciones, muchas manifestaciones en contra del Proceso de Burgos y por la, me acuerdo perfectamente en una manifestación en Sevilla, era…, había dos condenados a muerte de ETA, Garmendia y Otaegui, en fin, entonces todo esto sirve para contextualizar un poco que el atentado de Carrero nosotros no lo veíamos como un magnicidio, yo no percibí el…, el asesinato de Carrero como un magnicidio, era el vicepresidente del Gobierno, la persona que estaba llamada a suceder a Franco, era un represor, era, y murió, en fin, no, no, no, no es algo que nosotros…, nada que ver con el sentimiento que nos ha embargado después, cuando se han producido asesinatos de guardias civiles o de policías, o de miembros del ejército o de..., es decir que no...

D.H.: De alguna manera yo creo que, que mucha gente percibió aquello como un gran favor que ETA hacía a la sociedad española al quitar de en medio al que estaba...

J.M.R.: Sí, pero fíjate, sin embargo yo me acuerdo, me acuerdo perfectamente de haber oído un comentario de Felipe González, que no compartía eso…

D.H.: no lo compartía.

J.M.R.: Mientras, mientras, seguramente porque él tenía una visión mucho más amplia y mucho más a largo plazo de lo que, de lo que eso podía significar y de lo que eso iba a significar y desde luego una visión que no compartíamos

nosotros, o sea, que nosotros éramos gente mucho más limitada, por eso él era Felipe. ¿Paramos un momentito?

(Corte de grabación).

D.H.: Bueno, pues seguimos. Estábamos hablando de... del atentado contra Carrero Blanco.

J.M.R.: Ah, sí, no, te decía que, hombre, que, que aquello, que yo recuerdo, y lo hemos comentado luego algunas veces, que Felipe no compartía ese…, esa sensación de liberación que teníamos la inmensa mayoría de la gente, Felipe lo veía de otra manera. Luego, hombre, después, hasta la muerte de Franco, me acuerdo que la muerte de Franco me sorprendió viajando a Madrid a entrevistarme con Felipe, una cosa...

D.H.: …coincidencia.

J.M.R.: Sí, iba en Madrid, iba a Madrid en coche, porque… una cosa tremenda, Jaime García Añoveros, que luego fue Ministro de Hacienda de la UCD, entonces estaba en el banco, en el servicio de estudios del Banco Urquijo. Nosotros, la UGT de Sevilla, habíamos empezado ya a tener unas actividades que requerían alguna financiación, pues por ejemplo habíamos alquilado una casa en la Alameda de Hércules, que la alquiló José Cabrera Bazán, Catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Sevilla, y compañero socialista, luego fue Senador, y él alquiló aquella casa y la puso al servicio de la UGT, es decir, la tapadera era, era Cabrera Bazán.

D.H.: ¿Esa, esa fue la primera...sede?

J.M.R.: Esa fue la primera casa que tuvimos alquilada.

D.H.: Al margen de Ca... porque empezasteis en Capitán Vigueras (hablan a la vez) no se puede considerar...

J.M.R.: Capitán Vigueras no, Capitán Vigueras no se puede considerar…, Capitán Vigueras era un despacho profesional, era un excelente despacho profesional, con unos magníficos compañeros, pero no se puede considerar que aquello fuera ninguna..., aquello no era...

D.H.: …nada de la UGT.

J.M.R.: No, aquello no era, es cierto que por allí íbamos, pero no…, la primera sede de la UGT, tengo una foto por ahí…, de la UGT de Sevilla, fue una casa en la casa en la Alameda de Hércules que alquilamos allí a nombre de José Cabrera Bazán. Estuvimos allí un tiempo y después alquilamos una casa en la calle Huelva, pero eso ya fue una cosa mucho más a cara descubierta, es decir lo de la calle Huelva ya fue una cosa mucho más a cara descubierta, bueno, pero quiero decir, que todo esto ya habíamos empezado a desarrollar una serie de actividades que requerían algún tipo de…, que nos hacía falta algún dinero, entonces a través de este... de García Añoveros, nos llegó el ofrecimiento de que nos podía hacer…, nos podía dar un crédito el Banco Urquijo, no a la UGT, pero en fin a alguien…, ellos sabían para lo que era, y, pero yo eso de que un banco nos prestaba dinero a mí me parecía que era un poco una herejía, es decir, que no estaba yo muy convencido de que eso... es decir, que el capitalismo puro y duro que eran los bancos, pues no dejaran dinero, nos prestaran dinero aunque se lo devolviéramos al sindicato...

D.H.: …al sindicato parecía algo...

J.M.R.: A mí me chirriaba, y entonces fui a Madrid a entrevistarme con Felipe a ver qué le parecía a él, como él conocía a García Añoveros, y en fin, a ver qué le parecía ese tema, y yendo para allá, escuchamos en la radio del coche que se había muerto Franco. Entonces pues nada ya, en aquel momento no fui a, no llegué a Madrid, sino me volví antes claro, me volví antes y no tuve esa reunión con Felipe. Y ya no me acuerdo qué pasó con el dichoso crédito del Banco Urquijo. No sé si finalmente lo tomamos o no lo tomamos.

D.H.: Y la reacción ante la muerte de Franco, fue de... me imagino de alegría y de euforia, decir, esto a partir de aquí, esto va a cambiar.

J.M.R.: Fue de euforia y de..., claro, fíjate que en esa época ya, eso era octubre del año 75.

D.H.: …noviembre del 75.

J.M.R.: Nosotros habíamos hecho ya muchas…, bueno habíamos hecho huelgas ya...

D.H.: Unas pocas…

J.M.R.: …pero huelgas importantes, vamos, me acuerdo en Cerámica, a mí la última vez que me detuvieron, me detuvieron ya muerto Franco, en noviembre-diciembre el 75, en una huelga de Cerámica Bellavista, de Cerámica Bellavista, habíamos hecho ya muchas huelgas, muchas, muchas situaciones muy conflictivas, en fin, que ya era una... yo creo que cuando el Comité Nacional de la UGT se planteó hacer el XXX Congreso en el interior, yo tengo que decir que yo era uno de los que no lo veía en principio, porque, no era yo únicamente, sobre todo porque me preocupaba el uso que Comisiones Obreras y el Partido Comunista iba a hacer de que nosotros hiciéramos un congreso en el interior. El uso que se iba a hacer en las empresas, en las fábricas, coño, esta gente son un poco los tapados del régimen y tal…, a mí eso me preocupaba. Reconozco que...

D.H.: Quizá incluso lo vendieron así al principio…

J.M.R.: Sí, sí, pero luego evidentemente el hecho era mucho más trascendente, el hecho trascendía a lo inmediato. Eso podía ser lo inmediato, sí, pero el hecho trascendía a lo inmediato. Yo tengo que reconocer, al principio, luego ya enseguida escuché los argumentos y me pareció que efectivamente eran

argumentos sólidos. Había en la UGT en aquella época…, se debatía todo, había unos debates muy ricos, había unos debates…, yo eso sí lo he echado en falta después, no solamente en la UGT, también en el Partido Socialista, se debate mucho menos, se da por bueno, se da por bueno muchas cosas, al que plantea, al que discrepa enseguida se le pone una etiqueta, es decir, que no, en aquella época no, en aquella época había muchísima gente que debatía y no pasaba nada, y unas veces coincidías con una gente, otras veces coincidías con otra, en fin, que era una cosa mucho más rica y mucho más..., en el Comité Nacional que se tomó la decisión de que el congreso se celebrara en el interior fue un Comité Nacional de mucho debate y ya se decidió que el congreso se celebraría en el interior, se haría un congreso en Madrid y que sería el XXX Congreso. Yo creo que eso fue una decisión fundamental para la UGT y muy, muy, muy positiva. Fue una decisión muy, muy importante porque además luego el congreso fue un excelente congreso, fue un congreso magnífico.

En Sevilla hicimos una asamblea para elegir la delegación al XXX Congreso y la hicimos en los Salesianos de Triana, entonces, se presentaron los candidatos a ser delegados al congreso, y la delegación en este momento fíjate, con la buena memoria que tengo para otras cosas, no me acuerdo si éramos veinte delegados, veinte, veinte delegados éramos, veinte delegados…Y entonces se votaba, se hacia una votación secreta, con todas las garantías sobre los candidatos que se habían presentado. Y los veinte que sacaran más votos, eran los veinte que iban. Entonces el que sacó más votos fui yo, y fui elegido por tanto cabeza de delegación para ir al congreso, pero ahí un, se produjo ahí un hecho, que es muy relevante, que es que Alfonso Guerra no salió elegido.

D.H.: No salió.

J.M.R.: Alfonso Guerra se, se presentó, lo presentaron, alguien lo presentó candidato para ir...

D.H.: …sí, sí, sí, es muy relevante.

J.M.R.: Y se votó, y se votó pero Alfonso Guerra...

D.H.: No salió…

J.M.R.: ...no salió elegido. Hasta qué punto había calado esa cosa que yo te he venido diciendo a lo largo de la mañana, de que en la UGT de Sevilla…, pues yo recuerdo que el único de la FETE que salió elegido, me parece que salió elegido en el número veinte precisamente, fue Pepe Rodríguez de la Borbolla el único delegado de la FETE que salió elegido fue Pepe Borbolla. Y fue, salí elegido yo cabeza de delegación y, y una delegación, la UGT de Sevilla tenía a pesar de que no éramos una militancia muy, muy extensa, no había mucha gente, pero nos habíamos preocupado mucho de la formación y había sindicalistas de un nivel…, dirigentes de un…, yo creo que, pues estaba el secretario general de la Federación de la Construcción, que era Manolo Burgos, el secretario de la Federación de la Energía, que era Paco Peñalver, estaba José Mari García Márquez, que era de oficinas y despachos también que le llamábamos entonces. Estaba yo, en fin, habíamos una... y fue, la delegación de Sevilla al XXX Congreso, fue una delegación muy significativa. Yo recuerdo que...

D.H.: Fue significativa y quizá el que FETE solamente sacara a Rodríguez de la Borbolla era un poco... el hecho de que la UGT, era la afirmación de la UGT de Sevilla frente al sindicato y que FETE siempre había estado muy ligada al Partido.

J.M.R.: El máximo exponente de eso es que no saliera elegido Alfonso Guerra.

D.H.: Claro, claro.

J.M.R.: Alfonso Guerra era y no salió elegido para el XXX Congreso, y no hicimos ninguna, no hicimos ninguna campaña para que saliera ni dejara de

salir, sino que lo natural, la gente, la gente eligió, la gente de la UGT, sí, la gente de la Uralita, la gente de Cerámica Bellavista eligió a la gente de la UGT.

D.H.: De alguna manera no los consideraban gente de la UGT a...

J.M.R.: Claro, la gente de la UGT, la gente que estaba allí todo el día, la gente que estábamos, los dirigentes, lo que estábamos en las direcciones de las huelgas, en las manifestaciones, en los conflictos, en fin, lo que era la UGT, los que estábamos, no eran…, y entonces Alfonso Guerra no salió elegido, no y no fue, estuvo allí en el congreso pero no estuvo como delegado de Sevilla en la... y luego cuando y se constituyó la mesa del congreso, estábamos en el pleno del congreso, el congreso lo presidía Ramón Rubial, era el presidente del congreso, pero el vicepresidente del congreso era Luís Gómez Llorente, y el que estaba moderando los debates era Luís Gómez Llorente, entonces me acuerdo que pedí yo la palabra por una cuestión previa que le llamábamos entonces, no sé si el mecanismo de los congresos ahora habrá variado, entonces Gómez Llorente me dio la palabra para la cuestión previa y planteé yo que teníamos que invitar, que era el primer congreso de un sindicato libre que se celebraba en España después del franquismo y teníamos que invitar a otras organizaciones sindicales a que dirigieran un saludo al congreso, Comisiones Obreras, a USO, y la ejecutiva de la UGT entonces que era Nicolás Redondo, Pablo Castellano, no querían, decían que no, que tal, que no sé cuántos…

D.H.: No querían…

J.M.R.: No, no querían de ninguna manera. Entonces Luís Gómez Llorente, dio un turno a favor y un turno en contra de la propuesta que yo hice. El turno a favor de que se invitara a otros sindicatos lo defendí yo, o sea, yo me dirigí al pleno del congreso para que se invitara a otros sindicatos y defendí esa postura, y el turno en contra lo, en nombre de la ejecutiva, lo hizo Pablo Castellano, se opuso a... entonces se sometió a votación y ganó el que se invitara...

D.H.: El que se invitara…

J.M.R.: ...a las otras organizaciones y ganamos nosotros, para nosotros aquello fue, estábamos eufóricos porque no…, habíamos ganado la primera votación.

D.H.: Empezabais bien el congreso…

J.M.R.: Habíamos ganado la primera votación, entonces se invitaron, se invitó a USO, a CNT y a Comisiones Obreras, estuvo Julián Ariza de Comisiones Obreras, de USO estuvo este que se quedó en USO, este que tenía el pelo blanco, que no me acuerdo cómo se llamaba, que fue secretario general de USO y supongo que seguirá siendo, vamos, de cuando...

D.H.: El que se quedó en USO después del congreso de unificación…

J.M.R.: del… congreso de unificación, me acuerdo que tenía un mechón, tenía el pelo blanco. No me acuerdo. También hubo otro de la CNT. Y después se planteó un debate, nosotros habíamos mantenido en la ponencia de organización, que se estableciera formalmente la incompatibilidad de cargos entre la UGT y otros partidos políticos, naturalmente el PSOE, porque pensamos, defendíamos que la autonomía del sindicato exigía que los dirigentes fueran dirigentes del sindicato y no fueran dirigentes que a la vez también fueran dirigentes de partidos políticos y eso lo teníamos bastante elaborado, sobre todo porque los franceses lo tenían, las CFDT y nosotros habíamos bebido ahí alguna fuente y lo teníamos bastante elaborado, lo tenía bastante elaborado sobre todo Faustino Díaz y José María García Márquez, que habían estudiado el tema con más detenimiento y defendimos esa posición en el congreso. Entonces, estábamos Arsenio Jimeno, que entonces ya tenía un cáncer de garganta, y el hombre descalificó esa posición diciendo que eso eran…, calificándola como tesis fascista. Y claro, nosotros, aquello fue tremendo, se produjo un choque emocional porque interpretamos que se nos

llamaba fascistas, y claro, eso era lo peor que te podían decir, era mucho peor que acordarse de tu madre…

D.H.: …claro que sí.

J.M.R.: Y fue tremendo, una reacción de la delegación de Sevilla, excepto José Mari, José Mari García Márquez que se mantuvo frío, todos los demás tuvimos una reacción muy emotiva, la gente allí con las lágrimas saltadas, una cosa tremenda; y luego ya aquello se vino, porque esa posición la apoyaban también la delegación de Madrid, que la encabezaba Ciriaco de Vicente y Elena Vázquez y Jesús Prieto, y la encabezaba también una delegación que era cuantitativamente pequeña, pero que tenía un cabeza de delegación que era Baldomero Lozano, era…, luego fue diputado en las Cortes Constituyentes, era la delegación de León, también apoyaban esta posición. Se produjo una situación en el congreso, un debate muy, muy a fondo sobre este tema, digamos que la cuestión de forma se resol... bueno, de forma y en cierta manera de fondo, se resolvió con la mediación de Luís Gómez Llorente, que nos hizo a Arsenio Jimeno y a mí darnos un abrazo allí en el pleno del Congreso, en fin, y las cosas ya se suavizaron y...

D.H.: …y volvieron.

J.M.R.: ...volvieron a su cauce y tal, pero no, la votación de la incompatibilidad de cargos, la perdimos, esa ya no la…, y un poco se nos, se nos estigmatizaba como anti-PSOE que no era verdad, nosotros no éramos anti-PSOE, no es que nosotros fuéramos anti-Partido Socialista, ni... al revés…

D.H.: …erais todos, todos socialistas, vamos, evidentemente…

J.M.R.: Pero no, pero manteníamos y yo creo que eso luego se nos dio, los hechos nos dieron la razón, de que no se podía estar a la vez siendo dirigente del sindicato y dirigente del partido, porque si bien en una época histórica eso fue posible porque la UGT y el partido pues eran la misma cosa en diferentes

ámbitos y la sociedad española era una sociedad muy primaria, que tenía muy pocos matices, que era todo bastante blanco sobre negro y no..., sin embargo, en una sociedad como..., en una sociedad industrial y en una sociedad avanzada como la que España estaba ya empezando, el papel de un partido político en democracia no podía confundirse con el papel de un sindicato; es decir, que ahí había, había que, y luego los hechos, insisto, nos dieron la razón, de hecho Nicolás Redondo y Antón Saracibar tuvieron que dimitir de...

D.H.: …dimitir de su escaño.

J.M.R.: ...diputados, es decir que no, y es que era, hombre, es que el sindicato no podía asumir unas políticas que el partido sí tenía la obligación de plantear porque eran cómo podía encauzarse el, el sacar a la sociedad española de la situación en que vivía, y hacían un proyecto de futuro, pero se producían ahí unas contradicciones que eran insalvables. Y nosotros que lo habíamos visto eso y que lo habíamos estudiado...

D.H.:…lo habíais visto quizá en Sevilla…

J.M.R.: …eso es, lo habíamos vivido…

D.H.: era, lo habíais visto, lo habíais vivido en primera persona, claro…

J.M.R.: Pues nos llevó a hacer, a plantear eso. Después el XXX Congreso ya te digo, fue un congreso muy activo y muy, a partir de entonces ya se produjeron la presencia pública de los sindicatos, nosotros habíamos hecho ya un acto de inauguración de la Casa del Pueblo de la calle Huelva, hicimos un acto de inauguración ahí formal, vino Antonio García Duarte que era un dirigente histórico de la UGT, malagueño, y estuvo aquí con nosotros, y habíamos hecho ya una cosa importante. Ya para esa fecha la UGT en Sevilla ya tenía una implantación mucho más sólida, incluso habíamos empezado a plantear que había que constituir una UGT de Andalucía en su día, ayudamos mucho en las elecciones del 77. Las elecciones del 77 ayudamos muchísimo desde la

UGT. Yo me acuerdo por ejemplo que el partido no tenía militantes para tener interventores en todas las mesas, y yo me acuerdo de haber…, en la fábrica, en Cerámica, yo trabajaba entonces en CEBESA, le dije a los compañeros de la fábrica de la UGT, oye, hace falta...

D.H.: Gente que vaya...

J.M.R.: ...veinticinco o treinta de nosotros que vayan.., y enseguida se apuntaron veinticinco o treinta allí para ser interventores del Partido Socialista en las elecciones del 77, ayudamos mucho en esas elecciones.

D.H.: Se nos acabó la cinta…

ARCHIVO IV: FECHA: 28/05/08. DURACIÓN: 62´:02´´

CAPÍTULO III: El fin de la clandestinidad. ABI y AMI.

J.M.R.: ... y había habido dirigentes del partido, el propio Julián Besteiro, pero sobre todo yo creo que obedecía a una, a una sociedad distinta. Era una sociedad con menos matices, una sociedad muy primaria, una sociedad muy agraria, poco industrializada, con una intelectualidad muy definida y muy encorsetada, en fin, sin clase media prácticamente, no había clase media prácticamente y la sociedad que se empezaba a abrir paso en España era una sociedad con muchos más matices, mucho más compleja, donde el sindicato tiene un papel y el partido, y sobre todo el partido... Si es un partido que no aspira a gobernar pues entonces no hay problema, es decir, un partido que no va a gobernar, nada, todo el mundo se enarbola la misma bandera, pero claro, un partido que va a gobernar y que tiene…, pues suena mucho más difícil.

D.H.: En el año, en el año 76 todavía, bueno, cuando se celebra el XXX Congreso todavía la UGT, los sindicatos…, la UGT, bueno, todos los sindicatos no habían sido legalizados, sino que todavía se hace…, se permitió, todo el mundo sabía lo que se iba a hacer allí, pero de alguna manera… ¿no? En el 77 es cuando llega la legalización de los sindicatos.

J.M.R.: Sí, pero ya para entonces nosotros nos habíamos ido, y por ejemplo, fue el primer acto que hizo Nicolás Redondo después del XXX Congreso como Secretario General de la UGT, se hizo en Dos Hermanas, se hizo aquí en Dos Hermanas, lo organizamos nosotros, lo organicé yo aquí en Dos Hermanas, en la peña bética de Dos Hermanas, me acuerdo, vino Nicolás Redondo a dar una charla aquí, llenamos eso de gente, y eso fue, el XXX Congreso fue en abril, y esto fue antes del verano, esto fue... debió de ser en junio. Vino Nicolás Redondo aquí a Dos Hermanas, lo invitamos nosotros, lo organizamos nosotros y él vino aquí ya como Secretario General de la UGT, en fin, ya era...

S.I.: …sí ya de una manera totalmente...

J.M.R.: ...era imponer ya, el ir ganando espacio a pesar de que todavía se corrían algunos riesgos, pero en fin, ya no tenía nada que ver, no era..., esos dos años entre el 76 y el 78, fueron dos años muy activos, sobre todo desde el punto de vista, desde todos los puntos de vista, sobre todo desde el punto de vista político, que fueron las elecciones del 77, la participación en las campañas electorales y lo que supuso las propias elecciones, la explosión de libertad y de eso, para todos nosotros fue una cosa tremenda, fue una..., y luego ya fuimos al congreso del 78, al XXXI Congreso de Barcelona, ya fuimos de una manera mucho más aceptada, es decir, ya como algo, bueno, se había producido antes, se había producido un hecho relevante que fue el congreso de unificación con...

D.H.: …con USO.

J.M.R.: ...USO. USO era un sindicato, no era, no eran muy numerosos, pero eran una gente muy cualificada, eran una gente muy..., empezando por José Mari Zufiaur, Ovejero, mucha gente, Rojo, Isidoro aquí en el Puerto de Santa María….

D.H.: Sí, Puerto Santa María…

J.M.R.: Mucha gente muy preparada. Entonces me acuerdo en el Comité Nacional de la UGT, que se decidió el.., la unificación con USO.

D.H.: Fue en diciembre del 77.

J.M.R.: En diciembre del 77, en diciembre del 77, hicimos un congreso de unificación, que lo presidí yo, yo fui el presidente del congreso.

D.H.: Ahí había posturas enfrentadas, no todo el mundo estaba de acuerdo con la unificación con USO.

J.M.R.: Bueno, yo creo que más que…, efectivamente había un sector de la UGT que eran reacios a la... a la... a la unificación, en realidad la unificación es un eufemismo, no se produjo unificación, se produjo...

D.H.: …la integración.

J.M.R.: ...la integración de un sector de USO en UGT. Sí, lo que pasa es que formalmente se mantuvo, por respeto también a los que se venían, a los que venían de USO, se mantuvo eso de la unificación. Hicimos este congreso, entonces había dos copresidentes del congreso, claro porque el congreso, como es formalmente un congreso de unificación, había un copresidente del congreso en nombre de USO que era Eugenio Arroyo, y otro copresidente del congreso en nombre de UGT que fui yo. Pero yo tenía mucha más experiencia de organizar congresos y de hacer asambleas, y hacer follones y tal, y entonces el que llevaba, el que llevó el congreso fui yo. Bueno, yo me acuerdo que allí pidieron la palabra, se abrió un turno de palabra para que, y entonces más que se apuntaban gente de USO porque…, y de los nuestros no, vamos, de los nuestros, de la UGT no se apuntaba nadie, y entonces yo me dediqué a apuntar gente yo sin eso y los llamaba, tiene la palabra Faustino Díaz, Faustino, este me ha dicho que tengo yo que hablar, hablaré ¿no?, pero, y, no, pero fue, para la UGT fue una cosa importante porque se produjo como

consecuencia de la unificación, se integraron en la comisión ejecutiva un par de personas de USO, sobre todo José Mari Zufiaur que luego ya veremos, ha tenido un papel muy, muy importante en la UGT, muy, muy importante. Eso fue en diciembre del 77 y luego yo creo que fue en mayo del 78, hicimos el congreso de Barcelona.

En ese congreso, a mí se me propuso que me hiciera cargo de una serie de tareas, se llamaba entonces de acción reivindicativa, la secretaría de acción sindical, y, y me fui entonces, me hice cargo de esa secretaría y me fui a Madrid, me fui a vivir a Madrid, yo siempre había vivido en Sevilla y me fui a vivir a Madrid a llevar esa secretaría de la UGT, que era una secretaría, hombre, importante, era la secretaría que planteaba todo el tema de negociación colectiva y de estrategias de negociación colectiva. Formé un equipo de gente, Pepe Loira y Fernando Méndez, que eran una gente intelectualmente muy formada y muy activa, y empezamos a trabajar. En el verano del 78 yo estaba negociando el convenio colectivo de las gasolineras, de las estaciones de servicio y me quedé en Madrid negociando ese convenio colectivo, y se quedó en Madrid también José Mari Zufiaur, nos quedamos en Madrid algunos, y como era verano teníamos un poco más, era agosto y teníamos un poco más de tiempo, y estuvimos dándole vueltas a ver cómo planteábamos, sí, el que más experiencia tenía de negociación colectiva era yo, José Mari había sido un sindicalista, pero en fin, no era un trabajador por cuenta ajena, había estado siempre en la dirección de USO, no...

D.H.:…de USO, sí…

J.M.R.: Y, y luego otra persona que era, era Isaías Herrero que luego murió el pobre también en un accidente, era secretario de organización de la UGT que también jugó un papel muy importante, pero este era camionero y trabajaba con un camión, es decir, tampoco tenía experiencia en negociación colectiva, la gente que habían venido del exilio, Manolo Garnacho, Manolo Simón, pues tampoco tenían experiencia y el que tenía más experiencia de negociación de convenios colectivos y de... era yo que había estado negociando muchos convenios en Sevilla, no solamente en mi fábrica, sino asesorando mucho a

otros convenios, en fin, y entonces yo, ahí, en, hicimos un análisis que partía de un…, en primer lugar, nosotros necesitábamos una…, la UGT necesitaba una cierta estabilidad social, es decir, no podíamos, en un clima de conflictividad social permanente y, era muy difícil que la UGT como sindicato pudiera transmitir, pudiera transmitir a los trabajadores qué es lo que la UGT planteaba y cuál era el proyecto de la UGT y porqué, porque estábamos absorbidos por el día a día, por lo inmediato, por lo cotidiano, entonces eran muy…, entonces necesitábamos una, un cierto clima de estabilidad. Luego por otro lado la atomización que había de convenios colectivos, durante el franquismo y sobre todo durante la última época del franquismo, los convenios colectivos se utilizaron como instrumentos de lucha, como instrumentos de agitación antifranquista sobre todo. También fueron instrumentos de mejora de las condiciones de trabajo, pero es decir, nuestro objetivo fundamental era la agitación, la lucha antifranquista, entonces mientras más convenios había pues mejor, más follones había, más, pero en una situación ya de, de estabilidad, de, de democracia política, eso no aportaba nada, es decir, eso restaba, no sumaba nada, no podíamos tener tantos convenios, tantos convenios tan dispersos, que hacía que trabajadores de los mismos sectores en distintos sitios de España pues tuvieran unas condiciones de trabajo muy distintas, entonces y además, como nosotros planteábamos la presencia del sindicato en la empresa, la presencia de las secciones sindicales, es decir, nosotros habíamos…, aquella, es decir…, planteábamos que la democracia no podía consistir en que el sindicato se quedara en la puerta de las empresas, sino que el sindicato tenía que entrar dentro de las empresas, y para todo eso se necesitaba pues un cierto orden en…, y, estuvimos dándole vueltas entonces a plantear la negociación de un acuerdo marco, es decir, sabíamos que no se podían negociar convenios únicos porque las condiciones eran muy distintas de unos sitios a otros, pero sí queríamos establecer unas condiciones que establecieran un marco de relaciones laborales y de relaciones económicas, que introdujeran una cierta o bastante racionalidad en la negociación colectiva y en las relaciones laborales y esto. Entonces eso le dimos vueltas y finalmente hicimos una propuesta de negociación de lo que llamamos Acuerdo Marco Interconfederal.

D.H.: Interconfederal, sí.

J.M.R.: Primer acuerdo marco. Ese acuerdo, hombre, no, yo creo que fue un acuerdo muy, muy importante porque pasábamos de un sindicalismo de confrontación, de un sindicalismo que se había basado en el coste de la vida más tres puntos y el IRPF y la Seguridad Social a cargo de la empresa y la crisis que la paguen los capitalistas. En fin, ese era el esquema de la acción sindical. Y pasamos de ese esquema, de un esquema de negación, de un esquema de contestación, a un esquema de construcción, a un esquema de decir, qué es lo que nosotros podemos aportar en positivo, para que, para contribuir a que esto..., además había otro elemento fundamental, que era que se había aprobado la Constitución del 78. En diciembre se, se, se, aprobó la Constitución. Nosotros la Constitución, claro, la Constitución es un marco teórico, o sea, perdón, es una ley, pero una ley que exige muchos desarrollos posteriores, naturalmente, la Constitución en sí pues es un marco espléndido, magnífico, pero luego eso había, y nosotros queríamos hacer lo que llamábamos la Constitución de los trabajadores, lo que luego fue el Estatuto de los Trabajadores, en fin, eso no lo podíamos hacer en un clima de confrontación exclusiva, todo eso, a pesar de que era muy arriesgado porque cualquier cosa que podía calificarse como pacto social en la época, era, estaba, era, estaba muy denigrado y era muy vulnerable y se atajaba por muchos sitios, nosotros a pesar de eso corríamos, aún corriendo ese riesgo, queríamos empezar a hacer alguna aportación.

Entonces me acuerdo que tuvimos unas reuniones, la ejecutiva de la UGT y con Ernest Lluch, Ernest Lluch, que luego lo asesinó ETA, era un profesor de economía, que tenía una capacidad pedagógica tremenda, explicaba las cosas complejas de las relaciones económicas, las explicaba de una manera muy simple. Nosotros, toda la ejecutiva de la UGT éramos gente que teníamos una cierta formación, alguna formación, pero completamente autodidacta. Yo creo que el único universitario que había era Manuel Chaves, creo, ahora mismo, los demás éramos todos trabajadores, y Ernest Lluch, nos explicó en unos encuentros, en unas reuniones que hicimos en un convento en la sierra de

Madrid, en el Paular, la ejecutiva de la UGT, de qué forma la inflación operaba como un impuesto para la gente que tiene menos capacidad de ahorro, es decir, la gente que tiene capacidad de ahorro, la inflación le afecta menos, hombre, le afecta, le afecta a todo el mundo, pero la gente que se tiene que gastar todo el dinero todos los meses, bueno, la inflación es, y cómo teníamos, cómo la lucha contra la inflación era algo que debía ser ajeno a los trabajadores, es decir, que no podía ser, que la lucha contra la inflación no podía ser ajena al sindicato, es decir, que el sindicato tenía que asumir como propia también, la lucha contra la inflación, pero claro, eso era muy novedoso porque hasta entonces nosotros no habíamos hecho ningún planteamiento de esa naturaleza, de hecho los convenios colectivos se negociaban en función de la inflación pasada, claro, con lo que evidentemente generaba una tensión inflacionista otra vez. Si la inflación había sido de 20 por ciento, entonces estábamos en... en..., pues y le metíamos, la inflación, para recuperar el coste de la inflación, metíamos dos puntos más este año con lo que generaba más inflación, en fin, entonces asumimos que tendríamos que plantear la negociación de los incrementos salariales en función de la inflación prevista, no de la inflación pasada. Porque eso es lo que no generaba desde el punto de vista salarial, incremento, tensiones inflacionistas, pero eso era muy difícil de explicar, y era muy complicado, y era muy...

Cuando nosotros hicimos la propuesta de negociar el Acuerdo Marco, empezamos las negociaciones, junto con Comisiones Obreras, en el Instituto de Estudios Laborales en la calle Pío Baroja, una delegación de la UGT en la que estábamos como personas…, digamos como delegación fija, estábamos José Mari Zufiaur, Matilde Fernández, José Luís Corcuera y yo. Manolo Chaves venía a algunas reuniones, en fin, otra... y estaban también como asesores nuestros Julio Rodríguez, que luego fue presidente del Banco Hipotecario, un economista... y Álvaro Espina, estaban..., y luego había una delegación de Comisiones Obreras, en la que estaban... pues Eduardo Saborido, estaba Agustín..., el que era secretario de acción sindical de Comisiones Obreras en aquella época, en fin, había una delegación potente de Comisiones Obreras y una delegación de la CEOE en la que estaba José María Cuevas, que entonces no era presidente de la CEOE porque era Carlos Ferrer Salat, estaba,

estaba Fabián Márquez, estaba José Antonio Asegurado, en fin, fueron tres delegaciones de gente de peso, no eran..., y empezamos un debate para negociar ese acuerdo marco…, en un momento determinado, llevábamos yo creo que unos veinte días negociando, o un mes o así, y Comisiones Obreras se retiró, yo creo que nunca tuvieron intención de negociar para firmar algo. Ellos pensaban que si ellos se retiraban, nos arrastrarían a nosotros, nosotros no nos íbamos a atrever a firmar. Pensaban que en realidad con una cosa o con otra ganarían, porque si nos forzaban a nosotros a retirarnos, pues entrábamos nosotros en su estrategia, que era la estrategia de la confrontación, la estrategia de..., claro ellos en aquella época, esas Comisiones Obreras, no son las Comisiones Obreras de ahora, esas Comisiones Obreras eran bastante más dependientes del Partido Comunista, que no eran, no olvidemos por ejemplo que se había producido la firma de los Pactos de la Moncloa, que Comisiones Obreras lo apoyó como propio, mientras que la UGT...

D.H.: La UGT no los apoyó…

J.M.R.: ...no los apoyó porque no estábamos presentes, porque ya se había empezado a hacer...

D.H.: Yo te iba a preguntar por eso precisamente, por los Pactos de la Moncloa, por qué la UGT no los apoyó cuando...

J.M.R.: Bueno, pues porque no participamos, porque, sí, perdona sí (hablan fuera de grabación) (Corte de grabación).

D.H.: eso es lo que tiene la grabación…no te preocupes.

J.M.R.: Los Pactos de la Moncloa, vamos a ver, los Pactos de la Moncloa fueron, fueron indudablemente un evento muy positivo para España, en fin, no es...

D.H.: Mucha gente habla de que si el consenso político fue la Constitución, el consenso económico fueron los Pactos de la Moncloa.

J.M.R.: Ahora, fíjate una cosa, hay un componente, había un com..., los Pactos de la Moncloa eran unos pactos en un sentido muy amplio. Pero había un componente de contrato social, de pacto social en los Pactos de la Moncloa, y los sindicatos no fuimos invitados a esas conversaciones, los sindicatos, se interpretó que si estaba el PSOE y estaba el Partido Comunista, si estaban Felipe González y Santiago Carrillo, pues ya estaban la UGT y...

D.H.: …y Comisiones.

J.M.R.: ...Comisiones, y claro, nosotros no asumimos eso…, yo me acuerdo de haber defendido en el Comité Nacional de la UGT una posición crítica con los Pactos de la Moncloa precisamente por eso, no porque estuviéramos en contra de que hubiera esos pactos o incluso del contenido de esos pactos, no, aunque algunos aspectos habría quizá que matizarlos; pero lo que no puede ser es que a los sindicatos se nos ignore de este tema, entonces nosotros hicimos una declaración, está documentado, una declaración del Comité Nacional de la UGT sobre los Pactos de la Moncloa, sobre los que la UGT se muestra crítica con los pactos precisamente por este tema, mientras que Comisiones Obreras lo asume como propio, porque por eso te digo que en aquella época la dependencia de Comisiones Obreras, la relación de Comisiones Obreras con el Partido Comunista era muy, muy dependiente, no era..., éramos nosotros mucho más autónomos ya del Partido Socialista, aunque parecía que formalmente no éramos y tal, Nicolás Redondo era diputado socialista y tal pero nosotros ya éramos mucho más…, había ido ese paso, ese tesis que nosotros habíamos mantenido de autonomía del sindicato, habíamos mantenido desde Sevilla, vamos, desde Sevilla y desde otros sitios, pero desde Sevilla en particular. Luego ya cuando Comisiones Obreras se retiraron de…, ellos decían, bueno, si nosotros nos retiramos y arrastramos a la UGT a que se retiren, pues arrastramos a la UGT detrás de nosotros y los metemos en nuestra dinámica, si por el contrario la UGT no se retira y firma

algo con estos, nosotros decimos que se firma en contra de los trabajadores y que eso es tal y no sé cuántos y ellos pero no contaron con que en, en la clase obrera en España no había una conciencia política de ese nivel, es decir, que eso era, eso era lenguaje para los iniciados, y para, y no contaron tampoco con que nosotros íbamos a llegar hasta las últimas consecuencias, íbamos a asumir eso sin complejos, íbamos a ser capaces de implantar una estrategia de negociación que se tradujera en mejoras concretas para los trabajadores, de hecho nosotros firmamos el acuerdo marco, yo creo que fue en la víspera de Reyes y...

D.H.: Del año 80.

J.M.R.: ...del año 80, de la víspera de Reyes. Habíamos…, claro, es que yo he estado, lo que te he dicho del verano, este verano, era el verano siguiente, no era del verano, eso fue, fue del verano del 78….

D.H.: del 78.

J.M.R.: No del verano del…, o sea, no, el verano, del verano del 79.

D.H.: Del 79.

J.M.R.: Ya habíamos firmado, claro, claro, fíjate es que ahí me ha jugado una mala pasada la memoria, porque cuando yo me quedé, esto era el verano del 79, en mayo del 78 yo me incorporé a la ejecutiva y bueno, y eso fue, ya fue todo un aluvión.

D.H.: Claro, en el 79 se había firmado el Acuerdo Básico Con...

J.M.R.: …eso es, en la primavera del 79 firmamos...

D.H.: …eso es.

J.M.R.: En la primavera del 79 firmamos el Acuerdo Básico Interconfederal, que si luego, si tú te das cuenta el Acuerdo Básico Interconfederal, el ABI este era…un reconocimiento, nosotros reconocíamos a la CEOE y la CEOE nos reconocía a nosotros y era sentar un poco las bases de lo que luego sería el título segundo del Estatuto de los Trabajadores, en fin, esa era un poco el por dónde caminábamos con el Acuerdo Básico. Pero ese verano fue el verano en el que estuvimos discutiendo cuál sería el siguiente, estuvimos debatiendo que el siguiente paso, además el paso para concretar, para que se tradujera en algo concreto para los trabajadores, para que los trabajadores vieran que los sindicatos les servían de una manera práctica y concreta, era negociar un acuerdo de esta naturaleza, entonces nosotros firmamos en la víspera de Reyes del año 79, el, del año 80 perdón, el acuerdo basi...

D.H.: el Acuerdo Marco…

J.M.R.: y empezamos a negociar convenios colectivos ya en el marco de ese convenio y ya incluso los, Comisiones Obreras que no había firmado el acuerdo básí... el Acuerdo Marco Interconfederal, tuvo que negociar los convenios en el marco de ese acuerdo, porque claro, porque eso estableció que los incrementos salariales se iban a producir entre un mínimo de un 13 por ciento y un máximo de un 16 por ciento, pero claro, eso ya nos hacía que los convenios colectivos partían de que los salarios se incrementan un 13 por ciento, no se incrementan más de un 16, pero tampoco menos de un 13.

D.H.: menos de un 13…

J.M.R.: O sea, que ahí ya teníamos un colchón para…, negociamos por primera vez una, una jornada de trabajo anual, 1.880 horas anuales, que ahora parece mucho pero entonces era una reducción muy significativa de la jornada laboral, en fin, negociamos cuestiones importantes de condiciones de trabajo, negociamos reconocimiento de las secciones sindicales en las empresas, en fin, fue un convenio, y sobre todo fue introducir un elemento que era que por primera vez se, se, se, se, por primera vez el sindicato tomaba la iniciativa, el

sindicato, la UGT quiero decir, tomaba la iniciativa en el desarrollo de una estrategia sindical que favorecía claramente, no, que favorecía claramente los intereses de los trabajadores en un sentido amplio.
Nosotros que hombre, habíamos…, es decir, nosotros partíamos, después de la Segunda Guerra Mundial, se produjo en Europa pues un gran avance de, del estado el bienestar, es decir, el estado de bienestar se afianzó y eso fue consecuencia de una alianza entre la social democracia política y el sindicalismo más activo, y entonces nosotros queríamos trasladar eso, esa alianza, ese proyecto queríamos trasladarlo a España. En España se tenía que producir un desarrollo económico keynesiano, claramente keynesiano, porque el papel de lo, porque lo público tenía que jugar un papel muy, muy importante y nosotros no queríamos ser ajenos a todo eso, no queríamos ser una cosa marginal, queríamos estar ahí, y el Acuerdo Marco Interconfederal, introdujo por primera vez, ese elemento de, de desarrollo de una estrategia, yo me acuerdo, claro, como secretario de acción sindical, de acción reivindicativa de la UGT, me recorrí toda España defendiendo el acuerdo...

D.H.: …el acuerdo…

J.M.R.: ...dentro de la UGT y fuera de la UGT en la fábrica, hice cientos de asambleas en toda España, y luego paradójicamente cuando se produce el congreso en el año 80, los sectores de la UGT que eran contrarios, que habían sido contrarios a lo de USO y que eran, eran sectores más anclados en…, y que encarnaba sobre todo Manolo Garnacho que en paz descanse, el pobre murió ya también, Manolo Chaves, pues nos presentaron una moción de censura, es decir, la gestión de la ejecutiva de la UGT se aprobó por unanimidad y dentro de esa gestión, la parte más importante de la gestión de eso… había sido la firma del Acuerdo Básico Interconfederal y del Acuerdo Marco Interconfederal y el desarrollo de esa estrategia, habíamos ganado las elecciones sindicales ya, y en gran medida había sido como consecuencia de no ir ya a rémora de Comisiones y tal, se nos puso una moción de censura a José Mari Zufiaur, a Elena Vázquez y a mí, una cosa completamente gratuita, sin ninguna…, simplemente porque no, entonces los que controlaban

delegaciones en el congreso que podían pues, hicieron que cuando se votó el voto de censura de José Mari Zufiaur, en los votos a favor del voto en contra del voto de censura fueran más que los votos a favor y entonces no prosperó el voto de censura contra José Mari Zufiaur, contra Elena Vázquez y los votos a favor de voto de censura fueron más que los votos en contra con lo que sí prosperó el voto de censura y conmigo afinaron hasta que los votos a favor eran menos que los votos en contra, pero los votos a favor más las abstenciones sí eran más que los votos en contra. Entonces para que yo me quedara en una posición debilitada sí… pero claro yo dije que en esas condiciones yo no me quedaba en la comisión ejecutiva y me vine de la comisión ejecutiva, es decir, no, le dije a Nicolás que no podía, que no continuaba en esas, en esas condiciones y me reincorporé otra vez a mi empresa, a Cerámica Bellavista, yo tenía una excedencia en Cerámica Bellavista, me reincorporé otra vez a Cerámica Bellavista y, y, nada me quedé ahí trabajando hasta que después cuando, ya mi actividad sindical digamos de primer nivel termina ahí, porque luego ya a partir de ese momento yo me reincorporé a Cerámica Bellavista pero como un trabajador normal y corriente, a mi puesto de trabajo y sin más, naturalmente siguiendo afiliado a la UGT como es natural, pero ya no en la…, ya no en la dirección de la UGT porque ya para esa época la UGT de Sevilla tenía su propia dirección, yo ya no me reincorporé a la dirección de la UGT de Sevilla, en fin, no quise yo forzar una situación que violentara a los compañeros que estaban, y entonces Pepe Borbolla me llamó a, a…, luego hubo un, un, hubo una cosa ahí un tiempo….

Cuando ganamos las elecciones en el 82, entonces se quería hacer un modelo de empresa pública que fuera distinto de la empresa paternalista del INI y tal, no sé qué. Entonces la empresa pública por excelencia que había en España era HUNOSA, es decir la empresa que había que orientar de otra manera Y que había que…,entonces Joaquín Almunia que era Ministro de Trabajo me llamó y me dijo queremos que te vayas a HUNOSA, vamos a mandar a Juan Tesoro, que era ingeniero industrial, de presidente a HUNOSA y queremos que te vayas a HUNOSA y queremos que te vayas allí de director social porque queremos orientar la empresa pública de otra manera y tal…, yo hablé con la gente de la UGT, les pareció bien y me fui allí a HUNOSA, pero al poco tiempo

yo me di cuenta de que eso no era posible, es decir que, era muy difícil que un sindicalista pudiera estar en una dirección e una empresa aunque fuera una empresa pública para hacer un proyecto de modelo de empresa que, pasa igual que pasaba, que comentábamos antes entre partido y sindicato, que tenías que tomar decisiones, que a largo plazo serían lo que fueran, pero de momento chocaban con el sindicato, total que estuve allí unos meses y le dije a Joaquín que no iba a seguir, que no podía seguir en eso y que no…, y entonces me vine…, entré entonces a trabajar en, en, en Sevillana de Electricidad, yo había hecho unos exámenes de electricista en Sevillana de Electricidad.

CAPÍTULO IV: Trayectoria política.

D.H.: O sea que después de este período dejas Cerámica Bellavista y te vas a Sevillana ¿no?

J.M.R.: Sí, eso es, dejo Cerámica Bellavista y me voy a Sevillana, y estando en Sevillana trabajando, yo me incorporé a Sevillana en mi trabajo de oficial primera electricista, pues me llamó Pepe Borbolla que lo habían nombrado, había sido elegido presidente de la Junta de Andalucía, para que…, porque quería que me incorporara a su gabinete. Entonces le estuve dando muchas vueltas, es decir, yo ya pensé, bueno, pues esto ya supone que me incorporo a la actividad política de primer nivel, ya no a la actividad sindical, sino a la actividad política, la verdad es que yo de alguna manera consideraba que mi ciclo en el sindicato era muy difícil porque claro, habiendo sido miembro del Comité Nacional y de la Comisión Ejecutiva Federal y eso, segundas partes nunca fueron buenas, y entonces eso era muy complicado volver otra vez, y tendría que forzar alguna... y bueno, pues para bien o para mal, me decidí porque a partir de entonces iba a desarrollar mi actividad...

D.H.: …política…

J.M.R.: ...política siguiendo estando vinculado al sindicato, pero entonces me incorporé al gabinete de Pepe Rodríguez de la Borbolla, al poco tiempo José Miguel Salinas, que era entonces Consejero de Industria, en la Consejería esta pues tenía aquí la cosa de…, tenía mucha conflictividad porque había, estábamos con la reconversión, desde el punto de vista político estábamos con la reconversión...

D.H.: …reconversión…

J.M.R.: ...industrial, la reconversión naval, y entonces me propuso que me fuera de viceconsejero a esa consejería con él, porque esa Consejería era de Economía e Industria y entonces él quería ocuparse más de los temas de economía y que yo me ocupara más de los temas de industria y estuve ahí de viceconsejero un par de años, y luego Pepe me propuso nombrarme Consejero de Trabajo y me nombró Consejero de Trabajo y estuve de Consejero de Trabajo esos cuatro años. Fue una época, para mí muy distinta porque claro, fue la época de construir la autonomía, partíamos de cero, había que hacerlo todo, formé un equipo en la Consejería de Trabajo, que eran…, excepto el viceconsejero que era un inspector de trabajo, un compañero de la UGT y del partido, Enrique Vila, los demás eran gente vinculado al sindicato, Faustino Díaz, Enrique Martínez Lagares, fue un equipo de gente que en su día estuvieron vinculados al sindicato y que por una razón o por otra pues estaban en sus empresas trabajando, Enrique estaba en Uralita, y formamos un, un equipo en la Consejería de Trabajo, que tenía, que fue un buen equipo de interlocución con los trabajadores en general y con la UGT y Comisiones Obreras en particular en Andalucía. Generamos los primeros acuerdos de concertación que se hicieron en Andalucía, los hicimos nosotros, es decir, los primeros, y los primeros que se hicieron en España y fueron a... fueron acuerdos de concertación muy eficaces y que luego se manifestaron como una política acertada. Tuvimos el inconveniente durante ese tiempo, que el partido estaba…, Alfonso Guerra tenía mucho control sobre el partido, tenía todo el control sobre el partido y tenía…, y quería también tener el control sobre la

Junta de Andalucía, pues no lo tenía, y entonces bueno, pues Pepe Borbolla no fue candidato en el 90 y fue Manolo Chaves…

D.H.: Cuando todo el mundo que Pepe Rodríguez de la Borbolla era un buen candidato y que había sido buen presidente de la Junta. Fue una cosa muy...

J.M.R.: Sí, pero eso yo, esto ha sido yo creo que, Alfonso Guerra...

D.H.: Para la gente que no…, que no…, yo era muy joven entonces, pero a la gente que no estábamos metidos todavía en estas cuestiones políticas, nos llamó mucho la atención de que…, de esta sustitución de Rodríguez de la Borbolla que tenía mucho que decir todavía, vamos….

J.M.R.: Sí, Alfonso Guerra ha sido una persona, que yo creo que ha sido muy positiva para el partido en muchos aspectos, el otro día publicaba El País una entrevista de Mª Antonia Iglesias, en la que él dice una y otra vez que él no ha ejercido nunca un control, pero no es verdad, es decir, yo…, es una opinión mía personal, en fin, pero yo creo que Alfonso lo que ha tenido, lo que ha ejercido sobre el partido ha sido precisamente el control. Luego él, no sé si él o alguna gente que ha tenido alrededor, le han generado un halo de estratega y de teórico que yo creo también que no se sostiene porque Alfonso Guerra lleva treinta años en el parlamento, en el Congreso de los Diputados, y yo tengo por ahí, porque por ejemplo si se quiere conocer cuál es la posición sobre la libertad religiosa del Partido Socialista en la República se acude a los discursos de Besteiro en las Cortes; o si se quiere conocer cuál es la posición del Partido Socialista sobre la enseñanza en la República, que fue una política muy, muy decisiva, se acude a los discursos de don Fernando de los Ríos, pero después de treinta años en el Parlamento, no se puede acudir a los discursos de Alfonso Guerra en el Parlamento español. Es decir, no hay un referente de Alfonso Guerra en el... en el Parlamento español. Por el contr... que sí lo hay de Felipe por ejemplo, yo creo que es una simplificación eso de decir que Felipe era el que ponía un poco la táctica y el que ponía las relaciones, y el que ponía tal y Alfonso, yo creo que Alfon.. que Felipe era mucho más que eso y es

mucho más que eso. Bueno, se generó una situación en el Partido Socialista en Andalucía, que tuvo como consecuencia que se impuso la candidatura de Manolo Chaves para la, para la, para la Junta de Andalucía, y yo salí del Gobierno, Manolo Chaves no contó conmigo, una cosa completamente legítima, no tiene ninguna... y yo salí del Gobierno en el año 90, habiendo sido Consejero de la Junta y entonces me replanteé: primero me incorporé a mi puesto de trabajo en Sevillana de oficial primera electricista, es decir, yo no, he tenido siempre un criterio de la política de que seguramente no es posible, y seguramente tiene que ser como es ahora, creo que con algunos matices, que ser un profesional de la política, o sea, que en política no se puede estar para depender vitalmente de la política, es decir, que en política hay que estar al servicio de la ciudadanía y al servicio de las ideas, pero que uno tiene que tener resuelta su vida. Yo me reincorporé a mi puesto de trabajo, de oficial de primera electricista, tuve algunas ofertas de otras cosas, pero que no acepté, y me reincorporé a mi puesto de trabajo de oficial primera electricista en Sevillana de Electricidad. Al mismo tiempo yo tenía la asignatura pendiente de la universidad, es decir, la gente que no hemos ido a la universidad, que no habíamos ido a la universidad, tenemos la…, tenemos mitificada la universidad, por el contrario la gente que, o mucha de la gente que ha pasado por la universidad pues le parece que la universidad no aporta gran cosa, yo por el contrario creo que la buena universidad sí aporta bastante, no es, yo no había ido a la universidad, hice una, había hecho algunas de estas…, años anteriores, había hecho una cosa de estas de acceso a la universidad para mayores de 25 años, que lo tenía aprobado y lo tenía ahí pendiente pero no lo había utilizado, y me pareció que era el momento de utilizarlo y entonces me matriculé en la universidad y me fui a la Escuela de Empresariales, en Sevilla hay una Escuela de Empresariales y una Facultad Económica, me fui a la Escuela de Empresariales, que se estudiaban los tres primeros cursos prácticamente iguales que los tres primeros cursos que la Facultad de Económicas, con la idea luego de pasar a la Facultad de Económicas, pero luego terminé tan cansado, la verdad es que me, me supuso un esfuerzo tan tremendo, porque claro, yo tenía una cierta base, pero un base relativa, pero bueno, recuerdo unos años de universidad que para mí fueron también muy

gratificantes, porque trabajaba por la mañana y me iba por la tarde a la universidad todos los días, me sentaba allí en la primera banca y allí estudié muchas matemáticas, me matriculé en la universidad al mismo tiempo que mi hijo el mayor, nos matriculamos los dos, él en la Escuela de Ingenieros y yo en Económicas. Y entonces allí estuvimos, allí estuve, mi hijo me ayudó mucho con matemáticas me acuerdo, porque este es un coco con las matemáticas, y estuve trabajando y estudiando en la universidad.

Después en el año 95, a Pepe Borbolla le propusieron que fuera el candidato a la alcaldía de Sevilla, año 95, fue un año, era un año muy malo, desde el punto de vista electoral para el partido, habíamos pasado todo el purgatorio aquel de la corrupción, de este es el partido de Roldán y estas cosas que nos decían en aquella época, una cosa tremenda, y entonces Pepe me pidió que le acompañara en la candidatura de... de Sevilla y, y, y fuimos, claro, no…, formó gobierno el PP con el PA, era la alcaldesa Soledad Becerril, con el apoyo de Alejandro Rojas Marcos y del PA, y nosotros estuvimos en la oposición. Entonces estuve cuatro años ahí en la oposición en el ayuntamiento de Sevilla. Desde el punto de vista político lo más duro que hay es la oposición municipal, porque claro, a lo más que puedes aspirar es que el ayuntamiento no ponga una farola en un sitio donde hace falta, para poderle decir que no ha puesto la farola, pero claro, es una cosa muy triste, porque es que la gente necesita la farola, pero tú tienes qué ver como hace para que no ponga la farola para poder desgastar al gobierno municipal, es decir, que desde el punto de vista político la oposición municipal es muy dura.

D.H.: Sí es dura.

J.M.R.: Pero ahí estuvimos cuatro años. El ayuntamiento de Sevilla tiene un poco la desgracia de que no ha habido nadie que…, bueno, fue alcalde Manolo del Valle, pero después Luís Yáñez que se presentó de candidato, a los pocos meses, como no ganó las elecciones y la oposición municipal es muy dura, pues Luís Yáñez dejó eso y tal. Luego Amparo Rubiales que estuvo unos meses también, estuvo un tiempo, tampoco cuajó, también lo dejó. Nosotros, aguantamos ahí los cuatro años, Pepe estuvo ahí los cuatro años de portavoz

municipal, yo estuve los cuatro años de portavoz adjunto, pero después el Partido, la dirección del partido en Sevilla, pues decidió que no íbamos a hacer…, que Pepe no iba a repetir otra vez de candidato, que me parece que fue una arbitrariedad tremenda, porque hubiera sido, era un excelente candidato, yo creo que…, vamos, seguro, que hubiéramos tenido un magnífico resultado y hubiera sido un excelente alcalde, pero bueno, impusieron la candidatura de Alfredo Sánchez Monteseirin y... y yo pues dejé el ayuntamiento y me volví otra vez a mi empresa, otra vez a trabajar.

Como ya había terminado la carrera, entonces la empresa me reconoció el título universitario y ya no trabajaba de oficial de primera electricista, sino que ya trabajaba en otras tareas, pero hasta…, pero es cierto que si bien es verdad, yo había sido viceconsejero de Industria, había sido Consejero de Trabajo y también consejero, a esa Consejería le dieron luego también las competencias de industria, en fin, que yo tenía, mis interlocutores, siendo yo consejero y habiendo sido viceconsejero, mis interlocutores en Sevillana, eran el presidente de Sevillana, el consejero de Sevillana, Fernando Ybarra, el consejero delegado de Sevillana Emilio Zurutuza, y a mí, ellos me propusieron otras tareas dentro de Sevillana, que era una empresa inmensa, pero yo no quise nunca aceptar ninguna cosa que no fuera de lo que yo había salido de Sevillana, hombre…, también ya cuando terminé la universidad pues naturalmente ya me reconocieron el título universitario y ya estuve en otras tareas. Después ya me…, en el año 2000, no, en el año del 2000 al 2004...

D.H.: 2004…

J.M.R.: …eso es, año 2000, el Partido me propuso que fuera Senador, me pareció que podía tener interés, el Senado es una cámara, como sabes, de segundo lectura, y no tiene…, pero para mí supuso un período de tiempo en el que trabajé mucho en el Senado, si miras en el Senado hay una forma, si entras en la página del Senado...

D.H.: Lo tengo, lo tengo aquí. He hecho un seguimiento de todo lo que hiciste en el Senado.

J.M.R.: Planteé muchas iniciativas...

S.I.: …muchísimas cosas…

J.M.R.: ...en el Senado, trabajé mucho en el Senado, hice muchas…, participé en muchos debates y planteé muchas iniciativas.

D.H.: Fuiste portavoz en la Comisión de Trabajo de Asuntos Sociales ¿no? Después en los dos tipos de ponencia hiciste un montón de ponencias sobre textos legislativos, bueno, no las relato, porque las tengo aquí, son tremendas. Después otras ponencias de encuestas o estudios, o sea, tuviste una participación muy, muy activa.

J.M.R.: Tuve mucha participación en el Senado y en la circunscripción, porque una cosa de los parlamentarios actuales es que se olvidan de la circunscripción. El sistema electoral español, como las circunscripciones son tan grandes, son tan enormes, los parlamentarios dependen en general, de los aparatos, de la direcciones de los partidos, y entonces olvidan las circunscripciones, no es el caso de Inglaterra por ejemplo, donde las circunscripciones son mucho más pequeñas y la gente tiene que estar mucho más volcado a la circunscripción. Yo aquí…, ahí tienes, ahí abajo, mira, ahí abajo a tu derecha, un poco más, sepárate un poco, mira, no ves, pone ahí el Senado en la Escuela ¿lo ves?, eso es porque hice, fui a muchos, muchos institutos, a muchos institutos a explicar, ese es el título, la cosa la titulé yo el Senado en la Escuela, le mandé una carta a los directores de los institutos, si estaban interesados en que yo fuera y les explicara a los chavales de los últimos cursos de la ESO, pues la Constitución, el sistema bicameral, en fin, y fui a muchos institutos a explicarle a los chavales la... les explicaba la Constitución, por qué tenemos un Congreso y un Senado, cuál es, qué hacen cada una de las dos Cámaras, y luego muchos de esos chavales, el ayuntamiento de Dos Hermanas les premió organizándoles una…, hicieron algunos trabajos que están ahí recogidos, con un viaje a Madrid al Senado, y

estuvieron allí los chavales y les estuve enseñando el Senado, en fin, fue un tiempo para mí de mucho trabajo. Por ejemplo cuando era Consejero de la Junta, si tenía que preparar alguna tal, pues tenía un gabinete que yo le decía, oye, me hace falta que preparéis un papel de no sé qué, y entonces me preparaba, hombre, evidentemente luego la última forma ya se la daba yo, o la tal, pero claro, allí en el Senado no, allí en el Senado si había que presentar una iniciativa sobre lo que fuera, me la tenía que trabajar yo y tenía que buscar los textos y tenía que buscar... ahí la enorme ventaja en el Parlamento, que cuentas con un servicio de documentación magnífico, o sea, que puedes acceder a mucha documentación y recuerdo con mucho cariño la... la época de trabajo en el Senado, porque luego algunos trabajos, algunas cosas que planteé, alguna iniciativa, pues por ejemplo la situación de los disminuidos físicos en las cárceles.

En las cárceles, en España hay solamente dos psiquiátricos penitenciarios, uno en Sevilla y otro en Alicante, donde están, no presos, porque esos no, pero en fin…, las personas que no son penalmente responsables, que han cometido, que si lo cometemos alguien, otra personas que sí somos penalmente responsables es un delito, incluso un asesinato, pues un esquizofrénico por ejemplo, puede haber matado a una persona, pero no es penalmente responsable y está, está en un penal, está en uno de estos psiquiátricos, tampoco puede estar en la calle, está en un esto psiquiátrico penitenciario.

Pero luego hay muchas personas, muchas, que se había detectado que estaban en las cárceles, que tenían algún tipo de disminución en sus capacidades intelectuales y que no tenían ningún reconocimiento. Entonces yo hice, promoví un estudio con las asociaciones de familiares de estas personas, y conseguimos que Instituciones Penitenciarias establecieran un protocolo para que estas personas tuvieran un trato diferenciado en las prisiones, en fin, o una cosa muy singular, que creo que ahora empieza a abrirse paso, es que cuando una pareja, un matrimonio se divorcia, se consideran, si han estado en un régimen de gananciales, se consideran gananciales pues todos los bienes que tienen, por ejemplo, si tienen un plan de pensiones se considera gananciales, sin embargo las cotizaciones a la Seguridad Social, no se consideran gananciales, las cotizaciones a la Seguridad Social son privativas del que ha

cotizado, generalmente del varón, con lo que te encuentras y muchísimas veces, muchas mujeres que han vivido toda su vida con un hombre, se han divorciado casi al final de su vida, el hombre tiene, el varón tiene todas las cotizaciones como propias y la mujer no tiene...

D.H.: …no tiene ninguna…

J.M.R.: ...ninguna cotización. Así planteé muchas iniciativas de estas y participé en el Senado en muchos debates de presupuestos, de..., en fin, que fue una etapa...

D.H.: Fue una etapa, hombre, fuiste un Senador muy creativo que trabajaste mucho, no todo el mundo puede decir lo mismo, y ahí está recogida en la página del Senado, que desarrollaste una labor bastante ingente, vamos…

J.M.R.: De hecho tengo hecha una cosa para mis hijos, porque estas cosas al final nada más que le interesan a los hijos de uno, de mis intervenciones y mis iniciativas en el Senado, es un librito de cuatrocientas y pico de páginas, o sea, que no es...

D.H.: Está bien la página Web del Senado porque te permite acceder a discursos, a vídeos y tal. Yo estuve mirando algunas cosas para documentarme un poco y la verdad es que me sorprendió mucho y muy gratamente. Bueno, José María, hay algunas cuestiones que bueno, que son importantes, que son hechos fundamentales, que nos hemos dejado un poquitín en el tintero, entre el año 76 y la actualidad, y a los que yo quiero darle un breve repaso para que tú me des tu opinión.
Bueno, hemos hablado bastante del ABI y del AMI, de estos dos acuerdos que fueron muy importantes y que abrieron, abrieron la posibilidad y el camino a un nuevo tipo de negociación sindical. Hubo un antes y un después del Acuerdo Marco Interconfederal.

J.M.R.: Sin duda.

D.H.: Eso es indudable y en gran medida, bueno pues entre otra mucha gente también se debe a ti, a los que estuvisteis hasta el final. Bueno, hay algún hecho…, a nivel personal cuando se muere Franco, es que antes se me olvidó planteártelo, ¿cómo veías tú al rey, lo veías con..., tú intuías la posibilidad del cambio o como otra mucha gente pensabas, este va a ser un pelele que va a seguir con...?

J.M.R.: Yo no pensaba que... que... que el Rey fuera a ser…, de hecho nosotros habíamos sido muy críticos con el Rey, me acuerdo de haber hecho un panfleto, un periodiquito que hacíamos en Sevilla, muy, muy críticos con, con el Rey. Después, hombre, lo que pasa es que ahí había, nosotros, yo personalmente, era republicano y he seguido siendo republicano siempre, y bueno, de hecho mira, tengo ahí enmarcado, ahí, ¿no lo ves?, es el Boletín Oficial del Senado esto que tienes aquí, y eso es el diario de sesiones del Senado y ahí pone "Senador Romero, viva la República", porque yo he sido el primer parlamentario que en las Cortes españolas ha gritado viva la República. Había una intervención del que era Ministro Montoro entonces, que hizo un comentario muy peyorativo para la República, para los republicanos, refiriéndose a un cosa que no venía a cuento. Entonces de pronto yo pensé, pensé en mi padre y en tantos republicanos, y digo, bueno, y a santo de qué tenemos nosotros que aguantar que este tío, y entonces en el escaño, desde el escaño me puse en pie y dije, viva la República. Y se hizo un silencio…, era una cosa tremenda…, las estenotipistas del Senado como lo recogen todo, ellas recogen, dicen, rumores en los bancos socialistas, tal, pero si identifican al que ha dicho lo que sea, lo ponen, y lo han puesto ahí, ellos lo pusieron y se puede leer, en el diario de sesiones aparece, "Senador Romero: Viva la República". Se quedó callado de pronto, no ves, ahí se terminó la intervención de Montoro, porque se quedó completamente callado.

Bueno, viene esto a cuento de que el tema del Rey, nosotros nos parecía que iba a ser una cosa mucho más, tampoco sabíamos qué iba a pasar si no había rey, es decir...

D.H.: …era una...

J.M.R.: Es un poco lo mismo que te decía antes, cuando lo de Carrero. Yo creo que esto, de verdad, de verdad, los que lo tenían en la cabeza eran una docena de personas, entre ellos Felipe, y los demás pues éramos un poco, no sabíamos; en la ejecutiva de la UGT sí me acuerdo que Enrique Múgica, a través de Enrique Múgica, la Casa Real, nos hizo llegar a la ejecutiva de la UGT, que el Rey querría recibirnos. Era una época en la que el Rey se legitimaba cada día con..., entonces claro, recibir a la Comisión Ejecutiva de la UGT en la Zarzuela pues era..., entonces a través de Enrique Múgica se nos hizo llegar que él rey vería…, estaría bien que nosotros le pidiéramos una audiencia al Rey, que el Rey nos recibiría y tal. Entonces eso se votó en la Comisión Ejecutiva de la UGT, y ganamos los que no quisimos ir a ver al Rey. Entonces, esas cosas se votaban y entonces no me acuerdo, pero hubo una diferencia de votos sustancial, vamos, de…, dijimos nosotros que no se nos ha perdido nada con el rey ese, y tal, no, no, no nos parecía a nosotros que fuera…. Yo creo que fue, para nosotros y para mucha gente, fue después del golpe de Estado, es decir, la actitud en relación con el golpe de Estado y cómo se enfrentó al golpe de Estado, lo que lo legitimó para nosotros.

D.H.: Bueno, también te iba a preguntar por eso, por el intento del golpe de Estado del 23 de febrero del 81, ¿en qué situación te encontrabas tú, dónde…?

J.M.R.: Yo estaba trabajando en Cerámica Bellavista.

D.H.: Y en esos momentos, tú en la UGT estabas... ¿o no era en ese momento, no tenías ninguna responsabilidad?, porque te iba a preguntar…al principio de la entrevista hablamos de destrucción de documentación, hubo gente que en estas fechas destruyó documentación de afiliados o escondió la ficha, o tal, pero no...

J.M.R.: No, yo había salido de la comisión ejecutiva de la UGT en el 80.

D.H.: Claro, en el 80 fue el Acuerdo, justo acababas de salir...

J.M.R.: …me incorporé, me incorporé a Cerámica Bellavista y estaba trabajando, estaba trabajando, tenía que entrar esa noche en turno de noche, porque estaba yo trabajando en turno de noche para estudiar de día, en fin, estaba y llamé al compañero al que yo tenía que relevar y le dije que no... que no iba a ir a relevarlo, claro, que se quedara allí y me quedé, entonces hicimos unas octavillas en la UGT, la UGT y Comisiones Obreras, lo firmamos los dos, llamando a la huelga general, estuve toda la noche con esa cosa, y luego por la mañana, al inicio de entrar la gente en la fábrica, pues yo me acuerdo que fui concretamente a la puerta de Construcciones Aeronáuticas, y a la puerta de Astilleros a repartir esa propaganda que llamaba a la huelga general en contra del golpe de Estado y esto.

D.H.: Y otra cosa importante. Bueno, en el 82 gana el Partido Socialista las elecciones y bueno, con aquel lema de la campaña electoral que involucraba el referéndum, el famoso referéndum de la OTAN y tal, ¿cómo viviste tú aquello a nivel personal?, por un lado el triunfo electoral, y por otro lado esa contradicción que había ahí entre lo que se había dicho en la oposición y lo que se iba a hacer desde el Gobierno.

J.M.R.: Sí, mira, el tema de la OTAN, Enrique Martínez Lagares me lo recuerda algunas veces, porque yo era muy, muy visceral en contra de la OTAN, muy, muy visceral, y Enrique me dice, coño Pepe, hay que ver. Después claro, es que por eso Felipe era Felipe, y los demás no éramos Felipe. Eso evidentemente era una contradicción tremenda, lo de la OTAN era una contradicción tremenda. Nosotros…, sin embargo, después, después de escuchar a Felipe, los argumentos de Felipe, ya en mí personalmente se abrió paso a una posición menos drástica, una posición más matizada, y desde luego, después, en mi época, es decir, toda mi generación ha sido una generación muy antimilitarista, muy influenciada por la guerra de Vietnam y por el pacifismo, es decir, yo personalmente además, que tuve la desgracia de hacer dos milis, y de soportar dos milis, entonces cuando fui senador, hay

un…, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, el CSEDN, organiza unos cursos dirigidos exclusivamente a parlamentarios nacionales y a generales del ejército. Entonces yo me inscribí en un curso de esos, un curso que dura un curso, que dura de octubre a mayo, de octubre a junio, porque quería conocer el ejército un poco por dentro, quería saber un poco. Entonces el ejército yo creo que es de las instituciones del Estado, sino la que más, de las que más han evolucionado, en positivo. Incluso más que los partidos políticos y más que los sindicatos, y desde luego más que la iglesia y más que, es decir, el ejército ha tenido una evolución muy, muy positiva…., el ejército que he conocido ahora cuando he podido asistir a estos cursos del CSEDN, que eran unos cursos en los que había conferencias de estrategas militares y de diplomáticos sobre todo, y por otro lado visitábamos unidades militares de..., he podido conocer un ejército muy, muy moderno. La mayoría de los mandos hablaban inglés, hablan inglés, hay unidades del ejército en las que conviven militares españoles con otros militares de otros países de la Alianza, y es decir, ¡cómo ha cambiado un ejército, que durante décadas ha sido un ejército para reprimir al pueblo y para imponer un determinado régimen político, cómo ha evolucionado ese concepto de ejército, a un ejército, que es un ejército para defender a la nación, para defender la soberanía de la nación, de agresiones exteriores, es decir, que no tiene nada que ver con...! y ¿eso hubiera sido posible si España no hubiera estado en la OTAN? Seguramente no. Seguramente no, en fin, la participación de España en la OTAN ha sido un elemento fundamental para la modernización del ejército; y para que los militares vean un horizonte distinto al que veían antes. Entonces yo tengo que reconocer que los que nos oponíamos a la entrada de España en la OTAN, teníamos una visión pacata de cuál, de qué es lo que estaba ocurriendo y qué es lo que iba a ocurrir. Y afortunadamente, claro, yo creo que en política hay mucha gente que está en política, que hemos estado en política, que estará en política, y hay muy pocos estadistas, muy pocos. Y uno de ellos es Felipe González. Políticos no hay muchos, estadistas hay menos…

D.H.: …hay menos.

J.M.R.: Y uno de ellos, sin duda, es Felipe González.

D.H.: Oye, aunque tú ya no estabas en la ejecutiva de la UGT, a partir del año 87, antes lo hemos tocado de pasada, empiezan digamos, de alguna manera, las desavenencias, por decirlo de alguna manera, entre la UGT y el Gobierno Socialista, de hecho antes lo citamos, Nicolás Redondo y Antón Saracíbar abandonan su escaño en el año 87, y al año siguiente se convoca en el 88 la primera huelga general. ¿Qué postura personal tienes tú ante esta huelga, era necesaria, fue precipitada?

J.M.R.: Bueno, yo en el 88, yo era Consejero de la Junta.

D.H.: Tú eras Consejero, sí.

J.M.R.: Y claro, y vivimos la huelga desde el gobierno...

D.H.: …desde el gobierno, desde la posición del gobierno….

J.M.R.: …desde la posición del Gobierno de Andalucía. Claro, yo ahí tenía una posición…, es decir, por un lado es evidente que el Partido Socialista tenía que emprender una serie de políticas que generaban una serie de contradicciones, sobre todo políticas ligadas a la reconversión industrial. No se podía mantener una siderurgia en Sagunto, que sólo podía ser raíles de tren, porque no era posible. Es decir, ni se podía mantener una, unos astilleros que tenían…, que no eran, que no podían competir con astilleros. Es decir, nosotros desde que en el 86 entramos en la Comunidad Económica Europea, necesitábamos una economía que fuera competitiva con la Comunidad Económica Europea, y no podíamos, y nuestro mercado ya no era un mercado cerrado, nuestro mercado era un mercado abierto. Entonces el Partido Socialista tenía que tomar una serie de decisiones. Lo que pasa es que hay formas y formas de tomar esas decisiones. Yo creo que ahí el Partido se equivocaba, fundamentalmente en la micropolítica, en lo inmediato, porque...

El otro día le he leído una cosa a Alfonso Guerra que sí comparto. Dice Alfonso que el franquismo situó en la izquierda a todo el que no era franquista, pero claro, todo el que no era franquista tampoco tenía por qué ser de izquierdas, tampoco tenía por qué ser…, yo creo que eso es una reflexión muy acertada de Alfonso. Y entonces situó en la izquierda por ejemplo a Boyer, o situó en la izquierda a Carlos Solchaga, que no eran gente de izquierda, es decir, que no eran gente....

D.H.: …perdona…

(Corte de grabación)

ARCHIVO V: FECHA: 28/05/08. DURACIÓN: 49´:31´´

J.M.R.: No, te decía que entonces esos gobiernos de Felipe, tuvieron, yo creo, que una…, una carga importante de soberbia, de considerarse que ellos estaban…, que lo que ellos decían era porque ellos lo decían, tenía que ser así y que la interlocución era una cuestión secundaria y entonces no, no ayudaron en nada a que hubiera sido…, decisiones que había que tomar, y que en cualquier caso eran complicadas y eran difíciles, ellos las hicieron más difíciles.

D.H.: Pero con respecto a esta huelga general del 88, que es la primera huelga de un gobierno socialista, ha habido mucha gente que ha sido muy crítica con UGT, que decía…, que bueno que no era el momento, que es verdad que se estaba en la época de la reconversión, que España empezaba a salir de la crisis, y que bueno…, hay incluso hay mucha gente que opina dentro del PSOE y alguno de la UGT también, que no era otra cosa que una cuestión personal entre Nicolás Redondo y Felipe González ¿no?, ¿tú lo ves así?

J.M.R.: Vamos a ver, yo creo que conozco bastante bien a Nicolás y a Felipe, a los dos, he tenido más relación con Felipe, con Nicolás en una época una relación muy estrecha. Yo creo que cuando Nicolás asumió en Suresnes que él no iba a ser el Secretario General, lo hizo de buena fe y pensaba que

efectivamente que eso... ahora, no sé si posiblemente en algún momento de su vida no se arrepintió también de...

D.H.: …de la decisión.

J.M.R.: ...de esa decisión. Y que Felipe y Nicolás no se entendían, es evidente, si no ha habido…, pero nunca hubo un entendimiento entre Felipe y Nicolás Redondo. De hecho yo me acuerdo, cuando estábamos negociando el Acuerdo Marco Interconfederal, es una cuestión que para la UGT es relevante y no la he comentado antes y para la UGT es relevante, aunque no lo he contado mucho pero... Cuando estábamos negociando el Acuerdo /Marco Interconfederal, entonces la dirección del Partido se oponía a esa negociación. La dirección del Partido no quería, gobernaba entonces la UCD, se pensaba que cualquier cosa que supusiera un balón de oxígeno para la UCD, no era bueno, y que si se firmaba un acuerdo de esta naturaleza, pues eso supondría el que la UCD que estaba gobernando, tendría un balón de oxígeno importante para poder... y entonces había que mantener una confrontación política con la UCD, que no le permitiera al gobierno sacar adelante…, entonces sobre todo Alfonso Guerra, se oponía rotundamente a... al Acuerdo Marco, a que se firmara este Acuerdo Marco. Y yo me acuerdo que nosotros, un poco para ver de qué manera vencíamos esta resistencia, Nicolás Redondo no veía…, no era, no veía tampoco que se firmara un acuerdo de esta naturaleza, lo veía con mucha reticencia, se mantenía completamente al margen, y nosotros queríamos implicar al Partido, queríamos que el Partido no estuviera en contra. Entonces muchas veces venía Manolo Chaves a estas conversaciones porque Manolo Chaves era el hombre más del partido, más cerca, más de la dirección del partido y de la dirección de la UGT y muchas veces le insistíamos a Manolo Chaves a que viniera a las reuniones para implicarlo en la…, en la negociación. Entonces Alfonso Guerra se oponía, yo con Alfonso Guerra he tenido siempre una visión tactista, más en el corto plazo que, y, y se oponía. Entonces me acuerdo que un día nos llamó Felipe a José Mari Zufiaur y a mí a una reunión, estábamos reunidos allí en la, en la negociación del…, del acuerdo en la calle Pío Baroja y vino una persona, de nombre Felipe, a invitarnos a José Mari

Zufiaur y a mí a que tuviéramos una reunión con Felipe y fuimos y tuvimos una reunión con Felipe, suspendimos, pedimos un receso en la negociación del acuerdo y fuimos a ver a Felipe. Tuvimos José Mari y yo una reunión con Felipe un par de horas y le explicamos a Felipe cuál era el alcance de la negociación de ese acuerdo y por qué decir que nosotros no podíamos, es decir, que no se podía plantear el desarrollo de la Constitución en un ambiente de crispación y de confrontación social, que no se podía plantear la negociación colectiva atomizada, ahí teníamos la ventaja de que Felipe era abogado laboralista y conocía de lo que estábamos hablando, y que no podríamos plantear el desarrollo de una estrategia sindical basada en las secciones sindicales y basada en el sindicato, en ese contexto. Y Felipe lo asumió y desde ese momento Felipe apoyó de una manera decidida el Acuerdo Marco. Y se vencieron las resistencias del Partido, no la de Alfonso, yo creo que Alfonso nunca lo, Alfonso nunca lo compartió.

Volviendo al tema de Felipe y de Nicolás, yo creo que como todo en la vida, las cosas no son nunca por una cosa o por otra y totalmente…, yo creo que hubo de todo, hubo una cuestión objetiva de que efectivamente se habían producido, o se habían deteriorado unas relaciones entre la UGT y el Partido, que yo creo que la responsabilidad fue fundamentalmente del Partido, yo creo que la responsabilidad en el deterioro de las relaciones entre la UGT y el Partido, fue fundamentalmente del Partido, desde mi punto de vista; otra cosa distinta es que, eso mereciera la convocatoria de una huelga general, pues yo sinceramente creo que no, yo sinceramente creo que no. Yo creo que una huelga general es algo muy serio, una huelga general a un gobierno además de progreso, como sin duda era el gobierno socialista, pues plantear una convocatoria de huelga general…, tuvo la UGT otra posibilidad distinta, que quiero decir, la dirección de la UGT pues a lo mejor tampoco, a lo mejor se vio abocada a esa situación, porque las relaciones se fueron deteriorando, por la arrogancia propia del Partido, ahora, desde mi punto de vista fue una falta de visión del medio plazo de la UGT de convocar esa huelga general. Porque produjo una fractura entre la UGT y el Partido y en el campo socialista en general, y entre mucha gente, que luego ha costado mucho tiempo y mucho trabajo poder rearmar todo eso.

D.H.: ¿Y las otras dos huelgas generales, la del 92 y la del 94?

J.M.R.: Bueno, yo creo que ya todo eso fue un poco consecuencia de lo mismo, yo creo que ya todo eso fue consecuencia de..., también es verdad, que Felipe consideró que no tenía que apoyarse en la UGT, es decir, que lo de la UGT que él gobernaba para todos los españoles, y pensó quizá, que seguramente su apoyo estaba más en las clases medias y en los trabajadores más cualificados, y en una cierta intelectualidad, y que por tanto, lo de los sindicatos era…, hombre, seguramente por una cuestión de... por una cuestión vital, yo siempre hubiera votado en contra de convocar una huelga general a un gobierno socialista, ahora, eso es bastante subjetivo.

D.H.: Claro. Y vamos a ver, otros temas un tanto espinosos, relacionados con el Partido Socialista y que posiblemente lo llevarán a la derrota electoral del 96. Los casos de corrupción, Filesa, el caso Juan Guerra, Mariano Rubio, Roldán. ¿Cómo ves tú, cómo vives, no cómo ves porque me imagino que..., pero cómo vives tú esa situación de deterioro de la imagen de crisis, de corrupción, como militante socialista y como sindicalista?

J.M.R.: Eso fue tremendo, eso fue tremendo. Eso fue tremendo porque claro, era, nosotros, era, si nosotros no somos esa gente, pero claro, esa gente estaban en el partido, nosotros éramos otra cosa, no éramos..., pero esa gente estaba en el partido y era…, y fue una, fue una cosa, fue una cosa tremenda. Yo me acuerdo de haber sufrido, pero claro, luego eso hubo, hubo una buena parte de verdad, es decir, no es..., y luego otra parte que no…, que se magnificó, que no era exactamente así. Hubo algunos compañeros que decían, coño, es que se nos mide con distinta vara de medir a nosotros y a la derecha, si el que se corrompe es un político de derechas pues tal, pues la gente incluso tal, no sé cuántos, a nosotros, y a mí, y yo decía, bueno, pero es que eso nos tiene que enorgullecer, eso nos tiene que llenar de orgullo a nosotros, nosotros no se nos..., con nosotros se tiene que ser más exigentes, porque nosotros somos gente del pueblo, no somos gente que hemos... y nosotros no podemos

de ninguna manera, y entonces claro, yo aquellos años fueron, aquellos fueron unos años muy duros.

Tuvimos que soportar… muchas veces con razón es decir, porque cuando, es que claro, estaban en la cárcel, el Director General de la Guardia Civil, el Gobernador del Banco de España, es decir, no es una cuestión baladí, es una cosa..., que luego eso, luego ha habido otras cosas que las veías y decías, hombre, pero esto no…, por ejemplo, se implicó a José Luís Corcuera. José Luís Corcuera es una persona entrañable y un sindicalista magnífico y un hombre honrado, pero cometió una torpeza, siendo ministro, no sabía cómo poder corresponderle a..., porque claro, en la administración el Director General de Bienes Culturales, tiene el mismo sueldo que el Director General de Seguridad del Estado, es decir, no, y claro, no tiene nada que ver, o el Director General de... y no, y, y, y, y cómo correspondía a esta gente que estaba ahí en la lucha antiterrorista y que estaba ahí sufriendo y tal, y se regaló…, y se le ocurrió regalarle unas joyas a la... a sus mujeres, una cosa, una torpeza, pero claro, no tiene..., eso no es corrupción ni es…, no es, es una torpeza…, sí, no se puede coger fondos reservados y comprarle un anillo, hacer un regalo a la mujer de... porque, o de un general de la Guardia Civil o de tal, pero luego hubo otros casos que efectivamente pues sí, hubo gente que se enriqueció de manera descaradísima a la sombra del Partido Socialista y que utilizó el Partido Socialista de una manera descarada en beneficio propio. Y eso fue muy doloroso, sobre todo para los militantes socialistas, para la gente que había, yo creo que para todo el mundo pero en fin, para la gente que teníamos, que habíamos estado en la clandestinidad y en la… y de pronto te encuentras gente…, es decir, joder y esto que tiene que ver con lo que yo he luchado y eso para que ahora vengan aquí cuatro de estos y fue…, pero bueno.

Luego esto ha hecho, Joaquín Sabina ha hecho una canción que es muy graciosa, es más…recita más que canta, pero dice algo así como que la corrupción fue una calentura que hubo que pasar, pero en fin, no.., relativiza también un poco esto…

D.H.: …sí, un poco las cosas. Sí. Y con respecto a UGT, otra crisis importante, la de las viviendas de PSV. ¿Conociste tú…? tú, ya no estabas dentro de la ejecutiva, pero ¿conociste tú el caso? porque en Sevilla hubo... bastante.

J.M.R.: Sí, sí, claro, claro. Sí, bueno, eso…, sí, fue una cosa desgraciada, fue..., nosotros siempre hemos tenido un modelo de sindicato que tenía…, uno de los pilares del sindicato era el sindicato de servicios, en fin, habíamos estado pensando en cómo era la DGB alemana, en los servicios que se prestan, o cómo es la LO sueca, este tipo de sindicatos, que una parte importante de su actividad la descansan sobre servicios que se le prestan a los afiliados de una manera directa. El modelo sindical que se ha desarrollado en España, permite pocas diferencias entre los afiliados a los sindicatos y los no afiliados a los sindicatos, es un modelo sindical que hemos desarrollado, que hizo que cuando tú negocias un convenio colectivo pues se beneficia el entorno exactamente igual, el afiliado al sindicato que ha negociado eso como el que no está afiliado; la afiliación en España es muy baja, es una afiliación que no..., entonces el introducir elementos de prestación de servicios a los trabajadores, siempre nos pareció, y a mí también cuando estaba en la ejecutiva…, que era un elemento…, con ese criterio se formó lo de la cooperativa, lo de la PSV, pero claro, estas cosas hay que hacerlas…, primero con profesionales que sepan muy bien en el terreno en el que se están moviendo; y si son profesionales que se mueven muy bien en el terreno en que se están moviendo, pues harán cosas pequeñitas y se partirá de cosas pequeñas y luego... yo creo que la UGT cometió ahí el error de querer hacer una cosa que se le fue de las manos enseguida ahí. Y supuso también pues un batacazo tremendo, una cosa tremenda…que tuvo consecuencias también internas para la propia UGT.

D.H.: Sí, sí.

J.M.R.: Antón Saracibar no fue, no fue candidato a la secretaría general, como consecuencia de eso, lo fue Cándido Méndez, y tuvo también otras consecuencias.

D.H.: Bueno, pues relacionado con Cándido Méndez y después de la crisis de PSV que se convierte en Secretario General, ¿cómo ves tú a la UGT desde que Cándido Méndez ocupa la Secretaría General, qué pasos lleva, sus líneas, te parecen las adecuadas?

J.M.R.: Sí, yo creo que en general sí, vamos…verás, yo a Cándido lo conocí siendo muy jovencito, porque iba a Jaén, veía a su padre….

D.H.: …su padre...

J.M.R.: ... y Cándido lo conocí…, luego él empezó a venir con, con José María, un compañero que ya murió, que era de la... de la..., de esta de Land Rover, la fábrica esta que había en Linares.

D.H.: Sí, de Linares, sí.

J.M.R.: Venía para la construcción de la UGT de…, cuando estábamos empezando a hablar de la UGT de Andalucía, y luego ya lo conocí ya más, de Secretario General de la UGT de Andalucía. Yo creo que Cándido tiene una..., tiene un buen bagaje intelectual, es decir, una persona que tiene una... una gran, tiene una buena formación, una formación sólida y tiene una... una visión de futuro que aporta mucho. Otra cosa distinta es que yo creo que el sindicalismo actual, yo soy bastante crítico, o soy algo crítico con el sindicalismo actual; es decir, yo creo que el sindicalismo actual tiene un poco perdidos los papeles, pero tiene poco que ver con Cándido como Secretario General de la UGT, es decir, yo creo que el sindicalismo actual está muy escorado hacia lo público, muy, muy escorado hacia..., lo más importante que hay en la federación de la UGT es la federación de servicios públicos, hacia el funcionariado, hacia la Administración Pública, y hacia las empresas públicas, y públicas o que han sido públicas….

D.H.: …sí o que han sido públicas…

J.M.R.: …o las grandes empresas y tienen muy, muy abandonado el... el... las empresas pequeñas y medianas, y las... que es muy difícil hacer sindicalismo en esas empresas, pero claro, cuando nosotros lo hacíamos era bastante más difícil que ahora, es decir, que no..., y lo hacíamos, así que yo creo que es cuestión de planteárselo y de orientar una política sindical y una política de acción sindical… y luego yo creo que la gente en la UGT, en Comisiones no lo conozco, pero en la UGT, tienen bastante abandonados los temas de formación, es decir, los temas de formación no se les da…, nosotros en Sevilla mantenemos desde hace años una cosa que llamamos un foro y mantenemos una cierta actividad de conferencias, pero claro, y nos cuesta la misma vida… Por ejemplo, nosotros este año, hemos traído al foro a Santiago Carrillo, a Gregorio Peces Barba, es decir, hemos traído… y la mayoría de la gente que viene no son gente de la UGT, la mayoría de la gente no son gente de la UGT, la mayoría de la gente que viene a las conferencias que organizamos son gente…, por ejemplo con Gregorio Peces Barba vino mucha gente de la universidad que le interesaba por su faceta, dio una conferencia espléndida sobre la laicidad, sobre el laicismo y yo creo que la UGT ahora tiene, los temas de formación, es decir la…, algo que siempre se le ha dado mucha importancia en la, por ejemplo hombre, salvando todas las distancias y salvando, la razón de ser de las casas del pueblo era la formación, era la instrucción, era, la gente iba a la Casa del Pueblo, es verdad que hoy la gente no tiene que ir a la casa del pueblo a que le enseñen a leer y escribir, a la alfabetización, afortunadamente ya todo esto lo hemos…, pero qué duda cabe que la gente iría a la Casa del Pueblo o tendría que ir a la casa del pueblo pues por ejemplo para, para, para que se le explique lo que es la laicidad, es decir, lo que es el laicismo, es decir, lo que es, que la vida no, no se acaba en, en una creencia religiosa, es decir, que no tener creencia religiosa tampoco pasa nada y que el Estado debe ser laico, sí, por qué el Estado debe ser laico, pues sí por qué, y a mí me parece una barbaridad que a mis nietos que son unos niños pequeñitos tengan que orientarlos en una determinada religión o en otra, cuando los niños sean mayores pues que ellos sabrán…

D.H.: …ellos sabrán.

J.M.R.: Luego, cuando yo dejé el Senado y me volví otra vez a incorporar a mi empresa y esto, y ya, y me prejubilaron, estas cosas que hacen ahora, que ya cuando eres mayor ya no te quieren en los sitios, me incorporé a…, me pidió Gaspar, Gaspar Zarrías, que me hiciera cargo de una cosa de la memoria histórica.

D.H.: Sí, te lo iba a preguntar ahora.

J.M.R.: Entonces claro, eso también…, ese artículo que escribí de la memoria ausente, es en un concepto de Reyes Mate, ¿has leído a Reyes Mate? Reyes Mate es un pensador, un filósofo que investiga en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y claro…, es cuando, he ido a Mauthausen por ejemplo y he visto el campo de concentración, o las cárceles…, condenar al silencio a esta gente es una doble condena, es decir, entonces…, claro, recuperar esto tampoco quiere decir recuperarlo contra nadie, porque yo creo que una cosa que sí se ha hecho bien en España es superar las dos Españas, es decir, superar las dos Españas de Machado yo creo que eso sí se ha hecho bien. Entonces ahondar en algo que vaya en contra de eso…, por eso yo, yo creo que hay que recuperar los nombres de los represaliados, la memoria de los represaliados, pero no la de los verdugos, es decir, no hay que..., porque es que hay muchas familias, que un abuelo era una cosa y otro abuelo era otra y tal, entonces y además, en Mauthausen este, en Mauthausen hace unos años, cuándo fue, en el 2005, en el 2005 se celebraba el 60 aniversario de la liberación del campo.

D.H.: Del campo sí, de Mauthausen

J.M.R.: De Mauthausen, estuve yo allí en una delegación, estuvimos, llevamos a gente de, a familiares de, de, de andaluces que habían estado en Mauthausen, y allí se hace una ceremonia, Mauthausen lo liberó una columna del ejército norteamericano, en mayo de 2005, entonces hay una fotografía que

es impresionante de Mauthausen, una pancarta encima de la puerta de Mauthausen que dice: "los antifranquistas españoles le damos la bienvenida a las tropas de liberación", en español, porque los españoles, claro…, la gente, los españoles que fueron a Mauthausen habían vivido la guerra de España, habían vivido en Francia…, la mayoría de ellos los habían hecho prisioneros en las compañías de trabajadores republicanos en Francia, y era gente muy bragada, muy…, y en seguida se organizaron dentro del campo; entonces hay una ceremonia en Mauthausen que es que todos los años una unidad del ejército americano, abre las puertas del campo, del éjercito actual americano; hay una unidad allí…, abren las puertas del campo y entonces desfilan los supervivientes del..., los supervivientes del campo con sus banderas; tradicionalmente siempre los supervivientes españoles y la delegación española de familiares, ha desfilado en Mauthausen detrás de la bandera republicana, que era la band...

D.H.: …que era su bandera…

J.M.R.: …que era su bandera, claro. No había otra bandera.

D.H.: Era su bandera.

J.M.R.: No había otra bandera. Este año por primera vez iba, ese año, año 2005, un presidente del Gobierno de España, Zapatero, fue allí, a la conmemoración de esto pero claro, Zapatero no podía ir detrás de la bandera de la República, era una delegación institucional, ya no era..., entonces se acordó de una manera…, que se iba a desfilar detrás de la bandera republicana, que era la bandera constitucional cuando esta gente fueron, estuvieron allí, y la bandera actual que es la bandera constitucional actual de España y entonces había alguna gente de la CNT sobre todo, que empezaron a hacer…, empezaron a silbar, cuando vieron la bandera de España, y la…, los propios veteranos que estaban allí supervivientes, se indignaron con ellos de una manera tremenda, dijeron que no, que de ninguna manera, que las dos banderas y tal, y que el recuperar su memoria no era ir en contra de nada, no

era..., entonces yo me he esforzado durante los dos años que he estado en la, en la comisaría de esto, por, por esto…, por ser, y de hecho hemos podido hacer algunas cosas, hemos hecho en Málaga…, en Málaga, en el cementerio de San Rafael de Málaga, hay enterrados unos 4.000 republicanos en fosas comunes, como Málaga no se sumó a…l, o sea, fracasó el...

D.H.: …fracasó el alzamiento.

J.M.R.: Fracasó el alzamiento y no entraron las tropas italianas, que fueron los que entraron en Málaga hasta febrero del año 37…, pero Málaga es…, Málaga es quizá el paradigma de... en Málaga durante la..., durante, desde julio del 36 a febrero del 37, sobre todo ya al final, cuando se hizo cargo de la ciudad el Comité de Salud Pública que le llamaban, se fusilaron a unas 800 personas de derechas, que se enterraron en el cementerio. Luego entraron las tropas italianas y detrás las tropas nacionales, y directamente allí fusilaron a unos 4.000, que están enterrados, aparte de los que mataron luego en la carretera Málaga-Almería…, pero inmediatamente después de entrar las tropas nacionales, no después de terminar la guerra, se hizo una suscripción popular, de las suscripciones populares que se hacían en aquella época, para hacer una exhumación de todos los..., de los fusilados de derechas y darles un enterramiento digno y lo hicieron, pero con los otros fusilados no lo hicieron….

D.H.: No se hizo.

J.M.R.: Los otros fusilados se quedaron allí. Y entonces el ayuntamiento de Málaga, que es un ayuntamiento de derechas y del PP, pero estuve hablando con ellos, sobre todo con una concejala muy, muy comprensiva y le estuve explicando que no podíamos…, que teníamos que exhumar esos cadáveres y teníamos que darla una sepultura digna, que no quiere decir que cada uno se lleve sus mu... su eso, porque eso me ha parecido siempre una cosa morbosa y macabra, y que no..., pero sí quiere decir, que se exhumen de las fosas comunes y se haga un enterramiento digno y se pongan los nombres allí, de los que están allí enterrados. Y se está haciendo, se está haciendo, no hace

mucho tiempo estuve allí y se está haciendo, junto con la Universidad de Málaga se está haciendo. El caso que yo relataba de... de Cádiz...

D.H.: …en Cádiz no se ha podido hacer…

J.M.R.: No, en Cádiz, en Cádiz es una cosa tremenda. Hay un..., yo creo que en ese, creo que era en ese artículo del País, en el que relataba ese caso concreto, un señor de Setenil de las Bodegas, que lo fusilaron en Cádiz en el año 48, no fue ya... y lo enterraron allí en un sitio, en el año 48 ya se inscribían los enterramientos en el libro de registro del cementerio y se sabe dónde estaba este hombre, se saben dónde estaban los restos de este hombre, su hija lo sabía, vamos. En el cementerio de Cádiz ya no es cementerio, sabes que el cementerio de Cádiz está ahora en Chiclana, entonces esta mujer quería exhumar los restos de su padre que ella sabía dónde estaba y llevárselo a Setenil, a enterrarlo con su madre, fíjate qué cosa más sencilla, una cosa... Y no había manera, no había forma. Fui a Cádiz, vi a uno que es teniente de alcalde, que es la mano derecha de Teófila, que fue senador conmigo, que es graduado social…

D.H.: Agulló puede ser…

J.M.R.: Se llama Pepe no sé qué, Pepe... bueno, y el hombre, claro, no tenía argumentos para oponerse a lo que yo le decía, pero no se hacía. Y este tipo de cosas…, entonces por eso me refería yo a este tema de la "memoria ausente", es decir, la historia se escribe…, la escriben los vencedores, pero hay una parte de la memoria que hay que recuperar, que hay que recuperar, que no puede ser, y que eso no se hace contra nadie y se hace..., no, yo creo que afortunadamente, poco a poco se irá abriendo paso.

D.H.: Sí, hombre, y hay que recuperarla por encima de ideologías.

J.M.R.: No, claro, si es que no es una cuestión de ideologías…

D.H.: …no es una cuestión ideológica.

J.M.R.: Si no es una cuestión de ideologías, si no es una cuestión, es una cuestión de..., eso decía Ramón Jáuregui, hay un diputado socialista en Málaga que lo fusilaron en Córdoba, en Villanueva de Córdoba y además desaparecieron, desapareció la documentación…, es imprescindible recuperar la memoria de este hombre, no puede ser, mira Ramón, tú eres diputado por Álava, tú mañana te pegan un tiro en algún sitio y te tiran a una cuneta, y ahora ya que nadie sepa, no solamente en qué cuneta estás, sino tú quién eres, tú qué has hecho, tú qué sabes, tú qué has aportado, nada, te borran del mapa, no existes, no has existido. Para esa familia eso es tremendo, eso es, entonces recuperar eso es fundamental. Yo tuve alguna conversación muy larga con Reyes Mate, y yo creo que pudimos ir elaborando un armazón que nos daba mucha razón en este tema. Luego lo que pasa es que desgraciadamente el Partido luego no ha querido ir hasta las últimas consecuencias en este tema. Yo creo que había que haber ido sin ningún complejo, sobre todo por eso que te digo, que no se hace contra nadie, es decir, no es... pero bueno, ha sido así. Yo de todas formas, los años que he estado, los dos años que he estado ahí en la... en la..., en el trabajo éste de la memoria histórica, han sido dos años durísimos, porque..., pero muy, muy duros, muy duros, yo creo que es de lo más duro que yo he hecho en mi vida, porque en Málaga me acuerdo que, en Málaga el cementerio, el antiguo cementerio de San Rafael, ahora no es cementerio, como ocurre con muchos solares, muchas cosas que se degradan con el tiempo, no tienen un uso, se degradan, y me acuerdo cuando fui la primera vez a este antiguo cementerio donde estaban estas fosas comunes, había una señora allí muy mayor, que tiene allí a su padre, en una fosa común de estas, y me dijo una cosa que se me quedó grabada, me dijo: nos tiene usted que ayudar, porque los trajeron aquí a fusilarlos como borregos y ahora los tenemos aquí como cerdos. Y es verdad, era una cosa…, pero por qué, es una cosa impensable, por qué tiene que estar, en la medida de lo posible tenemos que recuperar esto, darle un enterramiento digno y hacerle un lugar de memoria, exactamente igual que ocurre por ahí en Europa en muchísimos sitios. En Francia hay muchísimos sitios, muchos pueblos…, yo he recorrido

muchos pueblos de Francia, en esta misión mía de la bicicleta, y entonces hay muchos sitios en los que tú te encuentras un pequeño monumento en un pueblo, de resistentes franceses que fueron fusilados por los alemanes y están, y los enterraron allí y allí les han hecho un pequeño…, ¿porqué?, nadie sabe, muy poca gente sabe que hubo casi 10.000 españoles que murieron en Mauthausen, no es una cosa…, pero por qué hombre, esto es una cosa que debería de conocerse, debería de saberse, no debería de..., eran gente que tenían unos valores de solidaridad, valores y..., este tipo de cosas yo creo que merece la pena luchar por ellas. En Cádiz es muy activo en este tema Carlos Perales, o por lo menos lo ha sido durante un tiempo.

D.H.: Sí, yo conozco a Car..., yo era…, bueno, conozco a Carlos y tuve relación con Alfonso también, porque bueno, relación sobre todo a nivel laboral, porque su mujer Ofelia era secretaría, yo era Director del Instituto y Ofelia era la secretaria conmigo del Instituto y bueno, a raíz de ahí..., y sí que he hablado alguna vez con Carlos y que sigue, sigue trabajando en ese tema, en la Diputación, él trabaja en la Diputación. Pero claro que sí, que hay que rescatar la memoria, eso está por encima de ideologías y por encima de cualquier otro tipo de interés, aunque desgraciadamente todo el mundo no lo ve así. Pero es que tú lo has explicado muy bien, no va contra nadie, evidentemente, es una cuestión de justicia.

J.M.R.: Cuando estuvimos, el... el gobierno austriaco y la Amical de Mauthausen, hicieron una exposición con unos fondos de toda Europa y de Estados Unidos sobre Mauthausen, sobre el campo, magnífico…, una cosa, y yo lo completé eso con una, con un victimario de las víctimas andaluzas de Mauthausen, por provincias, tuve acceso, un investigador de la Línea de Concepción me dio un archivo muy importante, luego una investigadora que trabaja mucho…, ha trabajado mucho en el Ministerio de Interior austriaco, total que pudimos poner en pie, y lo debo de tener por ahí, una... un victimario de las víctimas andaluzas, de todos los andaluces de Mauthausen. Entonces hicimos unos paneles grandes, con el nombre, la fecha de nacimiento, la fecha en que murió, el pueblo del que eran y dónde habían muerto, si habían muerto en el

propio campo de Mauthausen o habían muerto en Gusen o en Ebensee en los campos satélite, y entonces traje la exposición a Sevilla, solamente la pude traer a Sevilla porque era una exposición que era muy disputada en toda Europa, traje la exposición a Sevilla, al Alcázar, e hicimos la exposición, el comisario, lo hicimos muy bien, porque hicimos lo que era el núcleo de la exposición, y luego en un salón aparte, para que se viera una cosa distinta de la exposición, pusimos el victimario andaluz de Mauthausen, y mandamos una circular a los institutos de Sevilla, y vinieron muchos al final creo que vinieron unos 1.800, 1.900 chavales de institutos a ver la exposición. Ahí lo que hacíamos era que uno de nosotros, vamos, yo o alguno de mis colaboradores, le dábamos una pequeña charla a los chavales de lo que se iban a encontrar porque era una exposición muy dura, era durísima, era una exposición, pero bueno como eran ya chavales mayores, no eran jovencitos pues… y luego venía, y fue una exposición que tuvo mucha repercusión.

Al hilo de eso trajimos algunos, algunos supervivientes del campo, para que vieran algunas conferencias, algunos cineastas también, para que hicieran alguna, para que..., hicieron alguna película, sobre todo este que hizo Las hojas… no me acuerdo cómo se llama, que trabajaba con Sartre en la redacción de Tiempos Modernos, lo trajimos también, en fin, hicimos una cosa, yo creo que este tipo de cosas, sobre todo que ayuden a recuperar la memoria, o sea, devolverle un poco la dignidad, en la medida de lo posible la dignidad, y que los jóvenes en la medida de lo posible y naturalmente alejándolo de rencores y de odios y de dos Españas y de…, pero que puedan acercarse también a los valores de esta gente.

D.H.: Claro que sí, que se conozca la realidad histórica, simplemente que se conozca la verdad, que durante tantos años ha estado ahí oculta. José María, casi, casi para terminar y a modo de reflexión, te planteo algo que bueno, no sé si se puede resumir o no…, pero bueno, a ver si me pudieras hacer una valoración global de la importancia del sindicalismo en general y de la UGT en particular durante la transición, la aportación de la UGT ya más que centenaria a la historia de España, y cómo tendría que ser o qué cambios piensas tú que tendría que introducir la UGT para que el sindicalismo del futuro siga siendo un

sindicalismo activo y no se quede dormido como parece que se está quedando en la actualidad.

J.M.R.: Yo creo que la aportación sería pretencioso por mi parte glosarla; la aportación del sindicalismo a la sociedad española, porque no solamente a España, sino a Europa y a todo el mundo, es decir, que no haya un antes y un después del movimiento sindical, es decir, antes de…, ha habido a lo largo de la historia muchos movimientos de rebeldía ante los poderes establecidos de toda naturaleza pero cuando eso se empieza a concretar de una manera que, yo creo que ahí hay una enorme aportación de Carlos Marx y de Federico Engels, cuando eso se empieza a concretar de una manera que trasciende lo individual y que pone lo colectivo por delante de lo individual y que además plasma de una manera práctica de qué manera puede mejorar la sociedad en su conjunto, es cuando los valores se organizan no ya solamente en sociedades de resistencia, porque claro, las sociedades de resistencia tienen un papel y tuvieron un papel, sobre todo en la revolución industrial en Inglaterra, en una situación, en una etapa histórica en la que no hay ningún tipo de previsión social de ninguna naturaleza, pues los trabajadores se unen un poco a semejanza de los gremios de la Edad Media más evolucionados, y de una manera más masiva, y... pero cuando a partir de las aportaciones de Marx, se asume que hay un papel en la sociedad, que es el papel que como clase tiene que jugar la clase trabajadora y que no es la suma individual de los trabajadores sino que se tiene que asumir desde la perspectiva de lo colectivo y se empieza ahí ya a organizar la clase obrera, no solamente para defenderse de los, de los…, y para apoyarse, sino para construir una sociedad distinta, yo creo que ahí hay una aportación del sindicalismo que es vital, es fundamental, vamos, y que de hecho ha transformado la sociedad, y ¿porqué en este momento…, por qué en el año 2008 Europa es una burbuja en el mundo, desde muchos puntos de vista?

Pues yo creo que es una burbuja en el mundo en gran parte, porque ha habido un movimiento sindical a lo largo de cien años, es decir, no es una cosa, que ha sido la base de sentar unas bases que ahora desgraciadamente no son reconocidas, pero que si no, no hubiera sido así, si no hubiera habido

sindicalismo, no hubiera sido así. Luego eso en qué se ha plasmado, en general, el sindicalismo ha sido un movimiento de masas, pacifista, es decir, que ha introducido siempre elementos positivos en las relaciones sociales, es decir, el sindicalismo, en general, no, hombre, desgraciadamente luego ha habido desviaciones sindicalistas hacia el corporativismo, y yo creo que eso es un gran mal, y yo creo que eso nos ocurre ahora en gran medida, es decir, yo creo que en gran medida, la visión sindical de conjunto, del papel del sindicato en su conjunto, del sindicalismo en su conjunto, el movimiento obrero, teniendo en cuenta además que ahora mismo, claro…, la sociedad ha evolucionado mucho, la, pero ha evolucionado mucho en todos los sentidos. Fíjate, un ejemplo: yo soy un trabajador electricista, mi mujer una empleada de... y tengo cuatro hijos que los cuatro son titulados universitarios, con…, entonces claro, los abuelos de estos niños eran trabajadores sin cualificar, su padre ya fue un trabajador cualificado y ahora ellos son universitarios.

Eso ocurre en miles, en centenares de familias españolas. Entonces tú dices, es que…, entonces claro, el sindi... es muy difícil hacer sindicalismo con esa gente, yo creo que no, yo creo que eso es un error de planteamiento, porque cuando yo era joven y era dirigente sindical, me acuerdo que en la empresa había un ingeniero y decías es que va a venir el ingeniero, entonces claro, el ingeniero no estaba afiliado al sindicato porque era el ingeniero. Ahora mis hijos que son ingenieros sí están afiliados al sindicato, porque ahora no hay el ingeniero, ahora hay ochenta ingenieros, es decir, es que ha cambiado el concepto. Y tenemos que ser capaces, desde el punto de vista del sindicato, de dirigirnos a ese tipo de trabajadores, que son trabajadores, que no son extraterrestres ni son gente…, son trabajadores, entonces claro, y creo que el sindicalismo actual peca en gran medida de un..., de algo que yo creo que es muy negativo en el movimiento sindical, que es el corporativismo, es decir, el considerar…, y en la UGT que la conozco más y Comisiones Obreras lo conozco menos, pero en la UGT que lo conozco más yo creo que se peca, que hay una influencia muy negativa de un cierto corporativismo, de un cierto…, de considerar que el sindicato es mi pequeña parcela que... y hablas con la gente del sindicato y no conocen la historia del sindicato, no conocen la historia de la UGT, hablas con la gente de la UGT, pero no ya afiliados de la UGT, que

bueno…, pero dirigentes de la UGT, ejecutivas de federaciones, que no conocen la historia de la UGT. A lo mejor han oído hablar de Pablo Iglesias, o de Largo Caballero, pero..., entonces claro, yo creo que esa deriva de la UGT hacia…, hacia ciertos aspectos corporativistas, son muy negativos.
Lo que me decías antes de Cándido, yo creo que el Cándido es un buen dirigente de la UGT y es un magnífico secretario general, es un buen secretario general, vamos, y no..., todas las aportaciones que ha hecho han sido aportaciones muy positivas ¿no?

D.H.: Pero quizás tú crees que habría que volver un poco más al sindicalismo de base, a ir a..., me parece que lo has comentado antes…, a la fábrica, al trabajador, a explicarle…, bueno los tiempos han cambiado y tal, pero no nos podemos quedar en la sede, en las casas del pueblo, siendo meros gestores administrativos.

J.M.R.: Sin duda. El sindicato ahora, o sea, si vas ahora, yo voy a la sede del sindicato, voy mucho a la UGT de Sevilla, y te encuentras que hay un cierto tufo funcionarial aquello, te encuentras que la gente son allí.., sí, pero no son militantes, no son militantes sindicalistas, no son gente…, yo creo, creo que para que alguien sea un dirigente sindical debería ser antes un dirigente del movimiento obrero, debería ser alguien respetado por el movimiento obrero, respetado por los trabajadores, respetado por la gente, ahora desgraciadamente se imponen los aparatos de las federaciones, de tal, no sé qué…, y te encuentras a ejecutivas de sindicatos, eso que te digo, que no salen nunca de su pequeño cascarón donde ellos están metidos, y te encuentras que la... hay muchas pequeñas empresas que van a visitarlos alguien del sindicato una vez cada cuatro años cuando van a hacer unas elecciones sindicales, va allí alguien con un formulario que hay que rellenar y no sé qué, no sé cuántos, lo rellenan, lo firman, pues tú ya eres delegado de la UGT, y bueno, luego se viene y ese ya, ese que dice que es delegado de la UGT, nunca más ha oído hablar de la UGT ni nunca..., entonces claro, yo creo que eso hay que reorientarlo, necesariamente hay que reorientarlo porque si no…, desgraciadamente los trabajadores se van a refugiar en otras posiciones,

en otra... y.... yo aquí conozco algunos sindicatos…, un sindicato de yeseros por ejemplo, de yeseros y tal, y claro dices, ¿qué sentido tiene, en el siglo XXI, en el año 2008, un sindicato de yeseros? Pero claro, es que los yeseros ahí se sienten amparados, están ahí y tal, y se sienten qué, que entre ellos pues le ponen precio al metro de yeso que ponen o no sé qué, o tal y que la UGT o Comisiones Obreras puede ser una cosa muy grande, pero ahí nadie se ocupa de... yo creo que había que poner un poquito más los pies en el suelo y preocuparse, preocuparse mucho de la formación, yo creo que eso es fundamental, que la gente esté formada, que la gente sepa, que la gente sepa negociar un convenio colectivo más allá del incremento salarial, más allá de cómo introducir elementos nuevos en la negociación de los convenios colectivos, que sean elementos motivadores para la gente, que seguro que los hay, ahora estoy un poco ajeno a ese campo, pero hubo una época en que nosotros teníamos que esforzarnos en elaborar contenidos de los convenios colectivos, que fueran elementos motivadores, que fueran contenidos que a la gente le... y yo creo que eso ahora está, todo eso está bastante dejado. Y luego ahí…, eso quizás es una, ahí eso…, volviendo a lo que antes te decía, el dirigente sindical tiene que ser una persona respetada profesionalmente, respetada personalmente, honrado, tiene que ser un trabajador, es decir, no se puede estar en el sindicato para no ir a trabajar. Eso no puede ser. Entonces se tiene que..., hombre claro, tendrás que…, habrá veces que no podrás ir a trabajar, es decir, pero yo eso de los dirigentes sindicales que no van a trabajar nunca, eso no me lo creo. He sido trabajador toda mi vida, en fin, yo creo que eso no, no tiene que estar uno dedicado al sindicato, habrá tres personas, diez personas que tendrán que estar dedicadas, pero no puede haber esos aparatos que hay de tanta gente, que no van a trabajar, que pierden el contacto…, porque en el momento que dejas de ir a trabajar, los compañeros dejan de respetarte, así que ya no eres referente para ellos lo mismo que si estás trabajando. Hombre, tampoco se trata aquí de que uno tenga que ser una especie de apóstol dedicado...

D.H.: …sí, pero...

J.M.R.: Pero hombre, ni una cosa ni otra ¿no?, ni una cosa…, ni Pablo Iglesias, que Pablo Iglesias era Pablo Iglesias, pero en fin, tampoco hace falta que todos seamos Pablo Iglesias, aunque lo quisiéramos no seríamos, pero ni Pablo Iglesias ni, ni, ni esto de utilizar el, el sindicato pues para no ir a trabajar, para situarte, para tal. Pues claro, eso no es... Yo creo que el sindicalismo tiene mucho de referente personal y de actuación personal y de personas, personas con nombre y apellido. Y eso pues... habría que volver un poco a eso.

D.H.: Bueno, bueno José María, si te parece, ¿qué hora es? Son las tres menos veinte, te estoy dejando sin comer y todo. Si te parece…, bueno, hemos dado un repaso quizá un poco ligero, pero bueno, a todos los aspectos, especialmente de organización del sindicato, donde tú participaste, bueno, hemos llegado mucho más allá, hemos hablado de tu familia, de tus padres, de tu labor como senador, como Comisario de la Memoria Histórica en Andalucía, que antes no dijimos el nombre, dijimos Comisario de eso de la memoria, pero vamos, de recuperación de la memoria histórica para el que escuche la entrevista, y la verdad solo me queda agradecerte tu colaboración en este proyecto. La entrevista ha sido muy interesante, y bueno, me parece que tu aportación es interesante y es... va a ser muy válida para quién la escuche y para quién quiera trabajar en estos testimonios.

J.M.R.: Espero que os pueda ser útil. Hombre, yo estos temas, son temas en los que yo creo que merece la pena profundizar en algunos, en otros, por ejemplo yo insisto mucho en la UGT, hasta ahora evidentemente con poco éxito, que se le dedique un seminario al XXX Congreso, o sea, que la gente, los nuevos dirigentes de la UGT y eso, puedan leer, puedan tener un texto en el que puedan tener un referente de lo que fue el XXX Congreso de la UGT, que no es..., porque yo creo que todo eso es importante, es decir, que yo creo que todo eso ayuda a que la gente vaya haciéndose una idea alejada del corporativismo, de lo que es el sindicato.

S.I.: Bueno, retomamos tu idea y a ver si a la Fundación se le ocurre abrir una línea de investigación hacia el XXX Congreso. Bueno Muchas gracias y damos por concluida la entrevista.

J.M.R.: Muy bien.